

JOSÉ ÁNGEL FUENTES



Homosexualidad

¿Viaje sin retorno?

Dedicatoria

A mi familia biológica y a mi familia espiritual,
con humildad y gratitud.

A los miembros de la comunidad homosexual que llegaron a mi oficina en las diferentes instituciones en las cuales trabajé, en busca de orientación, ayuda y soluciones, que motivaron mi dedicación a la investigación que aparece en este libro.

Con mucha empatía y respeto, ayudé a quienes estaban dentro de mi experiencia profesional y referí a los demás a los especialistas fenomenológicos apropiados.

Contenido

Dedicatoria	5
Agradecimientos	9
Introducción	11
Capítulo 1	
Homosexualidad, una condición delicada y malentendida	15
Capítulo 2	
¿Homosexual o gay?	25
Capítulo 3	
La homosexualidad se da en ambos sexos	33
Capítulo 4	
Diez principios para entender la homosexualidad	47
Capítulo 5	
La persona homosexual, ¿nace o se hace?	53
Capítulo 6	
A Dios lo que es de Dios, al César lo que es del César	63



Capítulo 7
Testimonios de quienes hicieron
el «viaje» y «retornaron» 83

Capítulo 8
¿La ciencia tiene la respuesta? 93

Capítulo 9
¿Debe evolucionar nuestra
interpretación de la Biblia? 107

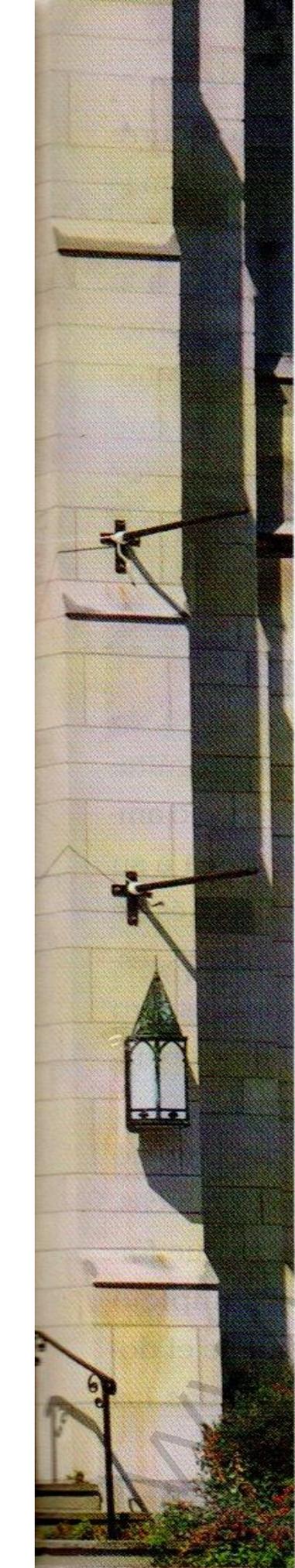
Capítulo 10
Todo en su debido contexto 125

Capítulo 11
El maravilloso proceso del perdón de los pecados 143

Capítulo 12
La actitud inclusiva y ejemplar
de una iglesia conservadora 151

Listado de fuentes 163



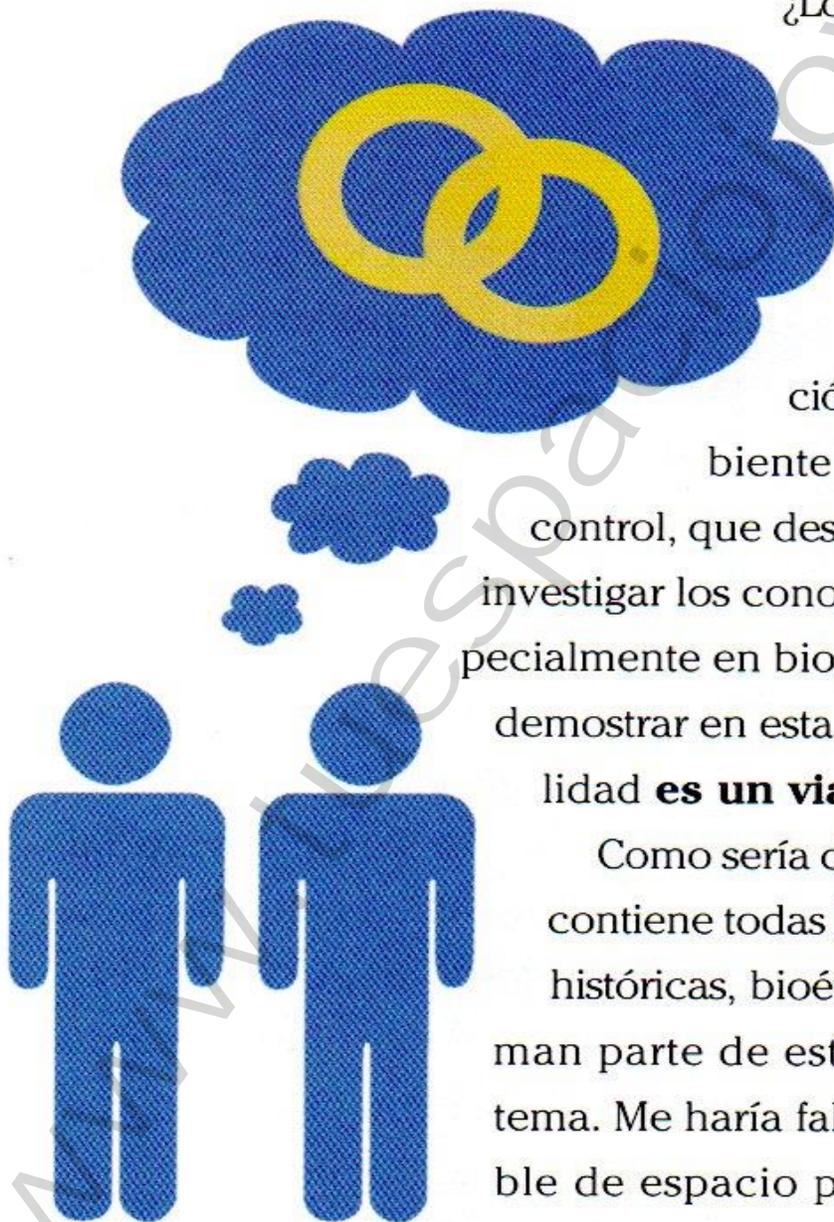


Introducción

ESPERO QUE TODOS LOS CRISTIANOS, motivados por su empatía cristiana, consideren esta obra como informativa y educativa, y como la respuesta a las generalizaciones, declaraciones juiciosas y prejuicios que circulan y no dejan ver las diferentes dimensiones del tema. Además, ya podemos ver en el horizonte político social que la homosexualidad recibe reconocimiento universal, y también los matrimonios entre personas del mismo sexo. Mi pregunta es: ¿Las iglesias están preparadas para afrontar este problema, desde los puntos de vista ético, legal, político y social? Este libro hace una abstracción, discute el tema con profundidad y desde una dimensión multidisciplinaria.

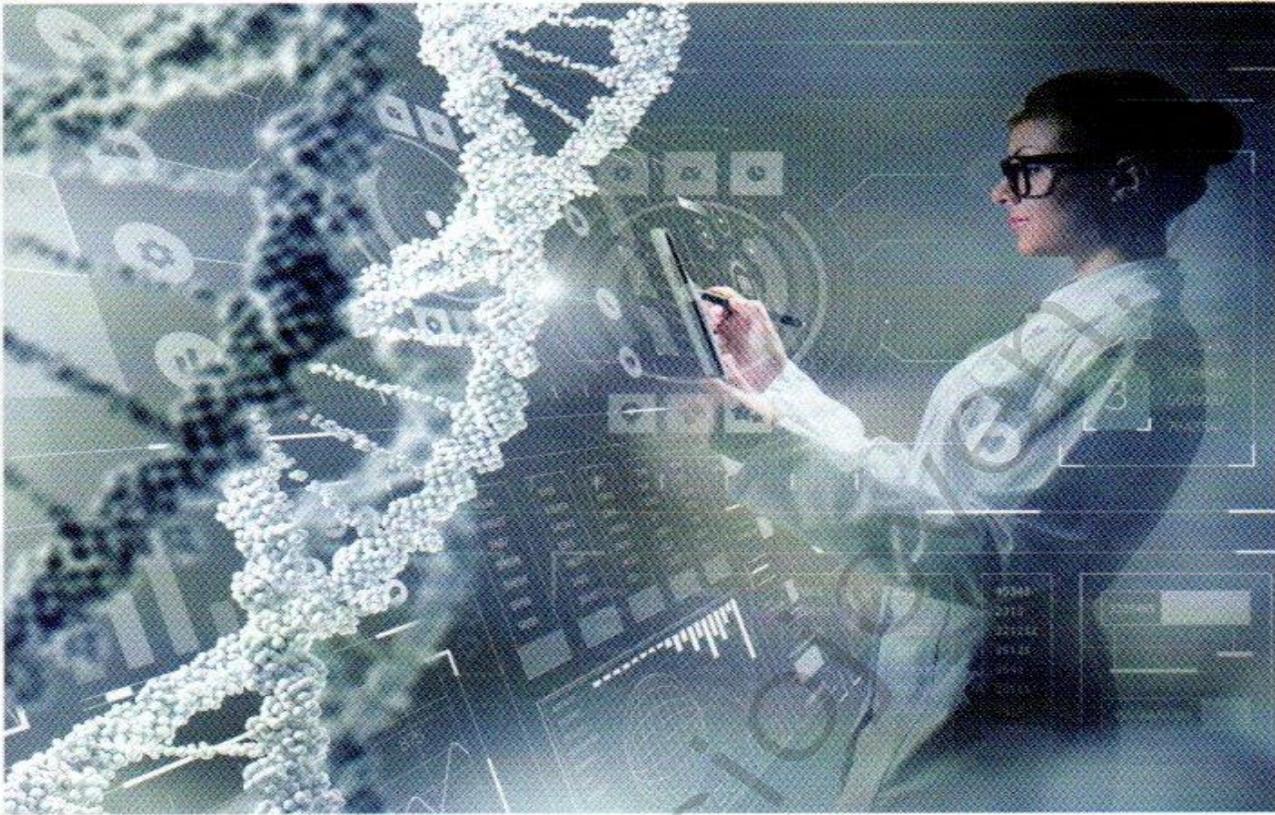
12 Homosexualidad, ¿viaje sin retorno?

Millones de personas que no están al día con lo que ocurre como resultado de la influencia de la «posmodernidad» y el más reciente «poscristianismo», cristianas y no cristianas, se hacen preguntas sinceras, a veces cándidas, otras veces ofensivas, que requieren y merecen respuestas. ¿Por qué hay personas homosexuales? ¿Cuál es o debe ser la actitud del cristiano hacia la homosexualidad? ¿Puede un cristiano ser homosexual? O lo que es aún más trascendente: ¿Puede un homosexual ser cristiano?



¿Los homosexuales nacieron así, o los creó Dios heterosexuales y cambiaron su orientación como consecuencia de la herencia, una mutación biológica, el medio ambiente u otra causa, ajena a su control, que desconocemos? Después de investigar los conocimientos científicos, especialmente en biología y medicina, espero demostrar en esta obra que la homosexualidad **es un viaje con retorno.**

Como sería de esperarse, este libro no contiene todas las evidencias científicas, históricas, bioéticas y filosóficas que forman parte de este delicado y complejo tema. Me haría falta probablemente el doble de espacio para presentar todas las



referencias necesarias que validan las declaraciones y conclusiones que presento. Esta obra representa años de investigación, y varios meses de elegir cuánto y cuál material incluir, para informar lo que existe sobre el tema, sin ser ofensivo ni apologético. En sincera oración y con la seguridad de haber estudiado el tema en el contexto de la realidad presente, entrego este trabajo para la consideración de los lectores.



1
CAPÍTULO

Homosexualidad, una condición delicada y malentendida

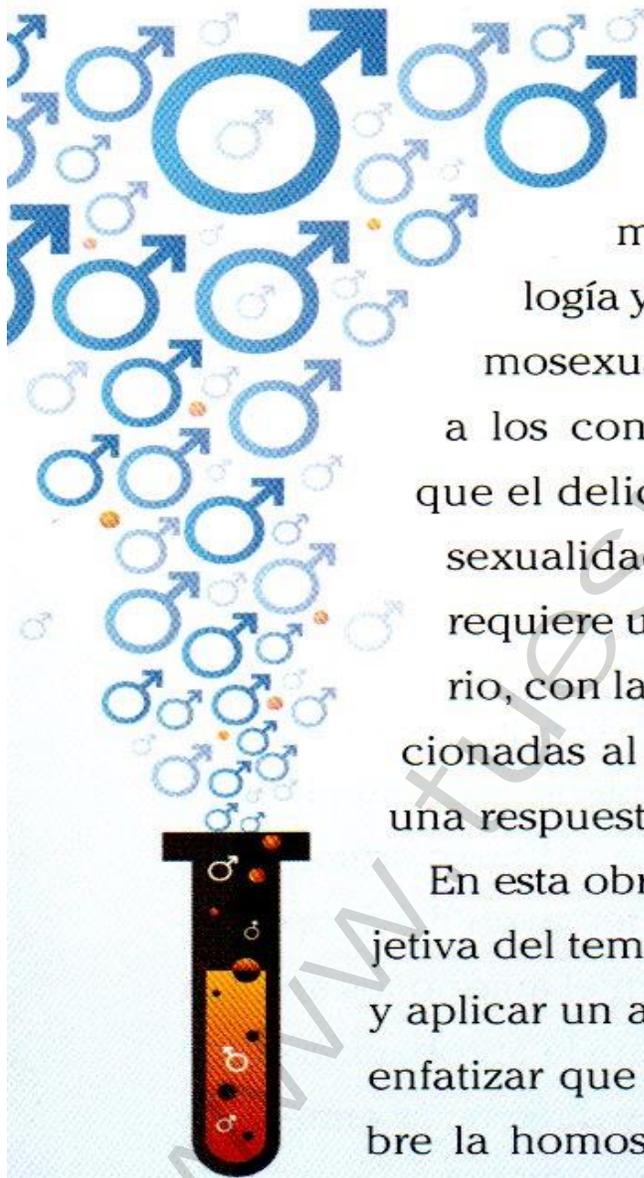
DURANTE LAS ÚLTIMAS TRES DÉCADAS, el tema de la homosexualidad ha capturado la atención de los científicos y el público en general, pero especialmente de las organizaciones religiosas, que tienen que definir su postura con respecto a esta «condición». Este controvertido tema ha polarizado la opinión pública en sus ámbitos legal, social, moral, político y cultural. Desde cualquier punto de vista, provoca discusión y, en muchos casos, acalora los ánimos. Cada libro o artículo que se ha publicado sobre el tema, conlleva la orientación a que se subscriben el autor o los autores; por lo tanto, se prestan para la aprobación de un sector, y más discusiones y diferencias entre quienes no comparten esa opinión.

16 Homosexualidad, ¿viaje sin retorno?

Tuve dificultades al investigar el tema, hasta que logré darme cuenta que la mayor parte de las obras publicadas en contra de la homosexualidad las habían escrito conservadores fundamentalistas. Por otro lado, la mayor parte de las publicaciones a favor de la homosexualidad son mayormente obra de la corriente ultraliberal de la comunidad homosexual. Así pues, en este libro presento una versión de la información científica disponible sobre el tema, y cómo la comunidad homosexual percibe esta información.

Después de investigar los conocimientos científicos, especialmente de biología y medicina, se puede anticipar que la homosexualidad es un viaje con retorno. En base a los conocimientos existentes, podemos decir que el delicado y controvertido tema de la homosexualidad es tan complejo y multifactorial, que requiere un estudio comprensivo e interdisciplinario, con la contribución de todas las ciencias relacionadas al tema. Solamente así se puede obtener una respuesta multicultural y multidisciplinaria.

En esta obra he tratado de mantener una visión objetiva del tema, al incorporar el componente cultural y aplicar un acercamiento multidisciplinario. Quiero enfatizar que no es mi intención emitir un juicio sobre la homosexualidad; simplemente intento hacer





un estudio de esta «condición» y establecer un puente de comunicación entre las religiones, sobre todo las conservadoras, y la comunidad homosexual.

Definición de homosexualidad

La homosexualidad está definida en el diccionario de la Academia Española de Letras, en su primera acepción, como: «Inclinación hacia la relación erótica con individuos del mismo sexo». La segunda acepción la define como la «práctica de dicha relación». Otros diccionarios en inglés, francés e italiano, ofrecen definiciones genéricas muy similares. Cuando la homosexualidad se practica entre hombres, se conoce como homosexualismo; cuando es practicada entre mujeres, se conoce como lesbianismo o safismo. En bares y otros lugares de asociación de esta comunidad, se ve como tendencia o forma de expresión

18 Homosexualidad, ¿viaje sin retorno?

el homoerotismo, el deseo sexual por un miembro del mismo sexo, especialmente cuando el papel que asume la persona afectada es pasivo. Esta conducta se puede observar también entre algunos heterosexuales.

Aquí necesitamos incluir el término «afeminamiento», del griego *malakós*, que también es parte de la nomenclatura usada para describir aspectos de la homosexualidad. El apóstol Pablo en la Biblia empleó la palabra; aparece en 1 Corintios 6: 9 y tiene el significado de homosexual masculino, sodomita y en algunos casos pederasta. Pablo dijo: «¿Acaso no saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se equivoquen: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se acuestan con hombres». Era una práctica de personas devotas a diversas divinidades, que servían a quienes

adoraban a esos dioses. Tal adoración involucraba las inmoralidades más groseras. Algunas versiones hacen una distinción entre

gadesh, «sodomita», y *q'deshah*, «prostituta». Hoy el vocablo, como sucede con «afeminado», se usa para hacer referencia a personas con manierismos peculiares y más propios del sexo opuesto.

Ahora bien, cuando un hombre muestra señales de afemina-



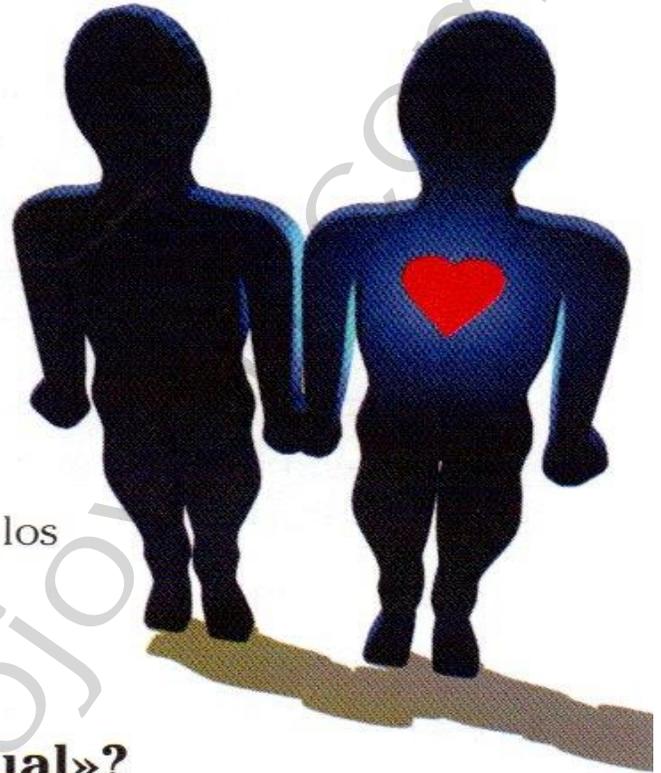
miento, se le dice «inversión sexo-estética». Esta diferenciación la debe realizar un especialista médico antes que la persona tome el curso contrario a su sexo biológico.

Por último, también necesitamos reconocer que existen personas asexuales, es decir, las que no sienten atracción física por alguna otra persona de los dos sexos.

¿Cuánta gente se define como «homosexual»?

Las respuesta a esta pregunta también se presta a discusión, sobre todo porque el tema es complicado de encuestar, debido a la sensibilidad de la pregunta y lo difícil que es para algunas personas revelar su orientación sexual en público, dada la marcada discriminación que todavía se da. Asimismo, hay que tomar en cuenta la disponibilidad y la factibilidad de la persona a responder a ese tema frente a un entrevistador. Desde una perspectiva metodológica el tema requiere estudio, para controlar su influencia.

Un ejemplo clásico del sentir latinoamericano lo encontramos en Chile. El Movimiento de Integración y Liberación Homosexual luchó porque se realizara un censo que consultara la cantidad de convivientes del mismo sexo en el país. La respuesta la dio la última encuesta que realizó Caracterización



20 Homosexualidad, ¿viaje sin retorno?

Socioeconómica Nacional. Incluía la siguiente pregunta: «¿Cuál de estas alternativas define mejor su orientación sexual?». Las respuestas posibles eran: «Heterosexual», «gay/lesbiana», «bisexual», «otra». Un análisis de los resultados que hizo el Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales de la Universidad Católica, indicó que 98.5% de los encuestados se reconoció heterosexual, 1% como gay o lesbiana, 0.4% bisexual y 0% otra. Cabe aclarar que David Bravo, Director del Centro, dice que al analizar las cifras se debe tener en cuenta el error de muestreo. También debemos considerar el estigma que tienen algunas personas contra la homosexualidad. El reconocimiento abierto es mayor en los hombres que en las mujeres, 1.5% y 0.6% respectivamente.



Otros estudios, realizados en países distintos, hablan de 3%, 4% o 5% de población homosexual. Es interesante notar que Francisco Aguayo, psicólogo y director de Masculinidades y Equidad de Género, sugiere que sería razonable esperar entre 3% y 5%.

¿Cuál es la causa del cambio en la orientación sexual?

Sin duda, nadie tiene mayor autoridad moral, por su procedencia, que Jesucristo mismo al contestar a los fariseos:

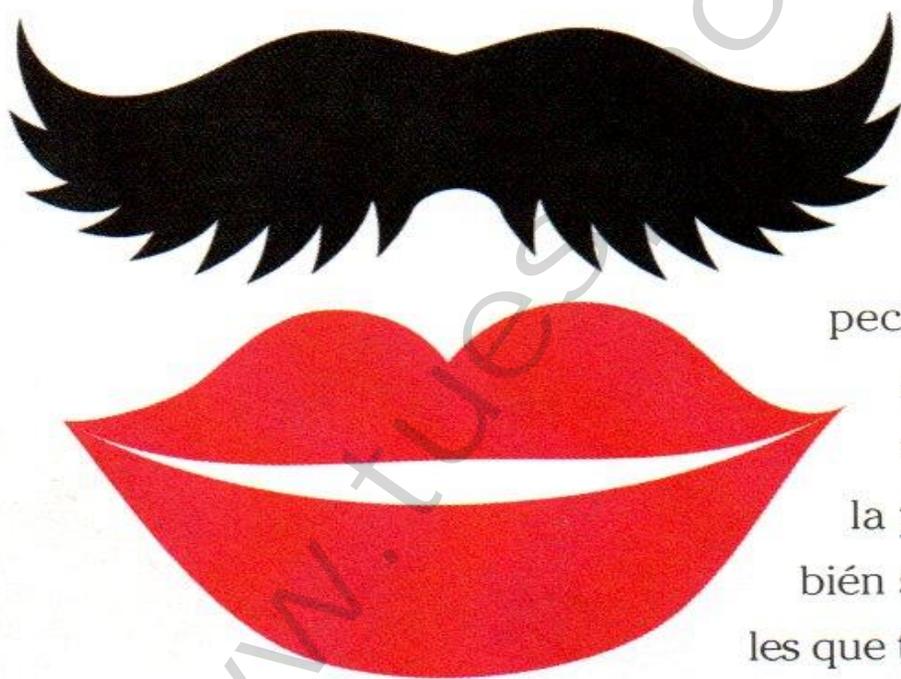
¿Acaso no han leído que al principio el Creador «hombre y mujer los creó»? Y agregó: «Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán un solo ser». Así que ya no son dos, sino un solo ser. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe nadie (S. Mateo 19: 4-6).



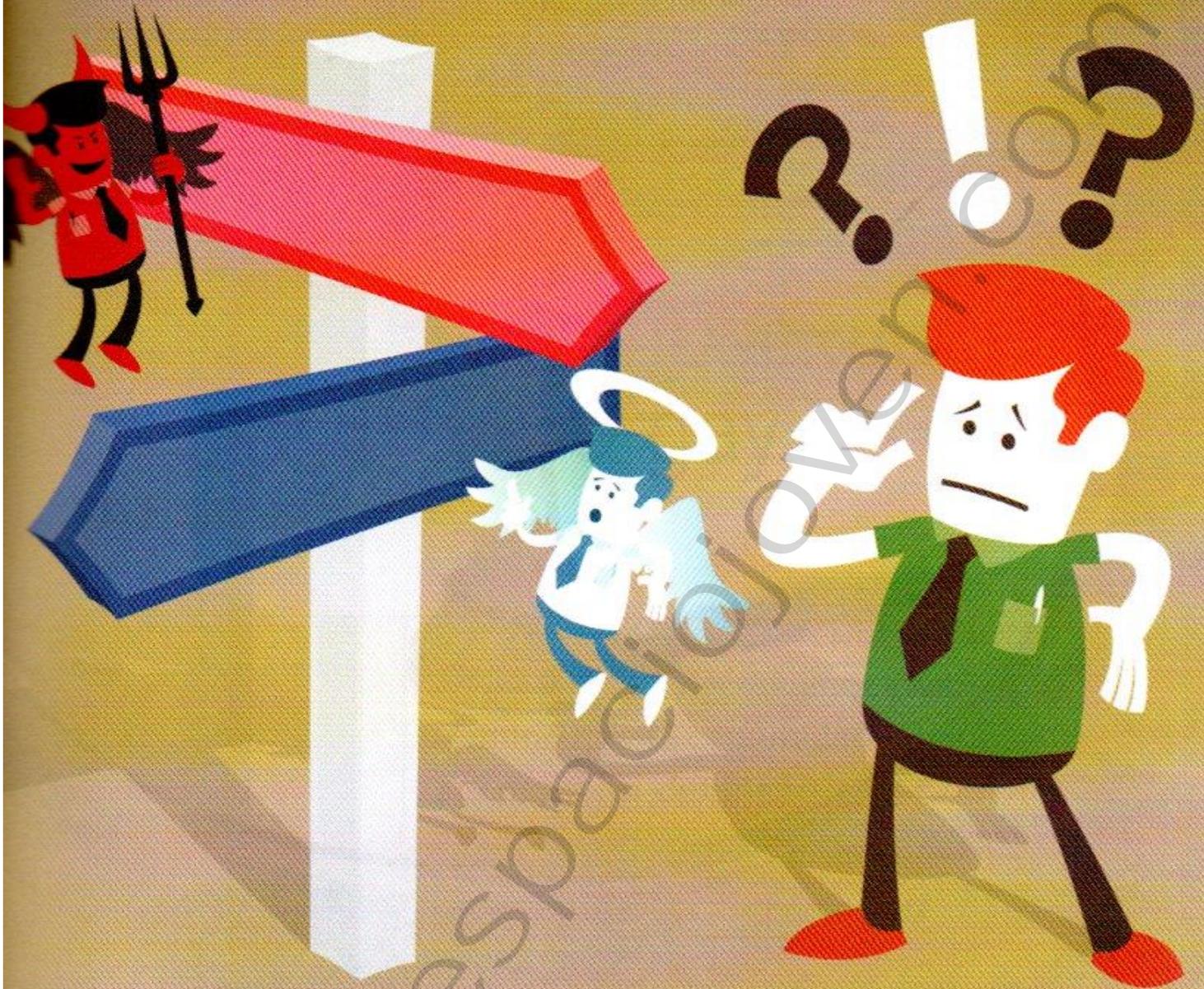
22 Homosexualidad, ¿viaje sin retorno?

Esa capacidad biológica que Dios programó en todas las especies, como muchas otras actividades naturales, ha sido alterada. Señalaba el eminente profesor Brevard S. Childs, que en ciertos casos, el pecado ha afectado esa orientación básica, y producido un fenómeno que se ha llamado «inversión»; en esos casos, la orientación natural hacia el sexo opuesto parece invertida, y produce una orientación sexual básica hacia los individuos del mismo sexo.

Las personas que tengan esa orientación o tendencia, son bienvenidos en la iglesia, mientras no la pongan en práctica. Este mismo principio se aplica a los alcohólicos, drogadictos, fornicarios y adúlteros. Mientras esa orientación sea solamente



un pensamiento pecaminoso, una tentación (como cualquier otra); cuando se lleva a la práctica, se comete un pecado. En mi convicción de abordar el tema equitativamente, debo mencionar que la palabra «orientación» también se aplica a los heterosexuales que tienen la tendencia, u orientación, pues, a emborracharse, drogarse, mentir o cometer adulterio abiertamente. Recuerde que si esa condición se queda en «tendencia» o en «orientación», y la per-



sona lucha para sacarla de su mente, no hay mayores problemas; pero cuando se lleva a la práctica, termina siendo un pecado como todos los demás. Como decía el famoso reformista Martín Lutero, al referirse a las tentaciones: «Yo no puedo impedir que los pájaros vuelen sobre mi cabeza, pero nunca permitiré que aniden sobre ella».



CAPÍTULO

¿Homosexual o gay?

UNA VEZ DISCUTIDA LA DEFINICIÓN de «homosexual», necesitamos establecer el término que la comunidad homosexual acepta para definir su estilo de vida. Cuando se utiliza el vocablo coloquial adoptado del inglés, *gay*, para hacer referencia a los homosexuales y las lesbianas, se está incluyendo a todos bajo este término; pero lo cierto es que no todos los homosexuales ni todas las lesbianas se consideran «gay». Este término en realidad es el nombre político que resultó de un movimiento surgido en 1969, como resultado del sonado caso del bar Stonewall, muy frecuentado por la comunidad homosexual en Nueva York. La policía hizo una violenta incursión en el bar;

este incidente generó una fuerte reacción en la comunidad homosexual, que dio origen al *Gay Liberation Movement*, el movimiento de liberación homosexual. Bien organizado y financiado, con activistas en todos los niveles políticos, el movimiento insistía en que el estilo de vida homosexual debía recibir el

mismo respeto que se concede al esti-

lo de vida heterosexual. Se podría

decir que así nació la defensa

organizada de la comunidad

homosexual hacia su esti-

lo de vida. También se de-

be tener en cuenta que los

miembros de la comunidad

homosexual rechazan la ex-

presión «preferencia sexual».

Dicen que su orientación sexual

nada tiene que ver con preferencias; pa-

ra ellos la expresión correcta es «orientación sexual».

Cabe aclarar que una cantidad importante de homosexuales no se identifican con esta organización gay, con trasfondo político, y algunos de los más conservadores se mantuvieron al margen de esa disputa. Esto se debió mayormente al hecho que no les agradaba la actitud tan directa y abrasiva que caracterizaba a la corriente ultraliberal de la comunidad homosexual. Cabe mencionar nuevamente que en la comunidad homosexual, el coloquialismo «gay» es un término sombrilla (que lo cubre todo).



Según el psicólogo clínico Joseph Nicolosi, no todos los homosexuales son automáticamente miembros del movimiento gay o se identifican con este; por lo tanto, tampoco debemos referirnos a todos ellos como «gays». El coloquialismo «gay» es un término «sombilla» que los agrupa políticamente hablando, y sirve para hacer referencia a gays, lesbianas y bisexuales, pero no se aplica a los hombres y las mujeres transexuales; las siglas LGBT se usan para denominar colectivamente a Lesbianas, Gays, Bisexuales y personas Transexuales. Entonces bien, la «comunidad gay» correctamente entendida, es en verdad una subpoblación de la comunidad de personas que tienen orientación homosexual. Con el paso del tiempo, el término se ha usado libremente para denominar a toda la comunidad.



Ciertas personas con gran percepción psicobiológica de la homosexualidad, han escrito sobre el tema. Mike Haley, que vivió como homosexual antes de rehabilitarse, advierte del peligro que implica para un individuo identificarse con firmeza como homosexual; es comprar la idea falsa de que existen dos orientaciones válidas, inmutables y distintas. Esta categórica declaración, de un homosexual rehabilitado, nos llevará a considerar este delicado y conflictivo aspecto a más detalle en capítulos posteriores.

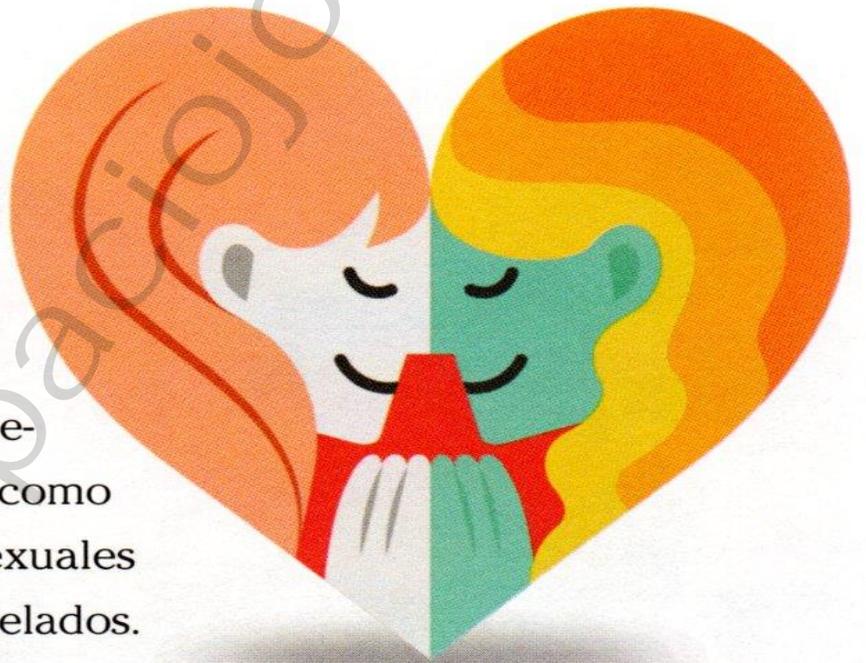
Orientación homosexual y conducta homosexual

Es importante distinguir la diferencia que existe entre «orientación homosexual» y «conducta homosexual». «Orientación» significa



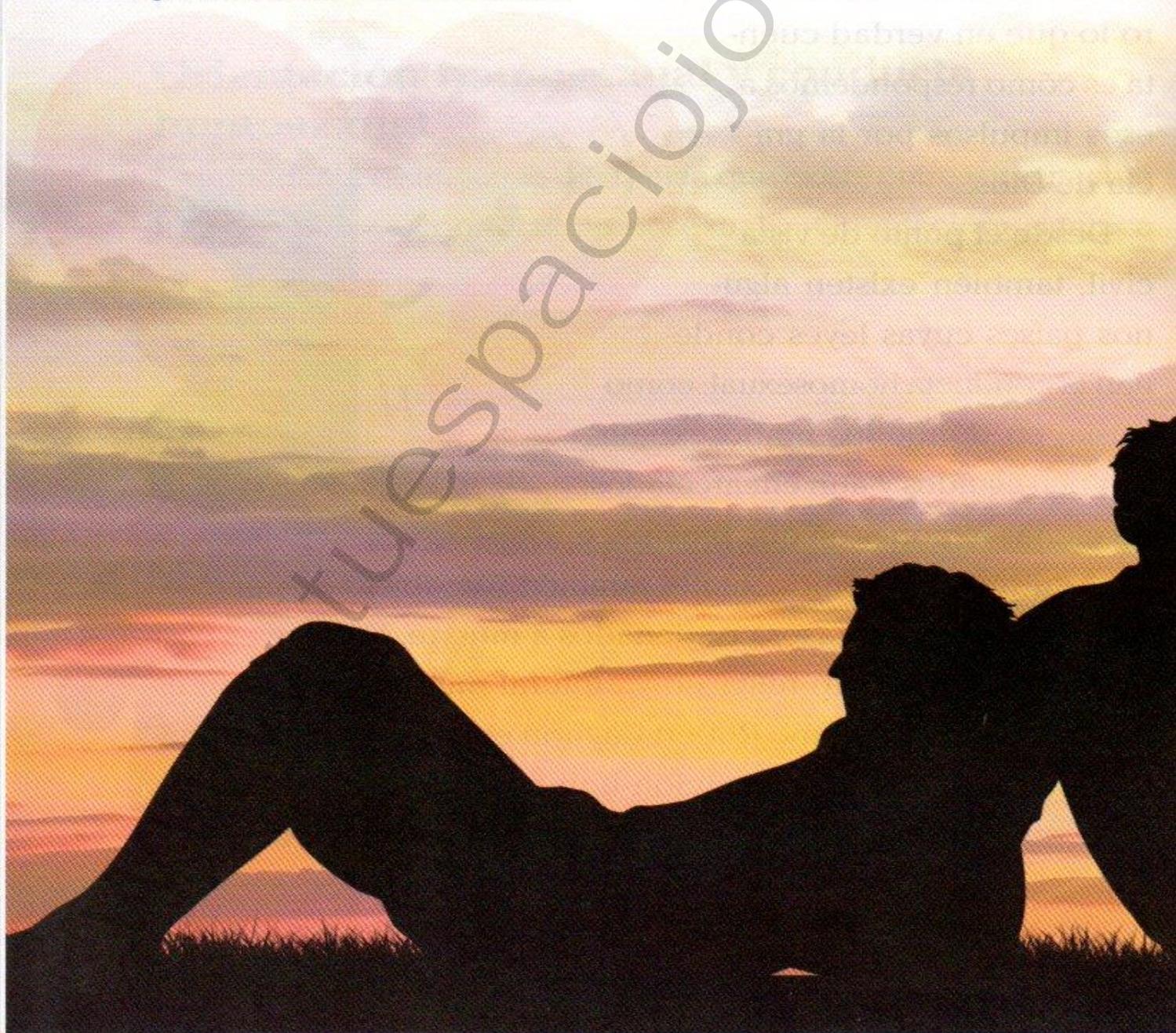
que la persona siente atracción hacia individuos del mismo sexo. La «conducta» es tener relaciones sexuales con una persona del mismo sexo. Mientras que la primera se considera una tentación y no parece tener efectos secundarios visibles, la segunda es un pecado para los conservadores y los literalistas de la Biblia. William Johnson, un prolífero escritor cristiano, declaró que su iglesia distinguía entre la «tendencia» y la «práctica» de la homosexualidad; es decir, que todos tenemos inclinaciones hacia varias direcciones, pero lo que en verdad cuenta es cómo respondemos a esos impulsos por la gracia de Dios.

Desde el punto de vista civil, también existen algunos países cuyas leyes condenan la conducta homosexual, como Rusia, en donde los homosexuales son perseguidos y aun encarcelados. En ciertas regiones en que prevalece el islamismo, los homosexuales también son objeto de persecución, y en algunos casos condenados a muerte, aunque es casi palpable un subtexto religioso y cultural muy radical. Aquí es necesario aclarar, como Robert Cagnon expresa en su perspectiva correcta, que la orientación homosexual no convierte las relaciones íntimas de los homosexuales en sexo natural.



30 Homosexualidad, ¿viaje sin retorno?

Podríamos decir que «orientación sexual», ontológicamente hablando, se refiere a la tendencia de la persona a ser heterosexual u homosexual. «Hetero» significa «diferente» y «homo» significa «igual». Entonces, heterosexual es la persona que se siente atraída solamente a personas del sexo opuesto. Homosexual se refiere a una persona que se siente atraída solamente a personas de su mismo sexo. También debemos recordar la bisexualidad, término que se refiere a la persona que se siente atraída a personas de los dos sexos.



Ahora bien, es importante tomar en cuenta que en las últimas décadas se ha tratado de correlacionar a las personas homosexuales con los pederastas (que sienten más placer en seducir niños que adultos); la pedofilia también se asocia a la «retrocopulación». Dicho esto, si bien las estadísticas muestran que algunos homosexuales son pederastas, es indispensable dejar muy en claro que la mayoría de los homosexuales no son pederastas. Entre la población heterosexual también hay pederastas.



La homosexualidad se da en ambos sexos

VARIAS CORRIENTES exploran las causas por las cuales las mujeres se hacen lesbianas. De todas, me pareció importante destacar el caso de las mujeres que son femininas, que se han casado y en muchos casos han tenido hijos, y que a pesar de no haberse sentido atraídas a las mujeres, dejan o engañan a sus maridos al iniciar relaciones con otras mujeres. Salvo algunas excepciones, la mayor parte los casos clínicos que atendí y los estudios que leí sobre el tema, mostraban a una mujer que buscaba atención, alguien que la escuchara y con quien compartir sus frustraciones y decepciones. En un alto número de los casos se trataba de mujeres que sentían que los hombres

las usaban; a su juicio, ellos las veían solamente como la respuesta a sus necesidades sexuales.

Ese tipo de sexo, desprovisto de afectos, se considera un simple desahogo fisiológico de parte del hombre, sin consecuencias positivas para la mujer. Muchos hombres ponen toda su atención y energía al enamoramiento, pero una vez casados, la novedad se acabó, la sexualidad se institucionalizó, y ellos redistribuyen su tiempo con sus amigos y familia de origen; también vuelven a sus pasatiempos. Este patrón de conducta que se ve en todos los niveles socioeconómicos y culturales, termina por matar las ilusiones de la esposa. Un hombre controlador o machista, con una mujer que no recibe las atenciones que su hechura emo-

cional requiere, no tiene comunicación con su esposo, ni recibe el afecto que necesita; son los ingredientes del jarabe venenoso que se llama infidelidad, apatía sexual o eventual rechazo.

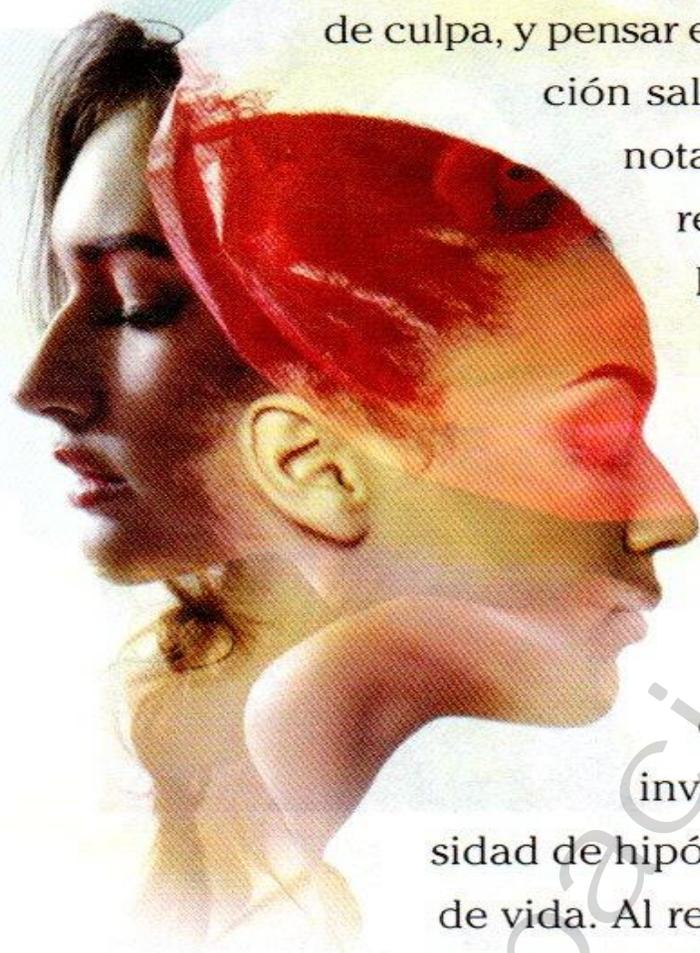
Androfobia en la homosexualidad femenina

En la literatura se describen también casos de androfobia (miedo o temor a los





hombres). Personalmente, atendí varios casos de mujeres latinas en Estados Unidos, y mi mayor ayuda para ellas fue desenredar la madeja de sus emociones y guiarlas por medio de la afirmación de quiénes eran. También es común encontrar casos en que las relaciones de dos mujeres inician como resultado de que pueden compartir sus temores e insatisfacciones, y recibir y dar ánimo a quien las escucha. Con el tiempo se desarrolla una relación «inapropiada» que termina en una profunda dependencia emocional recíproca. Cuando están juntas, su relación es estimulante y gratificante, pero cuando están solas, tienen

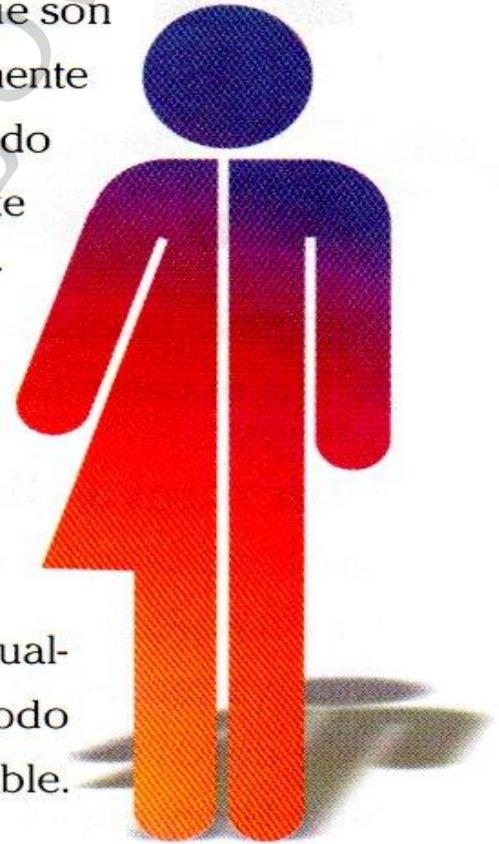


que lidiar con los sentimientos encontrados, el sentimiento de culpa, y pensar en el «qué dirán» cuando esa relación salga al descubierto. Es interesante notar que el grado de conocimiento religioso y la aplicación de sus valores en la formación de la conciencia moral, ejerce influencia en sus deseos y esfuerzos por superar la experiencia. Esta es una variable que es objeto de estudios muy interesados.

Varios profesionales han escrito al respecto. La lectura de sus investigaciones demuestra la diversidad de hipótesis que existen sobre este estilo de vida. Al revisar los materiales que han aparecido en revistas profesionales y libros, encontré algunos muy reveladores. Fue interesante notar que los más comprensivos los escribieron mujeres que habían sido lesbianas. Resalta la obra de Andria Sigler-Smalz en su artículo «Cómo comprender a la cliente lesbiana». Ofrece un análisis profundo de los conflictos y confusiones que experimenta la mujer con orientación lesbiana. No quiero abundar mucho en hipótesis y estadísticas para evitar que la lectura de este trabajo se haga tediosa, pero vale la pena resumir las observaciones que ella describe.

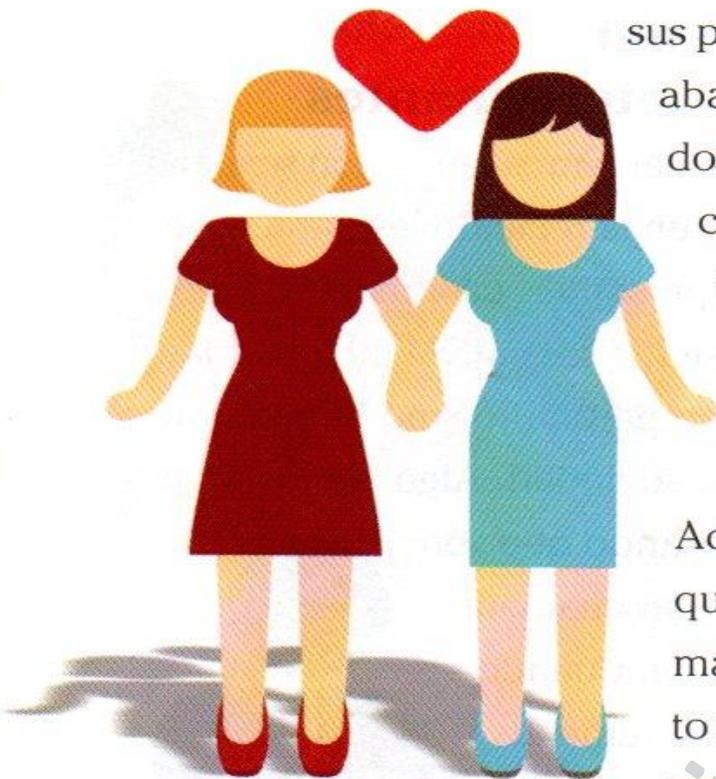
El sexo y la atracción sexual no parecen ser factores determinantes

Sigler-Smalz dice que el sexo y lo que llamamos «atracción sexual» no son los factores más importantes en la relación lesbiana, y en algunos casos puede que no estén presentes. La atracción emocional es más importante que la física o sexual. Se incluyen los casos de mujeres jóvenes que viven en una misma habitación en instituciones educativas o en la sociedad. Algunas llegan a las clínicas en busca de ayuda pensando que son lesbianas porque han jugueteadado promiscuamente y a veces sienten el deseo de reincidir. Cuando tienen un trasfondo religioso es relativamente fácil ayudarlas a superar esas fantasías eróticas; se les ayuda a realizar retrospectiva para ver cómo su conducta se relaciona con los valores sociales y morales que todavía poseen, pero no incorporan a su conducta diaria. Esa decisión la toman ellas (el terapeuta no manipula sus valores); de todos modos, eventualmente la mayoría de ellas superan ese periodo y continúan con una vida heterosexual saludable.



Las relaciones femeninas parecen ser más duraderas

Las relaciones entre mujeres son más duraderas. Es muy posible que los conflictos de fondo (causantes o detonadores) de



sus problemas emocionales, tales como abandono, miedo, etcétera, relacionados con la formación de la identidad, contribuyen a que busquen esa estabilidad. También he observado que en la relación de mujeres la etiología, en muchos casos, es diferente a la de los hombres.

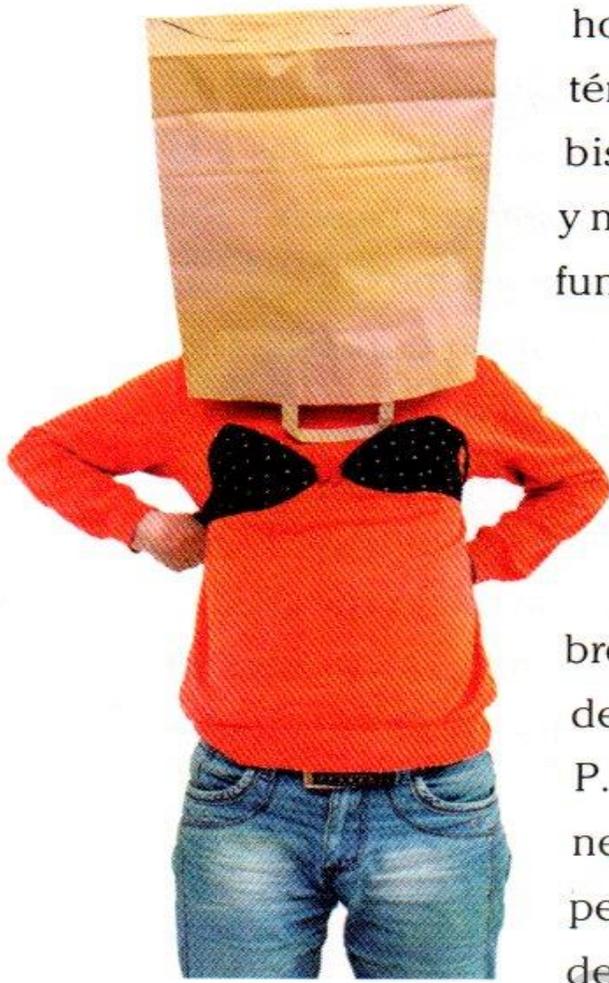
Además en el lesbianismo, una vez que la pareja se ha unido, se reduce marcada y paulatinamente el contacto con familiares y amigos, en la mayor parte de los casos, para evitar que las críticas la separen, y así pueda controlar y mantener ese vínculo que al comienzo es muy frágil.

Una nueva dimensión del término «familia»

La literatura conservadora y los literalistas de la Biblia se preocupan especialmente por lo que sucede con los niños. Patricia Nell Warren, escritora lesbiana, dijo que quien capture la atención de los niños poseerá el futuro. Abundando en este tema, Mike Haley menciona en su informativo libro *101 preguntas frecuentes sobre la homosexualidad*, a dos organizaciones muy efectivas que se especializan en el canal de influencia de la educación primaria: Padres, Familias y Amigos de Lesbianas y Gays, y la Alianza Educativa Gay, Lesbiana y Heterosexual.

Cabe mencionar aquí a la sobresaliente Alianza Gay y Lésbica contra la Difamación (GLAAD, por sus siglas en inglés), una de las organizaciones más influyentes y mejor financiadas a favor de su causa. Ya en 1992 la revista *Entertainment Weekly* había nombrado a GLAAD una de las organizaciones más poderosas de Hollywood. Tiempo después, el prestigioso periódico *Los Ángeles Times* declaró a GLAAD la organización no gubernamental más exitosa, por su capacidad de ejercer presión sobre los medios de comunicación en favor de la comunidad homosexual (ya en 1987 ese mismo periódico, bajo la presión de GLAAD, había tenido que cambiar su política editorial para usar el término «gay»). Recordemos nuevamente que en la comunidad





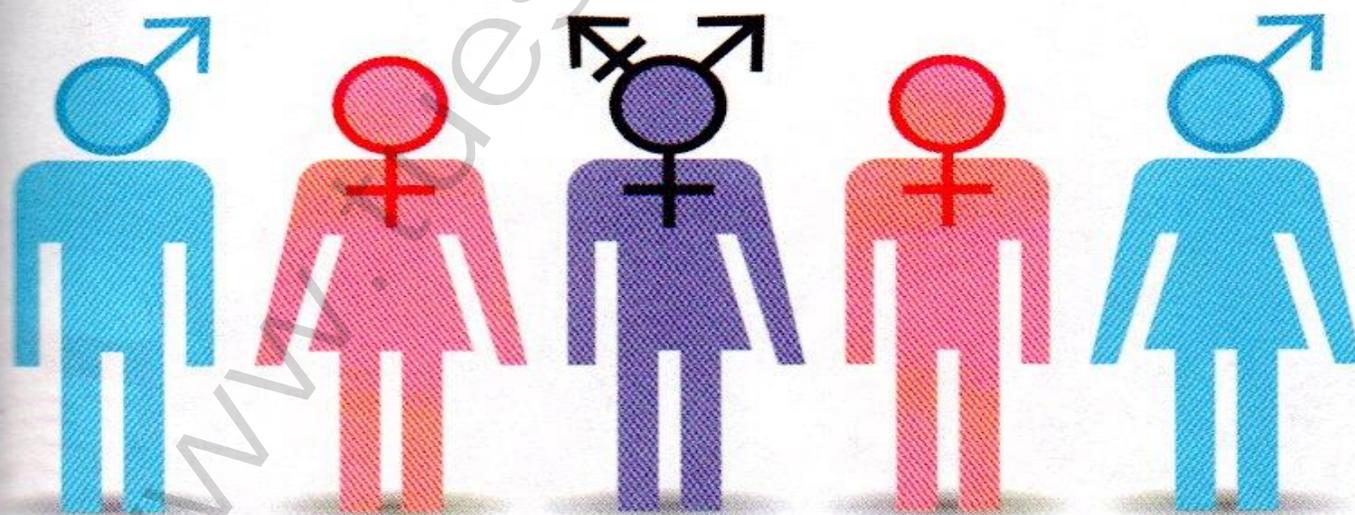
homosexual el coloquialismo «gay» es un término para referirse a gays, lesbianas y bisexuales, pero no se aplica a hombres y mujeres transexuales. En tal caso, esa es la función de las siglas LGBT.

La transexualidad y la reasignación de género

Debido a las limitaciones de espacio, no incluiré mucha información sobre los transexuales, individuos que según define el diccionario de psicología de J. P. Chaplin, física o biológicamente pertenecen a un sexo, pero psicológicamente pertenece a otro. La limitada información de este creciente segmento de la sociedad se explica, en parte, por la complejidad del tema. El proceso transexual incluye un invasivo tratamiento quirúrgico y hormonal para alterar la apariencia física y, lo que es más radical, cambiar o reasignar el género (de femenino a masculino o viceversa). Uno de los casos más conocidos es el de Jerri Sousa, que relata en su libro *Bailing Out of Homosexuality*. Con el apoyo y la ayuda profesional de Dan Casriel y sus investigaciones sobre el tratamiento de la homosexualidad y la transexualidad, esa autobiografía describe su condición en el contexto de los logros de Casriel, y otros especialistas bien conocidos en esa época, con los cuales tuvo contacto durante su tratamiento «de ida

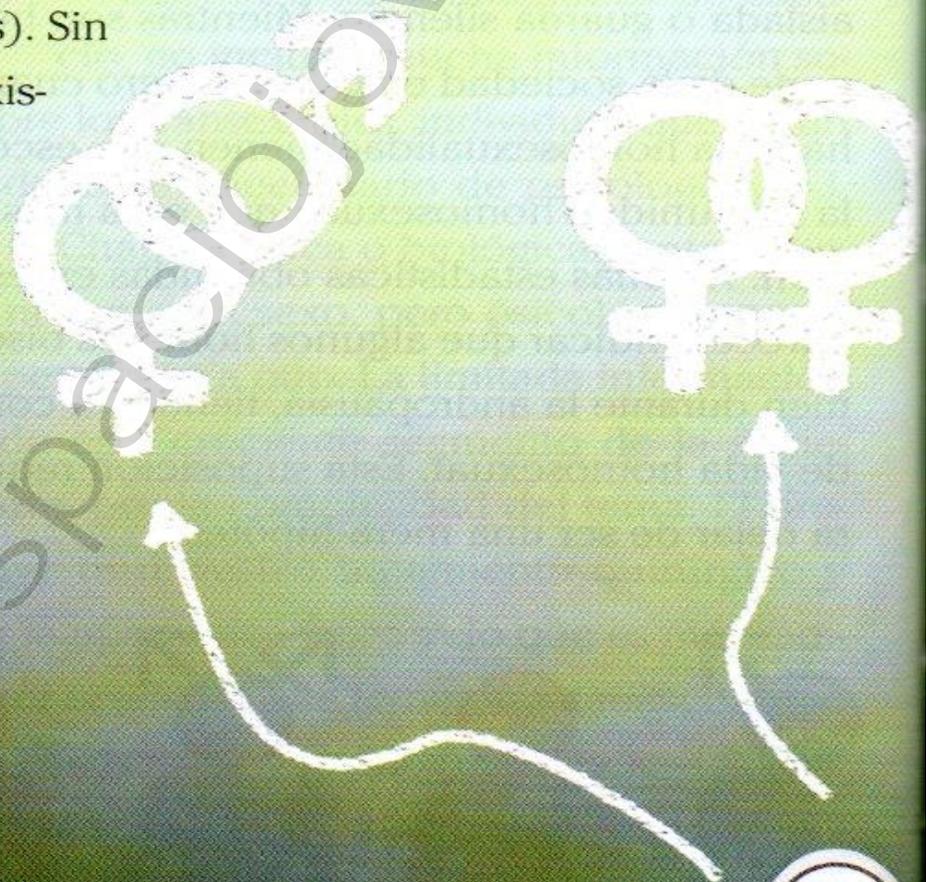
y de vuelta» a sus años de transexualidad. Posteriormente abordaremos el relato de su conmovedora experiencia.

Si estudiamos cuidadosamente a la población transexual, descubriremos que se encuentran (¿viven?) entre dos fuegos. A un extremo del continuo están los heterosexuales y al otro extremo los homosexuales. Parecieran pertenecer a los dos bandos, pero no los acepta abiertamente ninguno. La transexual es una comunidad que, en algunas regiones, se encuentra socialmente aislada o guarda silencio. Mientras son heterosexuales forman parte de la sociedad en general; pero cuando su orientación es hacia la homosexualidad, tienen que esconderse o asociarse a la comunidad homosexual, que es la más receptiva a su condición. Algunas estadísticas obtenidas en estudios más recientes parecen indicar que algunos hombres bisexuales, que se deprimen durante la andropausia, tienden a concentrarse en el estilo de vida homosexual. Esta suposición requiere más estudio para dejar de ser una mera hipótesis.



La genitalidad ambigua, otra delicada variable

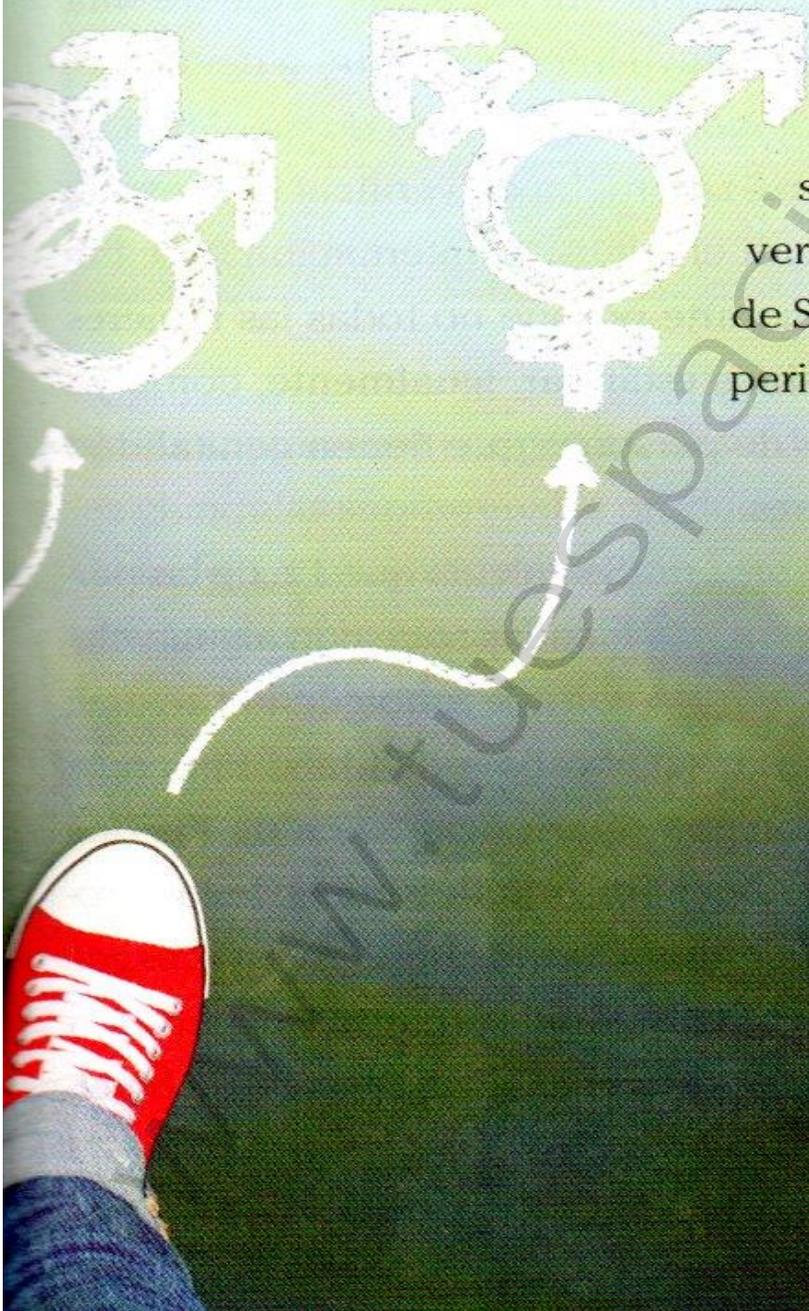
Empecemos por establecer la pertinente definición del diccionario de psicología de Felipe V. Olórtegui Miranda: Desde una perspectiva estrictamente biológica, todos los seres humanos son anatómicamente heterosexuales. Nacemos con los órganos que nos identifican con un sexo, el femenino (que produce los óvulos) o el masculino (que produce los espermias). Sin embargo, también existen anomalías en el desarrollo de los órganos sexuales; un buen ejemplo es el de los hermafroditas,



que tienen los dos sexos, si bien uno está más desarrollado que el otro. Otros estudios que han realizado médicos e investigadores, han demostrado que no todas las mujeres tienen cromosomas femeninos estándar.

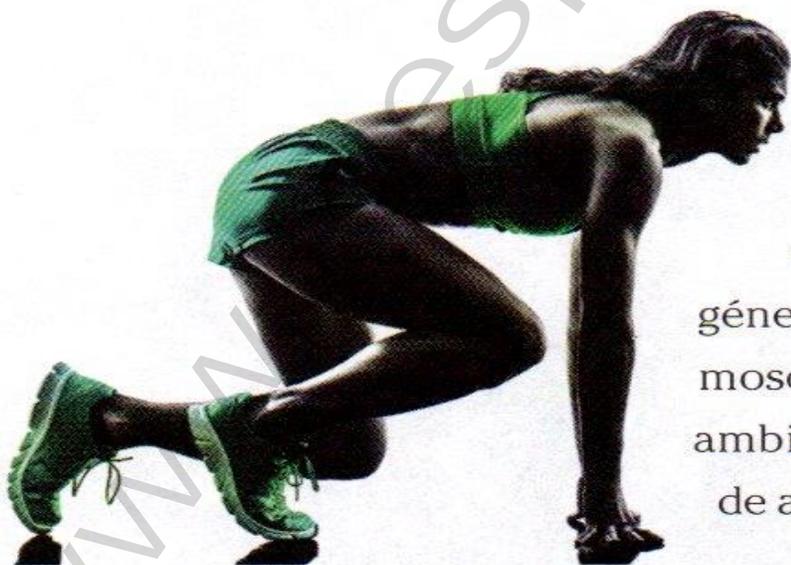
Un caso reciente y sonado es de la atleta africana Caster Semenya. Ella ganó los 800 metros planos en el Campeonato Mundial de Atletismo de Berlín de 2009 por un amplio margen (2.45 segundos); dada su increíble marca, su estructura muscular

(a primera vista parecía hombre) y su voz profunda, se le pidió que se hiciera una prueba de verificación de sexo. El padre de Semenya, Jacob, declaró al periódico *Sowetan*: «Ella es mi

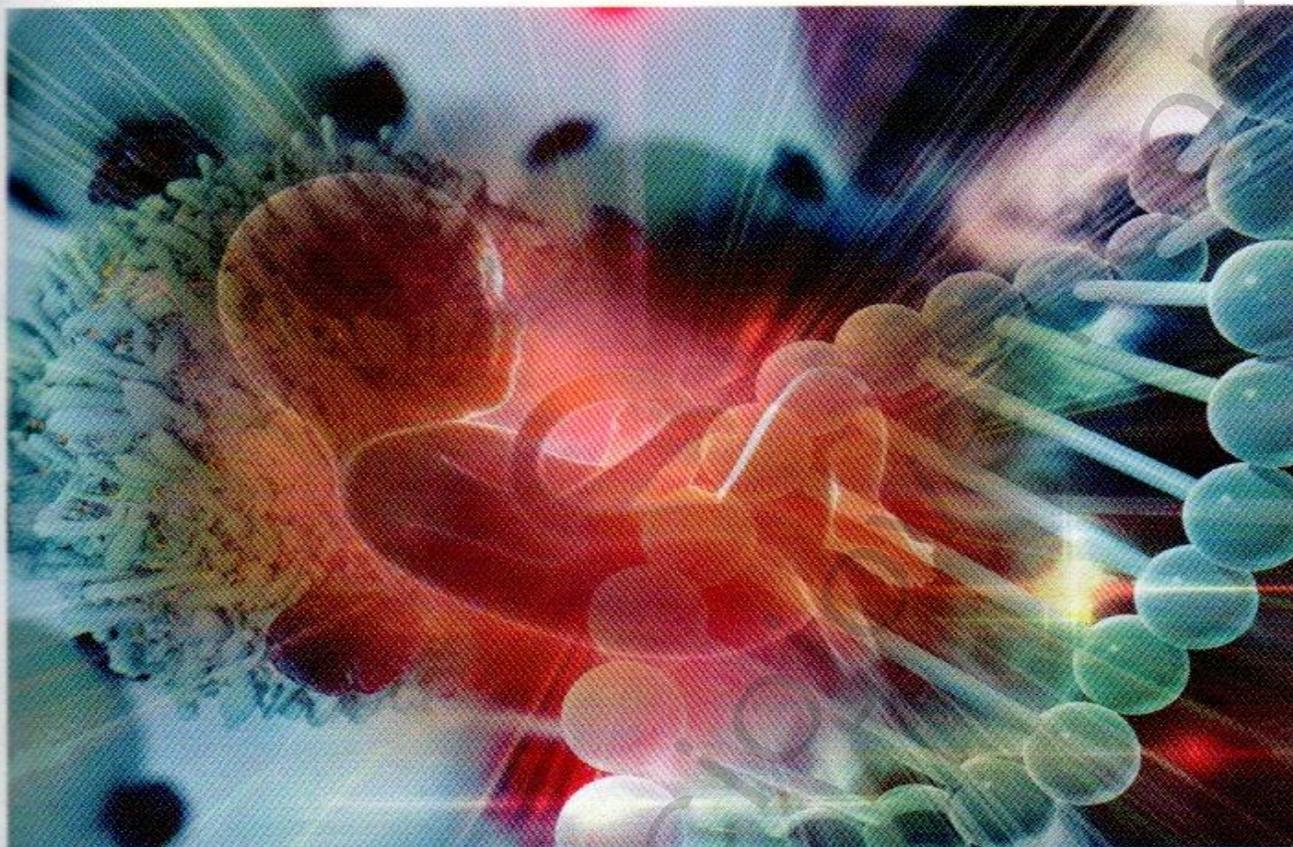


pequeña. Yo la crié y nunca he dudado de su género. Ella es una mujer, y lo puedo repetir un millón de veces». El presidente de la Federación de Atletismo de Sudáfrica, de donde ella es originaria, defendió a la joven, argumentando que afrontaba tan intenso escrutinio por ser africana. Pero la Asociación Internacional de Federaciones de Atletismo aseguró que se había ordenado la prueba, no porque Caster fuera africana o se sospechara que hiciera trampa, sino por su ambigüedad sexual.

Dicha prueba, cuya realización dura semanas, requiere una evaluación física médica, e incluye informes de un ginecólogo, un endocrinólogo, un psicólogo, un especialista en medicina interna y un experto en género. La prueba de verificación sexual, que había sido obligatoria en el atletismo internacional, se había suspendido en 1999, en parte porque no todas las mujeres tienen cromosomas femeninos estándar. Igualmente, como ya he mencionado, hay casos de personas que tienen genitalidad ambigua u otras condiciones.



Se calcula que 1% de las personas nace con alguna clase de ambigüedad sexual; esos individuos tienen la apariencia física de los dos géneros, un desorden de los cromosomas, o simplemente rasgos ambiguos. La causa más común de ambigüedad sexual es la hiper-



plasia suprarrenal congénita, desorden endocrinológico en que las glándulas suprarrenales producen altos niveles de hormonas. Cuando las mujeres presentan este trastorno, se manifiesta en una apariencia masculina. Puede que tengan órganos sexuales femeninos, pero los ovarios quizás no produzcan estrógeno, lo que impide el desarrollo de las mamas y el vello púbico.

Para concluir, en caso de que no se haya enterado del resto de la historia, se confirmó que Caster Semenya cumple con todos los requisitos para competir como mujer. Sus marcas quedaron ratificadas y triunfó soberbiamente en las olimpiadas de Río de Janeiro, en 2016.

Diez principios para entender la homosexualidad

ANTES DE ABUNDAR MÁS en este delicado tema, deseo reiterar que no es el objetivo de este trabajo juzgar el estilo de vida de la comunidad homosexual. Mi interés es establecer el camino y las bases sobre las cuales se establezca la relación de la comunidad homosexual con las iglesias, sin perder de vista la separación entre iglesia y estado. En principio, es importante reiterar que por razones de orden legal, la iglesia no debe interferir con las decisiones del estado; igualmente y según la misma base, el estado no debe interferir con las decisiones de la iglesia. Mi intención en este libro es tratar de contestar la pregunta «¿Qué es y qué implica ser homosexual?», encontrar las bases

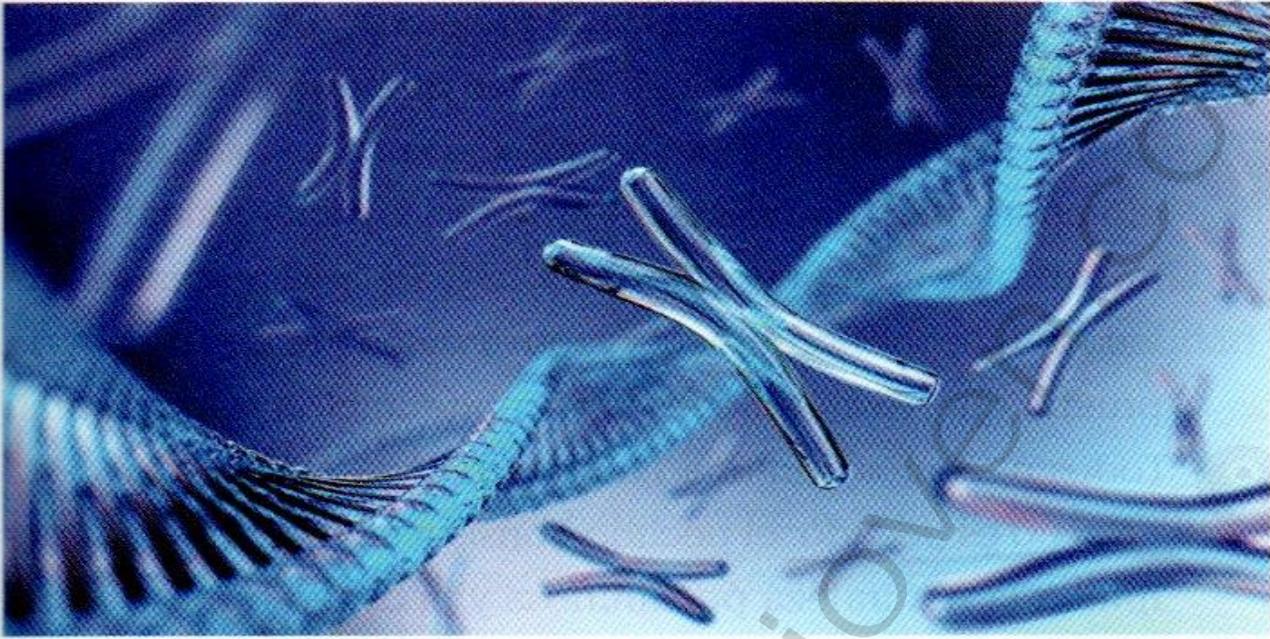
sobre las cuales el cristianismo necesita reconocer la existencia de esta creciente comunidad para aceptarla y convivir con ella, como ha sucedido con otros grupos humanos, en la realidad social en la cual todos vivimos. Al mismo tiempo, pretendo lograr que esa comunicación e integración tenga lugar en una actitud de respeto mutuo, cordialidad; madurez emocional, intelectual y espiritual.



Para discutir este tema a profundidad, me pareció necesario incluir estos diez importantes principios, que sirvan al lector como puntos de referencia. Son un compendio de los conocimientos científicos existentes sobre el tema, que a su

vez, están en armonía con la postura de las iglesias cristianas. Estos diez principios facilitan su comparación con los diferentes puntos de vista con que se encuentra una persona, en su contacto con heterosexuales y homosexuales por igual.

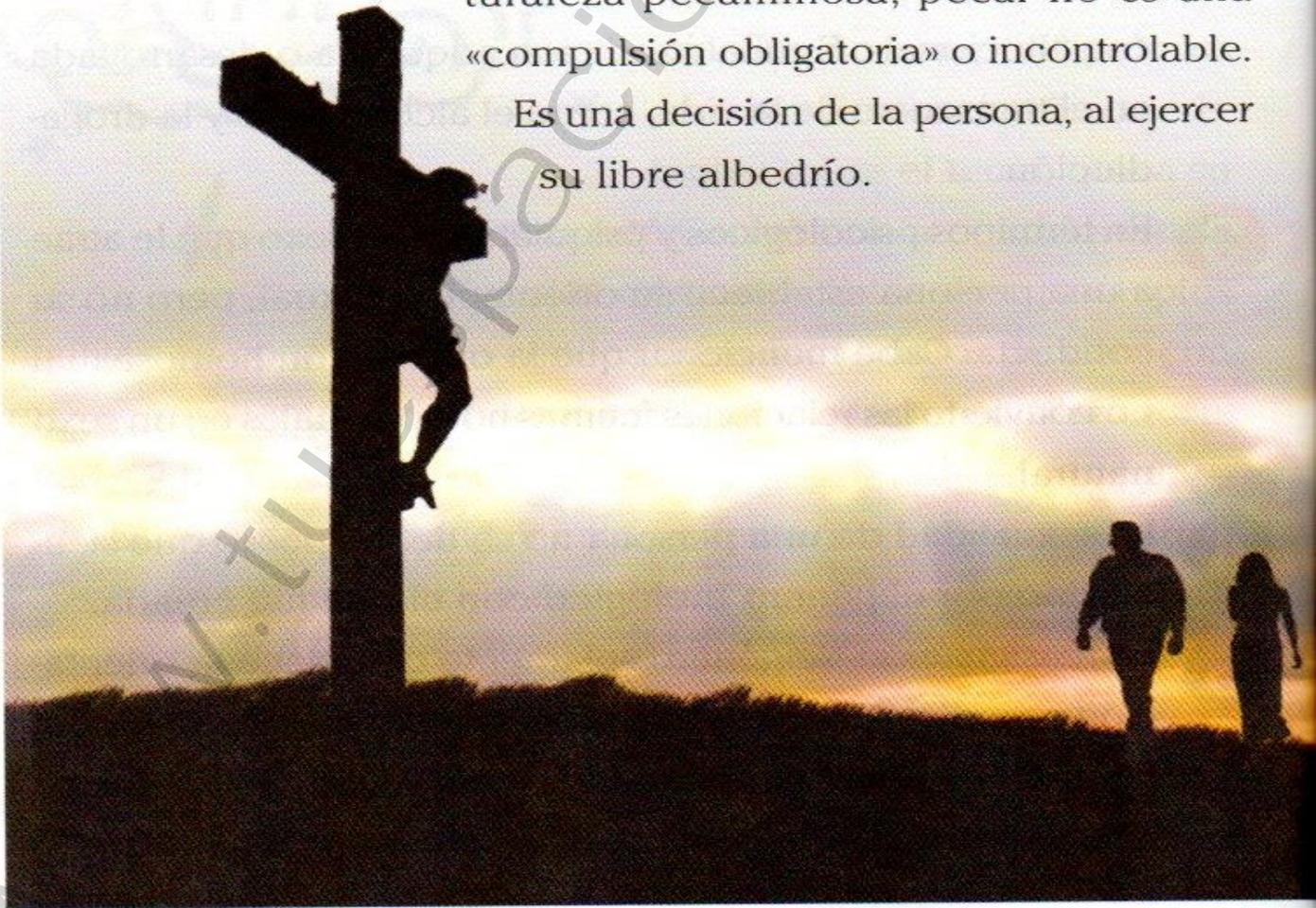
- 1** Es importante distinguir entre «orientación homosexual», que es una manifestación de nuestra naturaleza pecaminosa, y «actividad homosexual», que es el proceso de poner en curso esa orientación o tentación y llevarla a la práctica.
- 2** La orientación o tendencia a la homosexualidad no está «predestinada»; tampoco es resultado de una «propensión



constitucional». Es una condición adquirida o desarrollada en el transcurso de la vida, como el alcoholismo y la drogadicción.

- 3 En términos psicológicos y psiquiátricos, el sexo que le atrae a una persona establece su orientación sexual, pero no su conducta. Cabe mencionar que la orientación homosexual no convierte las relaciones íntimas homosexuales en un sexo natural.
- 4 La sexualidad de una persona no se define por lo que siente, sino por el género biológico con el que fue creada.
- 5 La reasignación de género solamente complace la orientación o tendencia sexual de la persona, pero no cambia la configuración cromosómica con la cual nació (XX=hembra, XY=macho).

- 6 El género biológico con el cual nacemos, debe ser nuestro punto de referencia al elegir a quién queremos o deseamos.
- 7 Querer o desear a una persona del mismo sexo es una elección personal. Cuando es contraria a los dictámenes del género biológico con el cual se ha nacido (y contraria a la revelación de las Escrituras) se convierte en pecado. Esta es la prueba que viven quienes tienen orientación homosexual.
- 8 Todos nacemos con una naturaleza pecaminosa, pero esta en sí no es pecado; el pecado consiste en dejar que nos dominen la naturaleza pecaminosa y el deseo primitivo.
- 9 Si bien es cierto que nacemos con una naturaleza pecaminosa, pecar no es una «compulsión obligatoria» o incontrolable. Es una decisión de la persona, al ejercer su libre albedrío.



- 10** Ninguna conducta, por aberrante que nos parezca, está fuera del alcance de la gracia sanadora y perdonadora de Dios. Esta es la promesa que alienta a todos los que tienen una adicción.

Conserve estos principios en mente mientras incursiona en el amplio y complejo estudio del origen de la homosexualidad.

La terminología correcta

Junto con los diez principios que usted acaba de leer, debe tener un claro entendimiento de que los conceptos de «homosexualidad», «homosexual» y «actos homosexuales», no son intercambiables. «Homosexualidad» representa los deseos sexuales por tener relaciones íntimas con personas del mismo género; esto bien puede ser abordado como un concepto abstracto. «Homosexual» es la persona que tiene esas tendencias y no debe ser tratada como un concepto abstracto. Jesús trató a cada individuo como un objeto único, como hijo o hija de Dios que lo necesitaba. Los «actos homosexuales» se presentan en la Biblia como un pecado, para el cual, si la persona los confiesa y se arrepiente de haberlos cometido, Dios en su amor sin límites tiene la cura completa (léase Hebreos 7: 25).



La persona homosexual, ¿nace o se hace?

ES UNA PREGUNTA que requiere una respuesta basada en el conocimiento existente, que contribuirá a la comprensión del tema y ayudará a la comunidad homosexual a ubicarse en el total de esta compleja realidad. Los investigadores que estudian el tema están distribuidos en un abanico de hipótesis; su amplio rango va desde quienes sugieren que podría tener un origen genético, a los que sostienen que es resultado directo de la crianza, y finalmente, quienes creen se trata del resultado directo de la contaminación ambiental en todas sus formas.

Al otro extremo se encuentran los científicos que consideran la homosexualidad el resultado de cambios y mutaciones genéticas producto

de una serie de factores que no controlamos, uno de los cuales podría ser la contaminación ambiental. Todas estas hipótesis, desde el punto de vista estrictamente científico, no se han comprobado. Tampoco hay evidencias de que exista una propensión constitucional. De ser así, la homosexualidad sería otra posibilidad natural del desarrollo, como sería también la heterosexualidad. No podemos imaginar las revisiones y ramificaciones que esta aserción traería a la ética, la moral, y aun en los diccionarios a conceptos tales como pecado, tentación, etcétera.

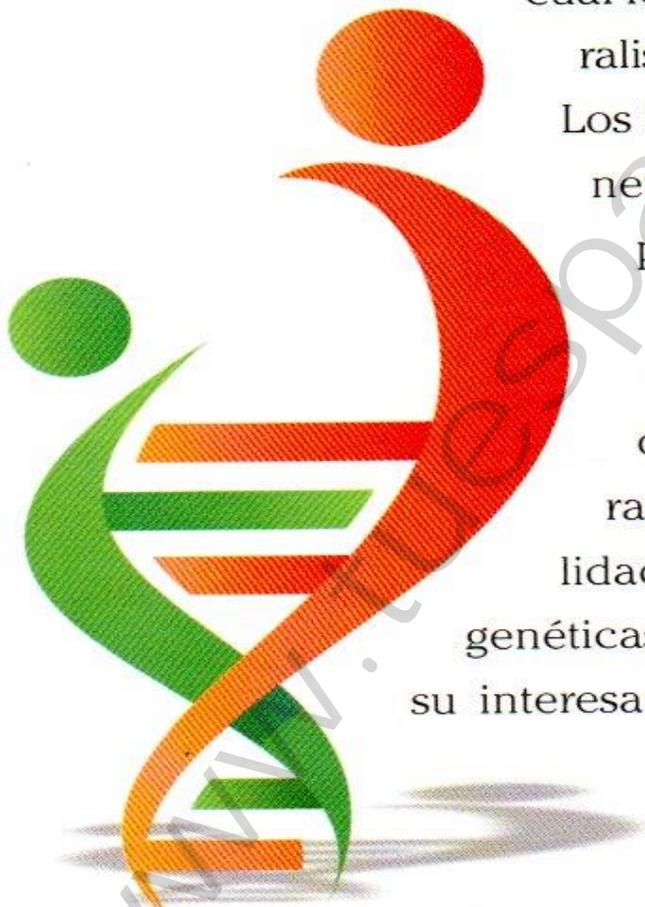
La ciencia rigurosa y pura, no se ha pronunciado. La única declaración determinante que existe procede de la Biblia, la

cual los religiosos conservadores y los literalistas aceptan como «verdad revelada».

Los informes progresivos del estudio del neurocientífico Simon LeVay, con respecto a los homosexuales, se han citado en muchos artículos escritos en el seno de la comunidad gay, al grado que él mismo tuvo que hacer una aclaración: «No probé que la homosexualidad sea genética, ni encontré causas genéticas para ser gay».

Edward T. Welch, en su interesante librito *Homosexuality, Speaking*

The Truth In Love, concluye que cierta predisposición genética podría ser necesaria (un elemento esencial)





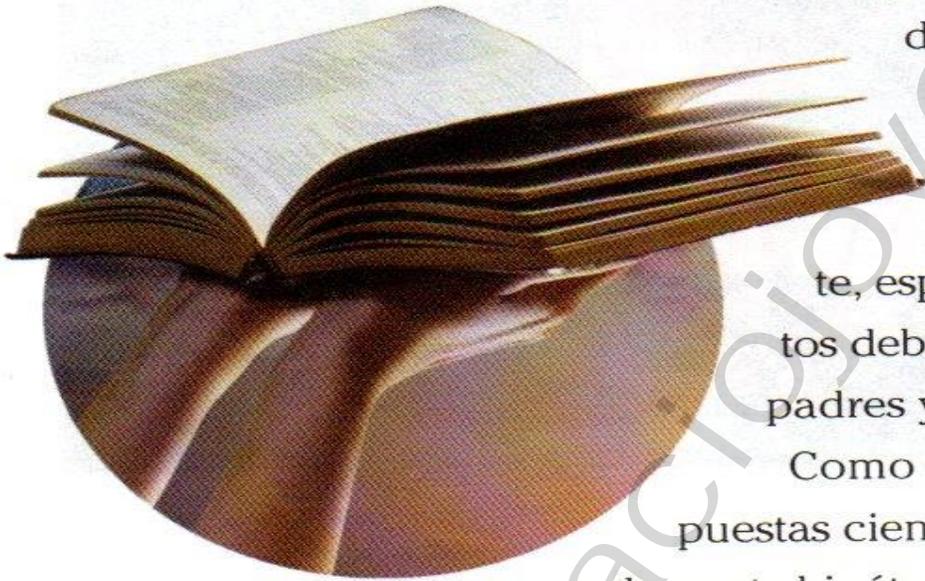
para la orientación homosexual, pero no es determinante; su presencia no obligaría a alguien a ser homosexual.

¿Pueden cambiar la orientación y el género sexuales?

Volvamos a la pregunta que preocupa a muchas personas: ¿Se puede cambiar la orientación sexual? O lo que es aún más delicado, por ser de carácter profundamente invasivo: ¿Se puede cambiar el género biológico? Para contestar esta pregunta es necesario conocer la etiología, o sea, el origen, la causa, de esta condición. Comencemos por definir qué es la identidad de género,

que es la base de esta condición. Harold Kaplan y Benjamin Sadock la definieron como un término utilizado debido a nuestro sentido de masculinidad y femineidad. Surgió para contrastar con «sexo», término que abarca los atributos biológicos que se suman para ser «masculino» o «femenino». La identidad de género es producto de tres clases

de fuerzas, biológica, biopsíquica e intrapsíquica, respuestas al medio ambiente, especialmente a los efectos debidos a la actitud de los padres y la sociedad.



Como ya vimos, no hay respuestas científicas sobre el origen, solamente hipótesis, ninguna de las cuales se ha comprobado definitivamente. ¿Se puede cambiar el género biológico con el cual nacimos para convertirnos en personas del sexo opuesto? Las Sagradas Escrituras no lo admiten. Como Calvin B. Rock señaló, Dios no creó a los seres humanos como homosexuales ni tuvo la intención de que fueran así, como tampoco de que ciertas insistencias sirvan de justificación para sus indulgencias.

Como la ciencia no ha podido comprobar sus hipótesis, entonces una filosofía relativa a este tema resultaría falsa, científicamente hablando. Cualesquiera que sean las causas que diseñan

la orientación sexual, ya sean biológicas (formativas), sociológicas (ambientales), el elemento o componente homosexual de la inclinación, no tiene un origen congénito. El ministro anglicano Nicholas Gumbel considera que aun cuando exista una base científica, no quiere decir que sea la voluntad de Dios. Las condiciones genéticas producen cosas buenas, como la maravillosa diversidad del ser humano, pero también tienen aspectos malos, como las enfermedades congénitas. Estas variables no son parte del orden original creado, sino resultado directo del pecado al entrar al mundo.

Jerri Sousa, que se hizo homosexual y después de unos años regresó a su género biológico original, relatando su transformación de mujer a hombre y su regreso a mujer, nos da la oportunidad de considerar este proceso «desde adentro». Dice Sousa que el «hombre» que resultó de la cirugía y las hormonas masculinas no fue más que una aberración, una desviación de la verdad. Para ella, ese «hombre» era una ilusión, si bien convincente, de las imágenes que se había formado en la niñez temprana, y cuidadosamente había alimentado y romantizado a través de los años.

Nadie está más autorizado para reconocer el origen de esa

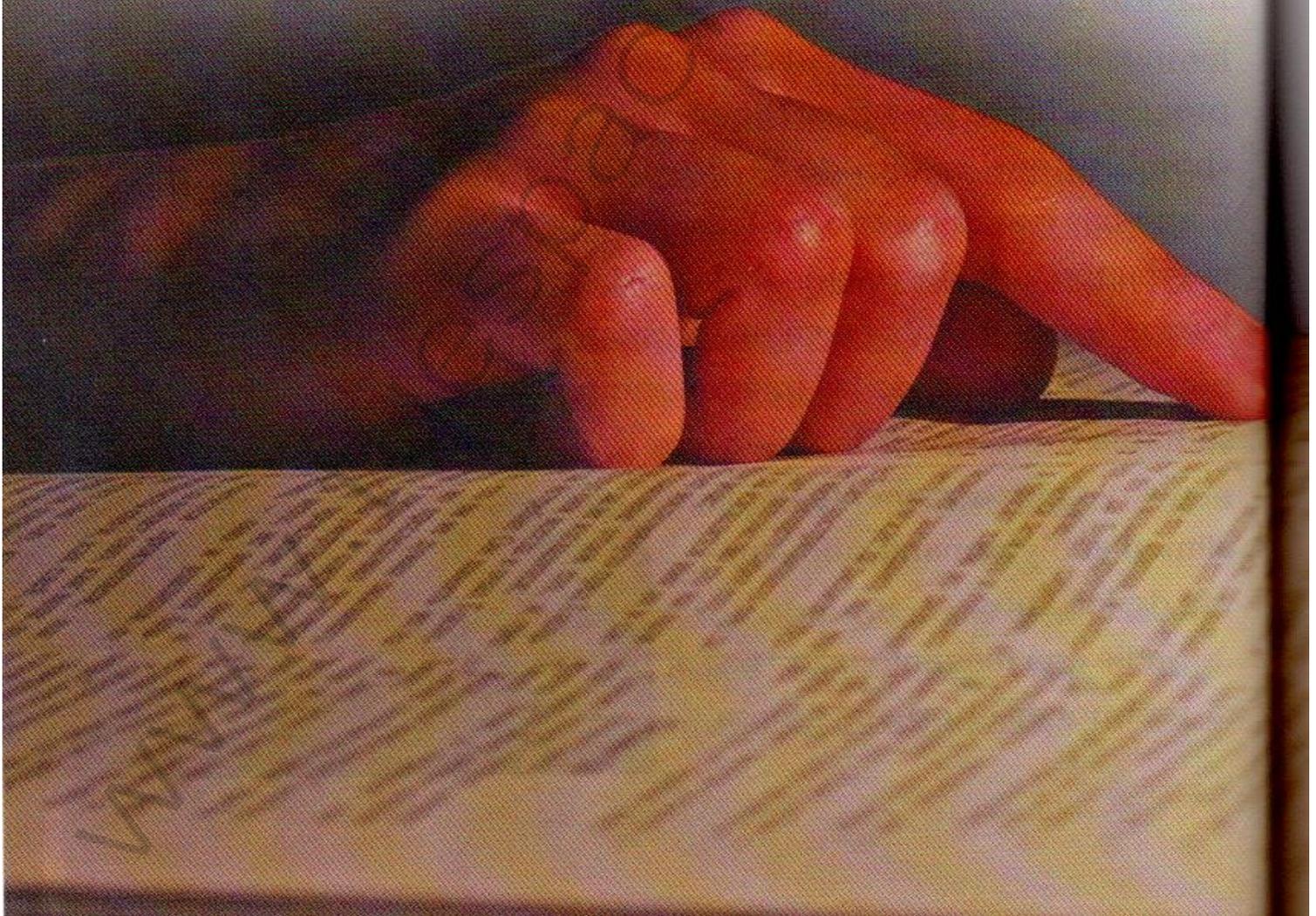


58 Homosexualidad, ¿viaje sin retorno?

condición, debido a su autoridad moral, que Cristo. Su respuesta, como lo mencioné antes, la dio al contestar a los fariseos:

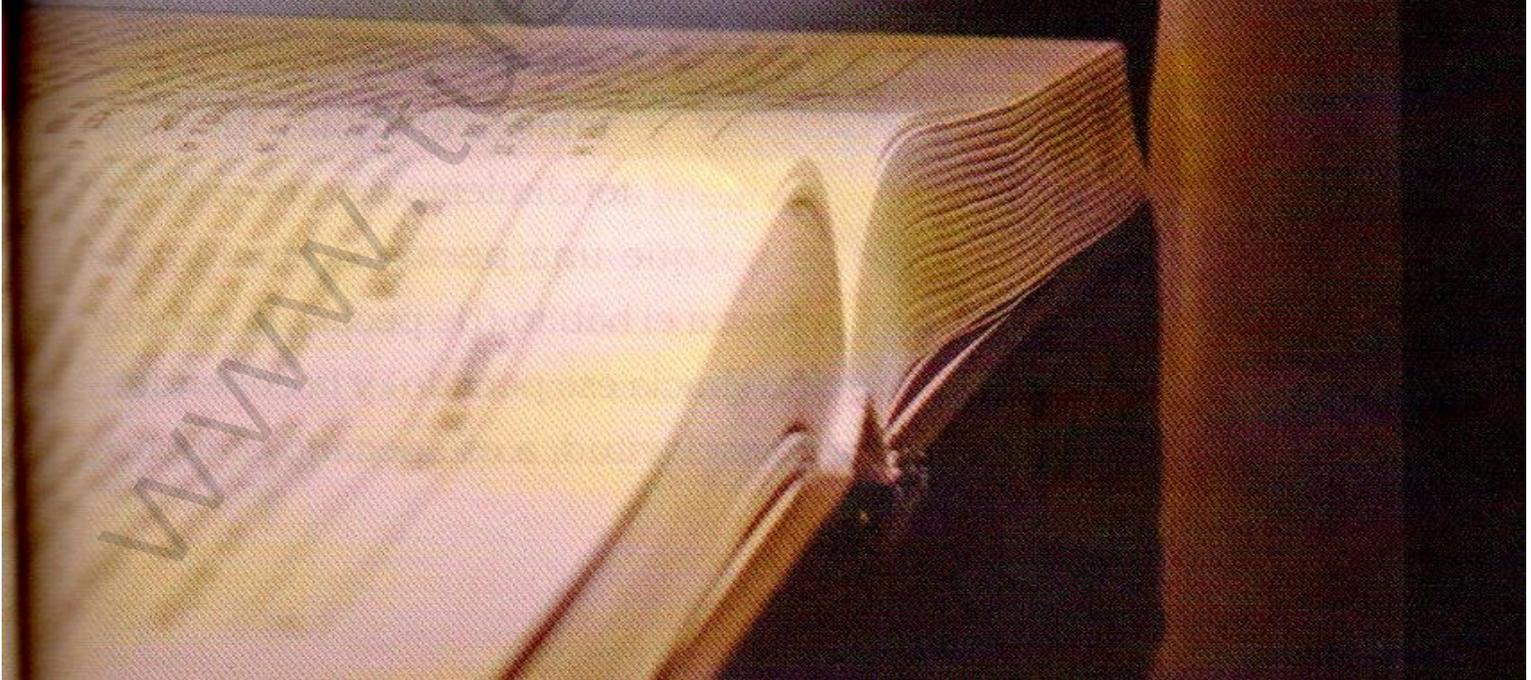
¿Acaso no han leído que al principio el Creador «hombre y mujer los creó»? [...] «Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán un solo ser.» Así que ya no son dos, sino un solo ser (S. Mateo 19: 4-6).

Esa capacidad biológica, que Dios programó por medio de la configuración cromosómica en todas las especies, no se puede ni debe alterar: «Lo que Dios ha unido, que no lo separe nadie» (S. Mateo 19: 6). Pero esa designación heterosexual, como muchas otras actividades naturales, ha sido alterada.



¿La homosexualidad es un estilo de vida viable?

Con el interés de incluir la opinión de un erudito, consideré apropiado incorporar las declaraciones de Klyne Snodgrass, profesor del seminario teológico de North Park de Chicago (él fue uno de los promotores de la ordenación de la mujer). Con respecto al tema de la homosexualidad, argumenta que la Biblia enseña que la homosexualidad es un pecado: ninguno de sus pasajes sugiere que la homosexualidad sea un estilo de vida viable. Todas las referencias a la práctica de la homosexualidad en la Biblia son negativas. Snodgrass examinó las obras de varios eruditos, incluyendo a John Boswell, de la Universidad de Yale, que ofreció interpretaciones alternativas de los versículos más usados para condenar la conducta homosexual.



La conclusión de Snodgrass es que esas interpretaciones carecen de mérito.

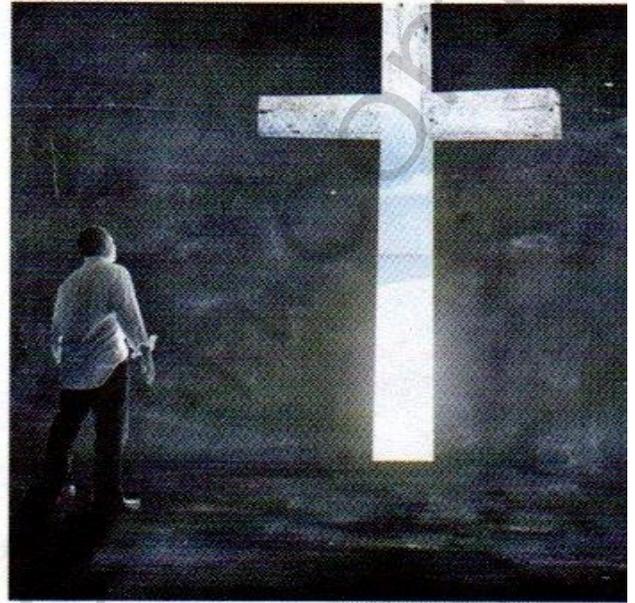
Recordemos que la Biblia declara que la homosexualidad es un pecado como todos los demás. Si vamos a ser legalistas, es tan pecado robar una uva en el supermercado (para saber si el racimo es dulce), como ser chismoso, homosexual, adúltero o practicar el incesto. Pero hay perdón para todos los pecadores. Gumbel lo puso en términos teológicos y muy sensatos: «El Nuevo Testamento ofrece perdón total por medio de la cruz de Cristo. Aun más, para cada cristiano, el poder del pecado ha sido quebrado [clavado] en la cruz. Por lo tanto, no hay condenación ahora para el hombre o la mujer que se arrepiente y busca servir a Cristo (Romanos 8: 1). La práctica de la homosexualidad no es el peor de los pecados; tampoco es imperdonable». Todos los pecados han sido lavados y están limpios. Esta

declaración la deberíamos tener en mente en todo momento.

Como sucede con todas las adicciones, después de las primeras experiencias, se establece el hábito. En el entendimiento de que cada vez que una persona reincide, refuerza el hábito (de pecar), la orientación (hacia ese pecado) y la dependencia (o esclavitud, a ese pecado). Muchos



terminan por aceptar esa condición o hábito como «la última realidad», igual que con todas las adicciones. Ted Wilson, líder espiritual de la Iglesia Adventista, puso el concepto de «hábitos» en términos ministeriales y descriptivos, al definirlos como aquellas cosas que hacemos una y otra vez, automáticamente; se vuelven tan poderosas que, en muchos sentidos, nos hacen ser lo que somos.



Una promesa esperanzadora

Esa siguiente promesa y esperanza maravillosa, la confirma la iluminadora declaración de una escritora prolífera y guía espiritual, E. G. White:

Aquellos que ponen su confianza en Cristo no deben ser esclavizados por cualquier hábito o tendencia hereditaria o cultivada. En lugar de estar sometidos en esclavitud a la naturaleza inferior, ellos deben dominar cada apetito y pasión. Dios no nos ha dejado para batallar con el maligno con nuestras fuerzas finitas. Cualquiera que sea nuestra tendencia heredada o cultivada a hacer mal, nosotros podemos sobreponernos y vencer a través del poder que él está dispuesto a impartir.

Mi sincera invitación a los integrantes de la comunidad homosexual es que estudien y apliquen esta terapia espiritual en reflexión. Que le den la misma atención, consideración y reconocimiento que han dado a otras teorías y postulados que no se han podido probar, y cuyos resultados no se han podido cuantificar.

A Dios lo que es de Dios, al César lo que es del César

LA PRIMERA ENMIENDA a la Constitución de Estados Unidos, a la cual Thomas Jefferson llamó «una muralla de separación entre iglesia y estado», se ha prestado a diferentes interpretaciones, a pesar de que su intención original fue exactamente esa: la separación de la iglesia del estado, y viceversa. Dicha enmienda a la Constitución de esa nación, garantiza a cada uno de sus ciudadanos libertad de religión, expresión y asociación pacífica, así como derecho a hacer solicitudes a su gobierno.

Cuando hay separación entre iglesia y estado, el estado establece leyes que protegen su derecho a pensar y a actuar según los dictámenes de su conciencia; pero la iglesia se rige por los principios que enseña la Palabra inspirada de

Dios, como fue revelada a los hombres. Como ciudadanos, tenemos la obligación de respetar las leyes que establece el estado («den al César lo que es del César»). A su vez, el estado debe respetar y proteger el derecho de la iglesia de regirse por la voluntad de Dios como está revelada en las Sagradas Escrituras («y a Dios lo que es de Dios»).

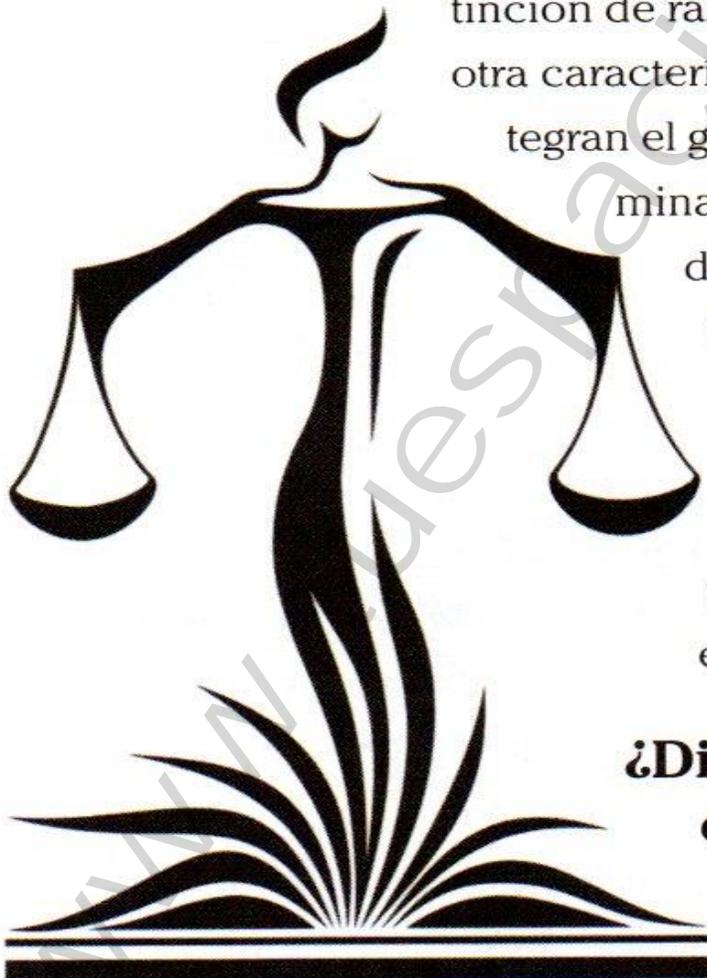
A esa importante afirmación se agrega la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, que forma parte de la documentación básica de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos; considera que todo ser humano tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona sin distinción de raza, sexo, idioma, credo o alguna

otra característica. En referencia a quienes integran el grupo LGBTI, se condena la discriminación a las personas por motivos

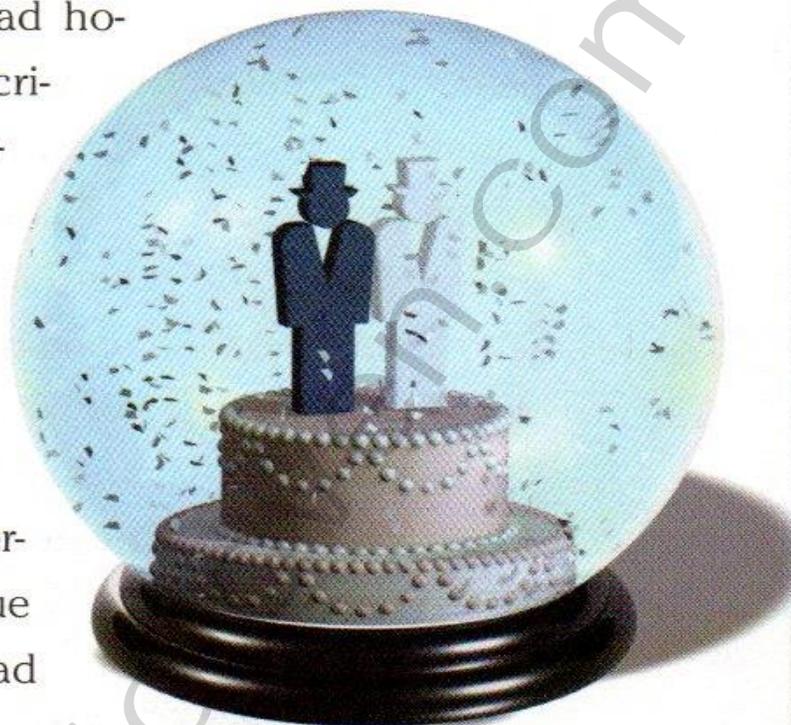
de orientación sexual e identidad de género, y se insta a los estados, dentro de los parámetros de las instituciones legales de sus sistemas, a eliminar, donde existan, las barreras que enfrentan esas personas.

¿Discriminación o convicción?

Creo necesario aclarar que, en base a esas declaraciones, cier-

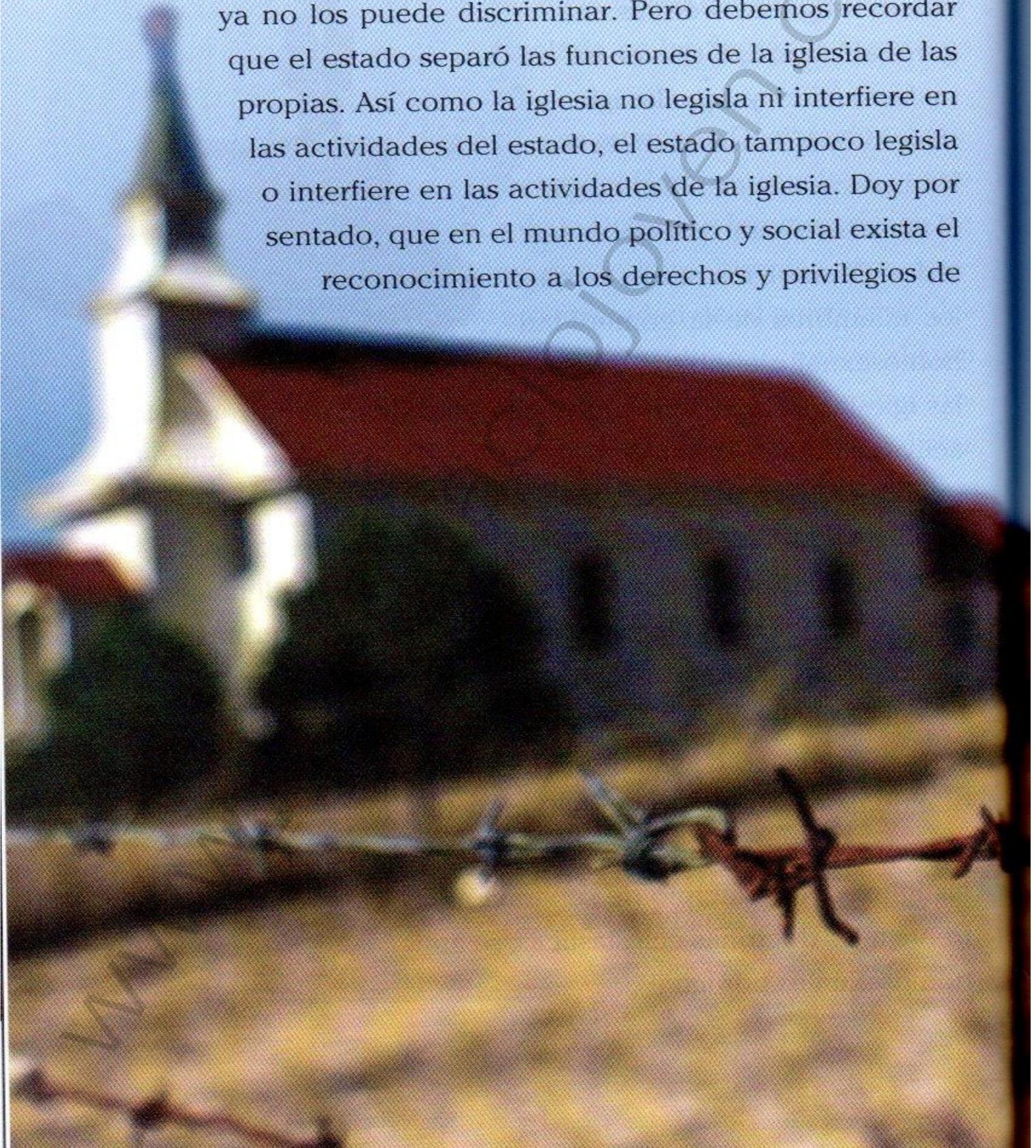


tos miembros de la comunidad homosexual han acusado de discriminación a algunas organizaciones religiosas. Pero es una generalización, o tal vez un malentendido, ya que las iglesias no impiden la entrada a los homosexuales ni les niega el derecho a participar de sus servicios. El problema radica en que los miembros de la comunidad homosexual ultraliberal exigen que las iglesias los acepten como miembros siendo homosexuales activos; también exigen el reconocimiento de su matrimonio como normal. Por su parte, las iglesias consideran la homosexualidad como un pecado (como lo son el alcoholismo, la drogadicción, el adulterio, etcétera) y, por tanto, no pueden aceptar como miembros regulares a quienes violen sus doctrinas. Individuos alcohólicos, drogadictos, y otros adictos y pecadores, se benefician con las bendiciones de cada servicio, pero no pueden ser aceptados como miembros regulares de una iglesia hasta que no hayan superado su dependencia y, arrepentidos y rehabilitados, se integren a esa iglesia por medio del bautismo. En las iglesias, el principio de separación de las leyes del estado frente a las doctrinas eclesiásticas, se aplica a heterosexuales y homosexuales por igual.



66 Homosexualidad, ¿viaje sin retorno?

En ciertas regiones, el estado ha aceptado el estilo de vida de los homosexuales y reconocido su matrimonio; así los ha habilitado como miembros regulares de la sociedad y ya no los puede discriminar. Pero debemos recordar que el estado separó las funciones de la iglesia de las propias. Así como la iglesia no legisla ni interfiere en las actividades del estado, el estado tampoco legisla o interfiere en las actividades de la iglesia. Doy por sentado, que en el mundo político y social exista el reconocimiento a los derechos y privilegios de



la comunidad homosexual. Pero también deseo reiterar que el estudio de este trascendente tema en este libro, tiene como uno de sus propósitos el análisis del papel que corresponde a la iglesia, ya sea desde el punto de vista espiritual y multidisciplinario, como también en el contexto de su trasfondo cultural e inclusivo. No es mi objetivo aprobar o desaprobado el estilo de vida de la comunidad homosexual. Mi interés, es establecer el camino y las bases sobre las cuales se debe establecer la relación de la comunidad homosexual con la iglesia, sin perder de vista la separación entre iglesia y estado.

Como mencioné, la iglesia no debe interferir con las decisiones del estado, ni

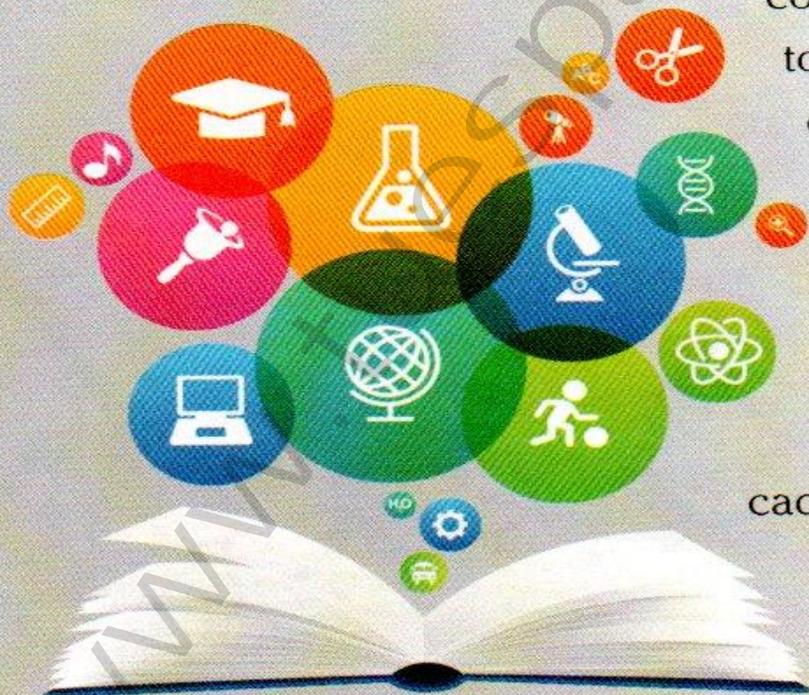


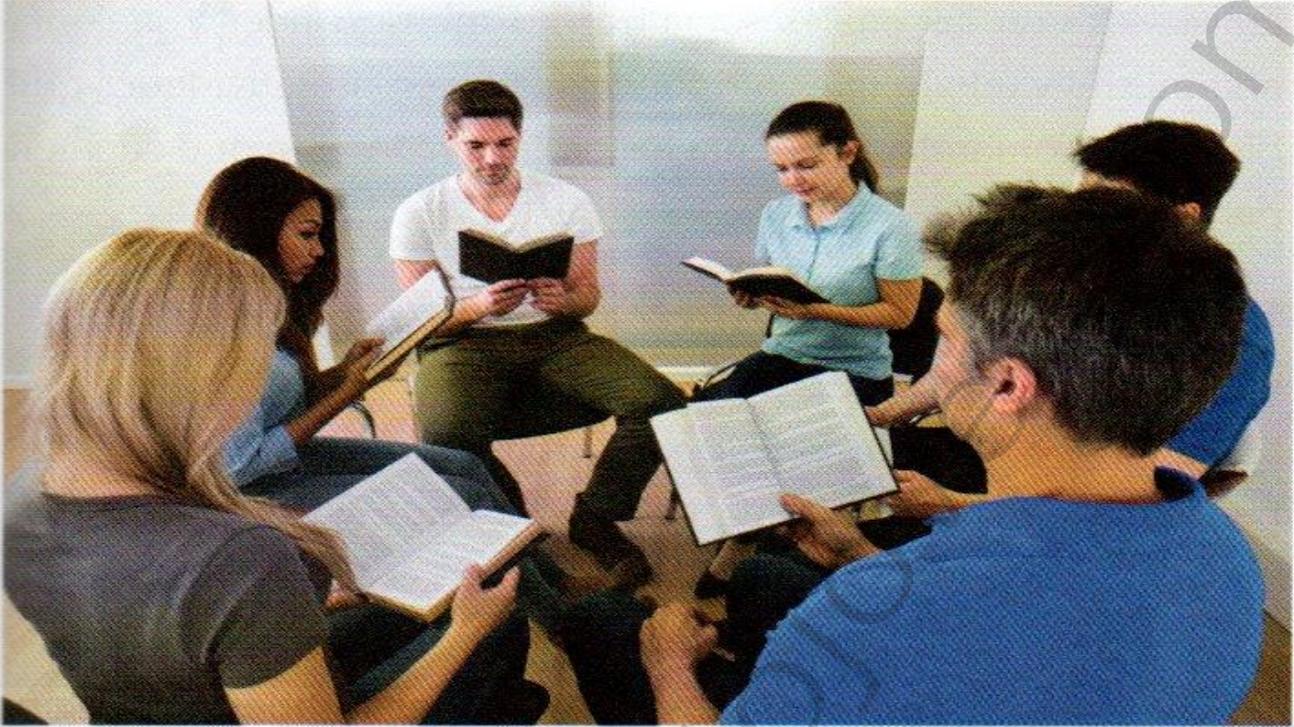
mucho menos con las decisiones políticas y sociales que lleve a cabo la comunidad homosexual. Igualmente, el estado (y también por extensión y reciprocidad, la comunidad homosexual) no puede interferir con las decisiones de la iglesia. Es importante aclarar que las declaraciones de la Organización de los Estados Americanos, cuyo respeto es de suma importancia, tienen su origen en las ciencias políticas y, por lo tanto, no son el fundamento para establecer qué es y qué implica ser homosexual. Investigar, establecer y comprobar el origen de esta condición es función de ciencias y disciplinas tales como la biología, la genética, la bioética y otras afines; aunque a pesar de todos sus esfuerzos, no han podido establecer el origen de la homosexualidad.

Desde el punto de vista espiritual, la iglesia ha aceptado la declaración que Dios reveló en las Sagradas Escrituras, como la respuesta. Las declaraciones bíblicas, tanto en el Antiguo

como en el Nuevo Testamento, dan claras evidencias de que la homosexualidad es una «mala elección». Aún más, la presentan como un «pecado de adicción», como el alcoholismo, la drogadicción y muchos otros pecados similares.

Todas las iglesias deben testificar e identificarse





por sus valores morales y su capacidad para aliviar el dolor, reforzar la fe y proyectar la esperanza hacia un mundo mejor, para todos los seres humanos. Aunque nos duela profundamente, como cristianos tenemos que aceptar que los días en que la sociedad percibía la religión como una necesidad tanto o más importante que el alimento físico, ya pasaron a la historia. Hoy, es necesario hacer más relevante el cristianismo y complementarlo con programas de salud preventiva para la familia, la educación espiritual de los hijos, y otras actividades cívicas. Nuestras iglesias deben ofrecer actividades de ayuda y orientación a la comunidad, especialmente en los días en que no hay servicios religiosos. Al ofrecer actividades en los templos, recibiremos jóvenes y adultos que desean abrir los parámetros limitados de su vida social, y en muchos casos, a personas que no han encontrado

amistades con las cuales socializar. El ministro líder y la Junta administrativa de la iglesia deben establecer las actividades que ofrecerán, tomando en cuenta los profesionales con que cuenten para realizarlas.

El impacto sociopolítico de la separación entre iglesia y estado

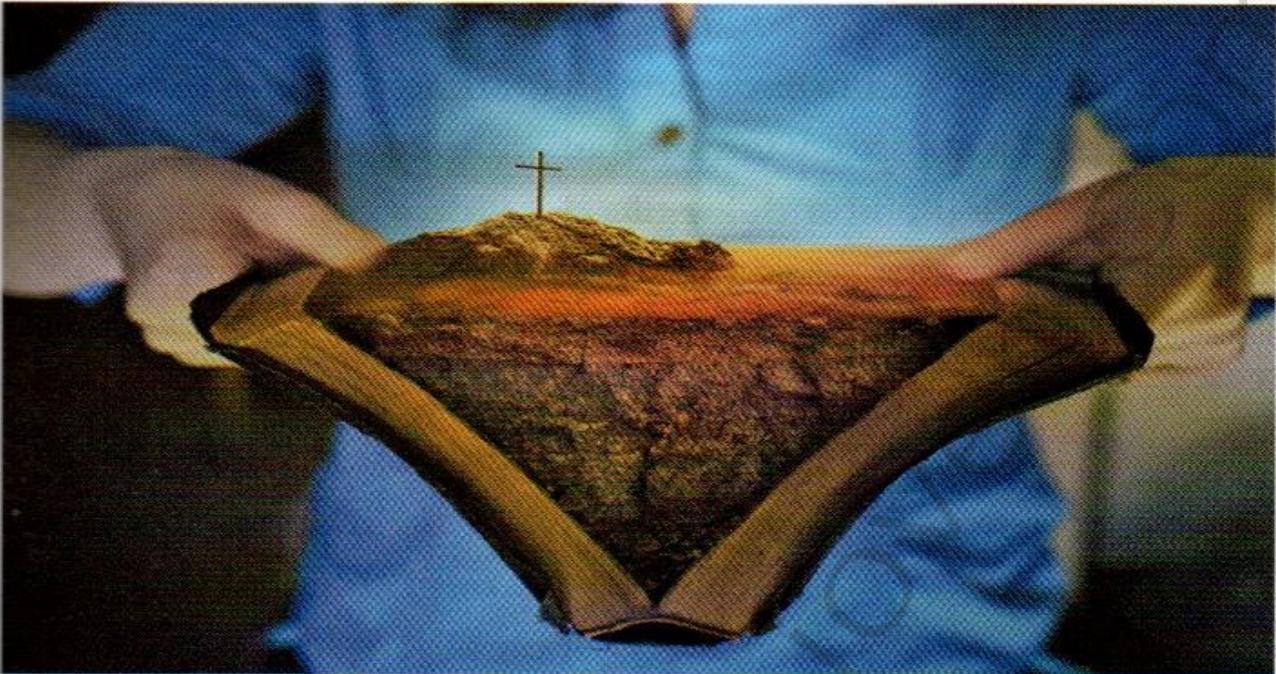
Es un tema cuya comprensión es fundamental para entender el papel de la homosexualidad en el presente y establecer cuál será en el futuro. Casi todas las organizaciones religiosas

tienen un departamento dedicado a proteger y defender la libertad religiosa. En general, conservan una relación bien cercana con la Asociación Internacional por la Libertad Religiosa, la organización más amplia (que fundó la Iglesia Adventista) que persigue tal fin. El profesor y consejero Edward T. Welch comenta la afirmación de la homosexualidad actual con

las palabras siguientes:

A pesar de que evangelistas bien conocidos como Tony Campolo han sido condescendientes con la idea, debemos ser muy cuidadosos en este asunto porque las consecuencias son profundas. Por ejemplo, si usted acepta la idea de una orientación «homosexual sin pecado», pronto se preguntará cómo Dios puede hacer responsable a gente que no eligió ser homosexual. ¿No es la homosexualidad una decisión de Dios? La





iglesia no puede vivir con la idea de una orientación homosexual natural sin que, en algún momento, tenga que reinterpretar las Escrituras para que estén de acuerdo a nuestra idea del carácter de Dios.

Si eso sucediera, sería válido el temor de que la iglesia diluya el significado de declaraciones como la del apóstol Pablo:

¿Acaso no saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se equivoquen: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afe-minados, ni los que se acuestan con hombres, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los malhablados, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios (1 Corintios 6: 9, 10).

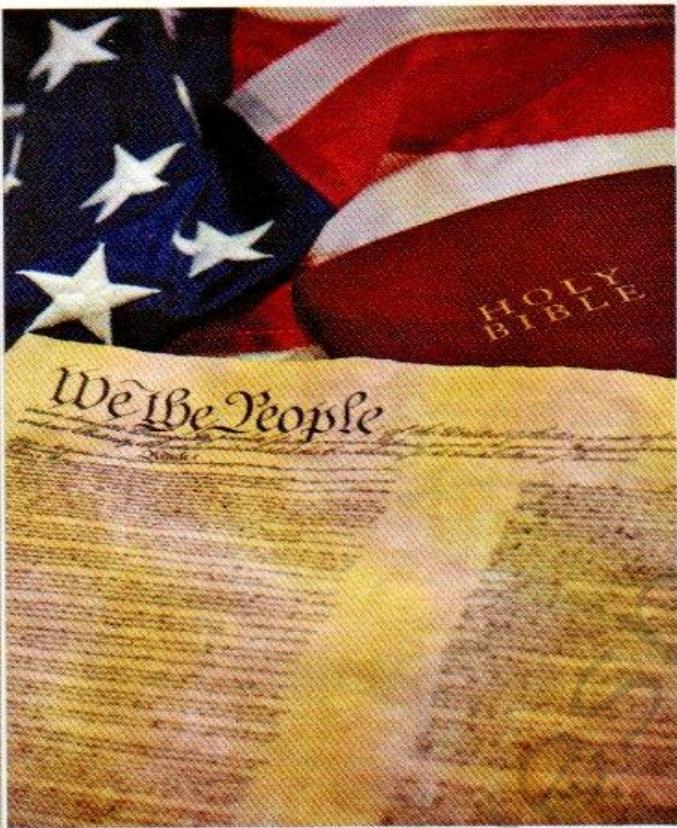
Welch concluye: «Como sería de esperarse, suena muy doloroso para la gente afligida que necesita sanación (en contraste con los pecadores que necesitan arrepentimiento)».

Al considerar el tema de la separación de la iglesia y el estado con relación a la homosexualidad, tenemos que estar atentos al impacto abierto, y también al encubierto, que tiene en el proceso de aceptación del estilo del vida homosexual. La Primera Enmienda mencionada al principio de este capítulo no

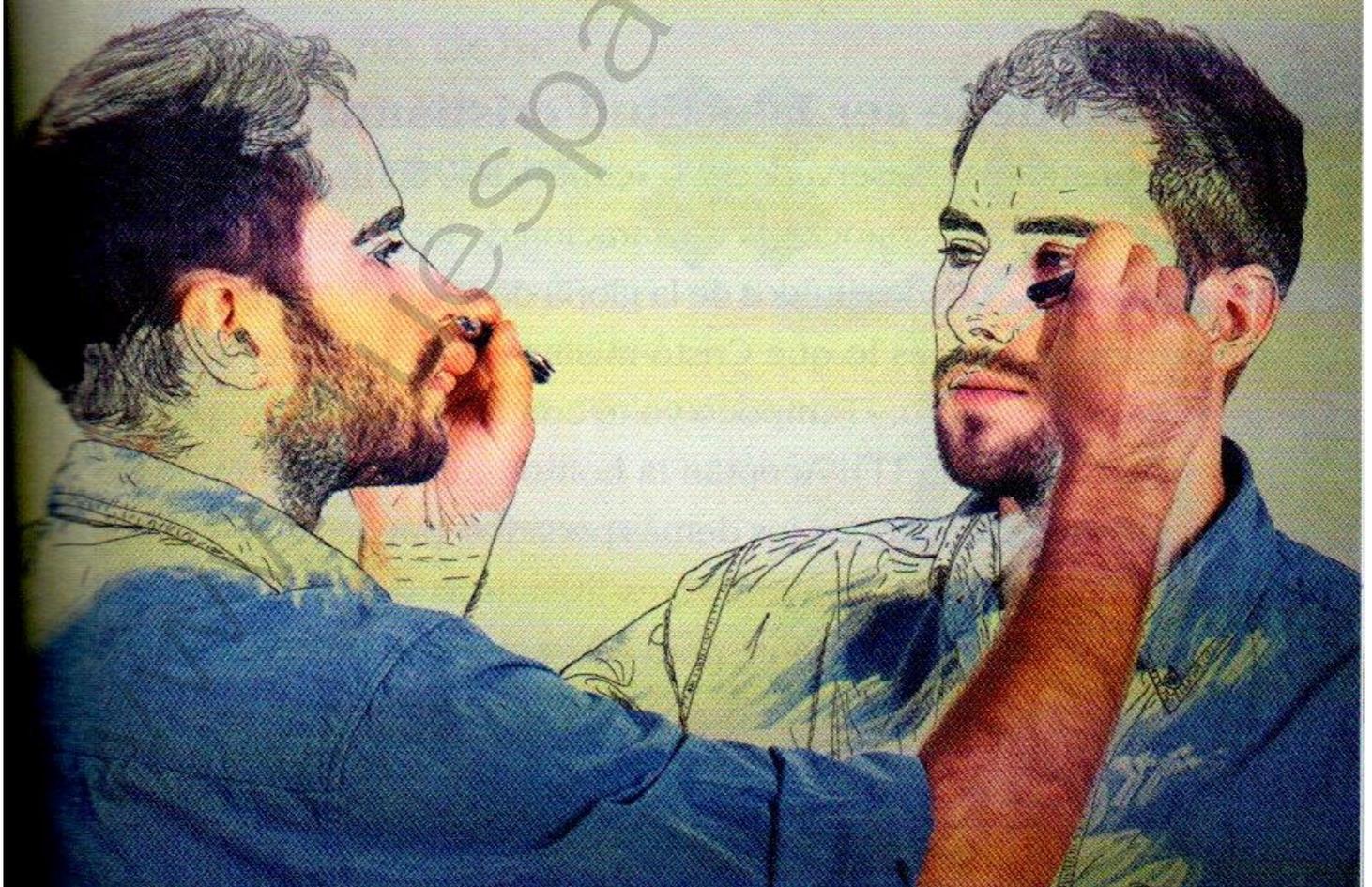
incluye el concepto moral; en cierto sentido, esa ley contribuyó indirectamente a separar la moral de la vida civil en Estados Unidos. Este valioso instrumento constitucional ha realizado la libertad, pero en el proceso, según los literalistas de la Biblia, descartó la valiosa influencia moralizadora que la iglesia ejercía sobre todos los niveles de la vida social en ese país. Por su parte, los homosexuales ultraliberales dicen que esa ley liberó a la sociedad de la influencia de una institución cuyas creencias no

comparte toda la gente. Ahora bien, las personas que creen en la separación de iglesia y estado deben tener en mente siempre que los derechos constitucionales protegen a los ciudadanos contra la incursión del gobierno, pero no de otras organizaciones privadas.

A pesar que la moral es una virtud o un valor, esencial para mantener el civismo, la eliminación de la moral como un prin-



cipio o valor cívico cedió el paso a la secularización de la educación, la conducta y la conciencia moral. Es interesante destacar que algunos defensores del estilo de vida homosexual descartan el «moralismo» por tratarse, según ellos, de un «concepto religioso». Lo cierto es que, aun cuando las religiones lo promueven y practican, el moralismo propiamente no es un concepto religioso, sino una corriente filosófica independiente del cristianismo y otras creencias religiosas. En otras palabras, la «filosofía moralista personal» es secular. El diccionario Webster define moralismo como la «creencia o práctica de un sistema de ética, aparte de la religión». Asimismo, se debe distinguir de ética, la «ciencia de la moralidad».





¿Cuál debe ser la actitud cristiana?

Los cristianos conservadores o «centristas», en una actitud más conciliatoria, reconocen la declaración de las Escrituras: «Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 2: 23). El fundamento es lo que Cristo mismo dijo a la mujer sorprendida en adulterio: «Tampoco yo te condeno. Vete, y no peques más» (S. Juan 8: 11). Aceptan la homosexualidad como un pecado que, como todos los demás pecados, puede recibir el perdón de Dios. Los conservadores literalistas de la Biblia dicen «amén» a esta declaración, pero agregan que si una persona co-

mete adulterio (por dar un ejemplo) y pide perdón por su pecado, no debe volver a cometer el mismo pecado.

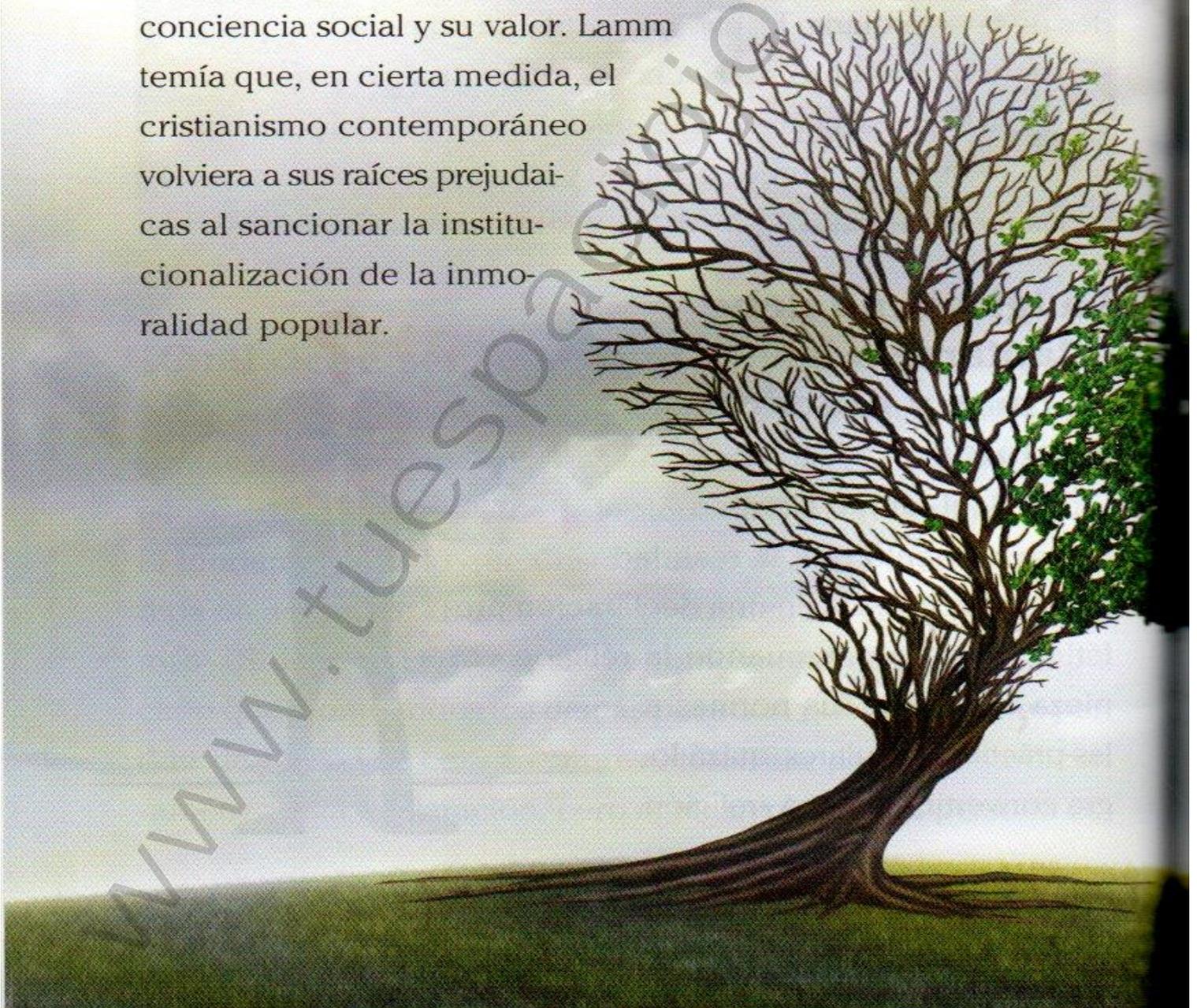
Esta concesión se hace con la confianza en que la persona que practica un estilo de vida pecaminoso, reconocerá su pecado, se arrepentirá y buscará la redención por medio del perdón que recibe de Cristo al haber abandonado sus pecados. A esta altura del proceso, la rehabilitación (indispensable para aquellos que han vivido el estilo de vida homosexual durante muchos años) es de mucha ayuda para reintegrarse a las actividades de la vida diaria. La evidencia de esta consoladora promesa se encuentra el libro de Hechos: «Arrepiéntanse y vuélvase a Dios, para que sus pecados les sean perdonados y Dios haga venir sobre ustedes tiempos de alivio y les envíe a Cristo Jesús, que ya les fue anunciado» (3: 19, 20. Ver también 2 Crónicas 7: 14).

La iglesia no debe adaptarse a las normas y prácticas actuales

En 1968, el rabino Norman Lamm comentó que la realidad actual se convertía en una declaración profética. Para Lamm, cuando la religión empieza a adaptar sus normas a las prácticas seculares, quizá logre convertirse en una «religión



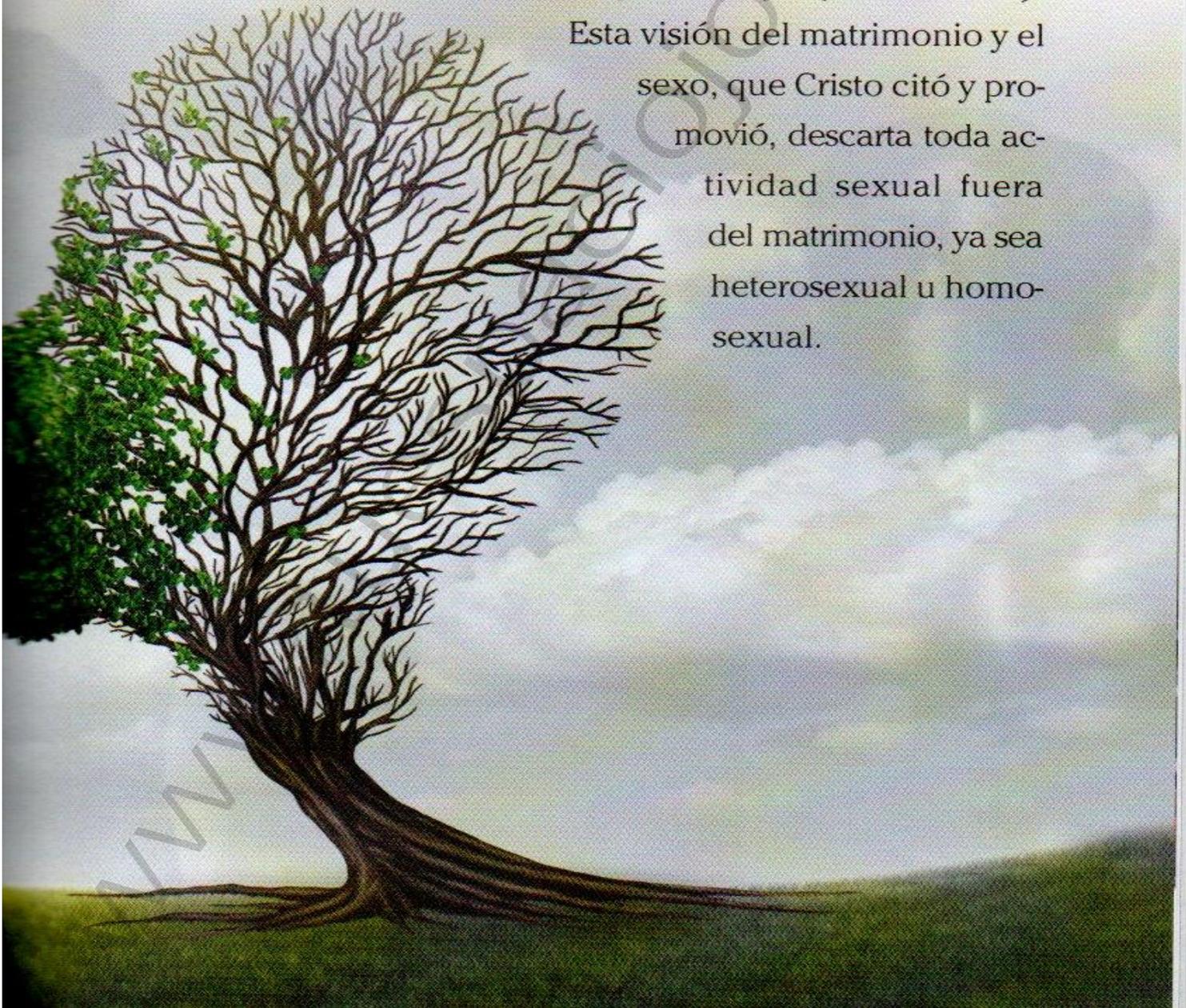
popular», del tipo contra el cual la Biblia luchó en la antigüedad. Pero entonces renuncia a su derecho de hablar en nombre de su gran comisión. La ley moral debe aplicarse aun, o especialmente, en caso de negligencia popular. La religión debe enseñar a la sociedad, mantener en alto los ideales morales que defender; normas éticas y espirituales que, si se descuidan, perjudican la conciencia de los hombres. El rumbo que algunas iglesias toman hoy amenaza con dejar a la mayoría religiosa lejos de sus ideales, sus retos, su papel como conciencia social y su valor. Lamm temía que, en cierta medida, el cristianismo contemporáneo volviera a sus raíces prejudicadas al sancionar la institucionalización de la inmoralidad popular.



Entender bien la postura de la iglesia

Está bien claro que, en la Biblia, la relación sexual entre miembros del mismo sexo, se considera como estilo de vida inmoral, un «acto aberrante» (Levítico 18: 22). Las relaciones sexuales, en la Biblia, se consideran buenas solamente cuando se realizan en el contexto de la vida matrimonial. Nick Gumbel lo expresa en términos claros y definidos: El contexto de Dios para una relación sexual es una dedicación de por vida entre un hombre y una mujer (Génesis 2: 24).

Esta visión del matrimonio y el sexo, que Cristo citó y promovió, descarta toda actividad sexual fuera del matrimonio, ya sea heterosexual u homosexual.



Algunos críticos revisionistas acusan a los cristianos conservadores de promover el sexo como si su única función fuera la procreación. Esta es una suposición que se refuta, concluyentemente, con la conducta matrimonial histórica y tradicional de esa comunidad conservadora. La respuesta la ofrece otra persona con autoridad moral, Tenzin Gyatso, el dalái lama: «Abre tus brazos a los cambios, pero no te despojes de tus valores».

Otro asunto interesante, es que la Biblia no parece mencionar lo que hoy se conoce como «orientación sexual», pero sí reco-



noce y se refiere en términos más categóricos a la «conducta sexual». Como dice Gumbel, los deseos o sentimientos homosexuales no se mencionan en las Escrituras, pero la conducta homosexual es fuertemente condenada y se considera una desviación de la voluntad de Dios para la humanidad. En el Nuevo Testamento, en el seno de la que denominamos iglesia primitiva, también se consideraba la homosexualidad como una «conducta pecaminosa». Lo interesante es que Cristo, a quien le tocó vivir en esa época, nunca mencionó la homosexualidad,



posiblemente porque no tuvo contacto directo con algún caso, o simplemente no encontró ocasión de relacionarse con una persona que tuviera ese problema o condición.

Por su parte, el apóstol Pablo, quien viajó por varias naciones y se relacionó con gente dentro y fuera de las iglesias (y también se suscribía a las enseñanzas de Cristo), consideraba que la homosexualidad era una «abominación». De hecho, se refirió tanto a hombres como a mujeres:

Dios los entregó a pasiones vergonzosas. Hasta sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van en contra de la naturaleza. De la misma manera, los hombres dejaron las relaciones naturales con las mujeres y se encendieron en su lascivia unos con otros. Cometieron hechos

vergonzosos hombres con hombres, y recibieron en sí mismos la retribución que merecía su perversión. Y como ellos no quisieron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente depravada, para hacer cosas que no convienen (Romanos 1: 26-28).

Toda persona educada y que respete la opinión de los demás, debe siempre aplicar «la probabilidad intelectual de veracidad». Esto quiere decir que debe dejar abierta la posibilidad de que alguien con más (o menos) educación haya tenido acce-





so a una porción de la verdad a la cual ella no tuvo acceso... todavía. Termino este capítulo con las apropiadas palabras de Welch: La iglesia debe tener bien claro que se puede malinterpretar la Biblia y debe estar dispuesta a las correcciones, pero sigue bajo la Palabra de Dios; no puede ceder terreno bajo la autoridad de las Escrituras. La Palabra de Dios no es siempre fácil de aplicar, pero podemos esperar que el Espíritu Santo nos ayude a alcanzar la unidad con quienes verdaderamente dudan de lo que Dios tiene que decir. El objetivo es llegar al «Así dice el Señor». Nuestras creencias no se arraigan en nuestros sentimientos; más bien, se fundamentan en las enseñanzas de la Biblia.



7

Testimonios de quienes hicieron el «viaje» y «retornaron»

DESPUÉS DE CONSIDERAR todos los argumentos en contra y a favor de la homosexualidad, me pareció necesario incluir testimonios de personas que vivieron la experiencia, y han publicado cómo se sintieron mientras vivieron esa dolorosa experiencia. Presentaré los casos de personas actuales, cuyas historias no han llegado a sus capítulos finales. Resumiré el testimonio de Anne Paulk y su esposo John, seguido de la conmovedora experiencia de Jerry Sousa, y finalmente, el testimonio irrefutable de Mike Haley. Elegí su emotiva historia para relatarla con más detalles, para confirmar la conclusión a que llego en este libro: la orientación homosexual es reversible. La vida

de Mike Haley (como la de muchos homosexuales rehabilitados) es un ejemplo de quienes buscaron la sanidad en el Señor Jesús y la encontraron.

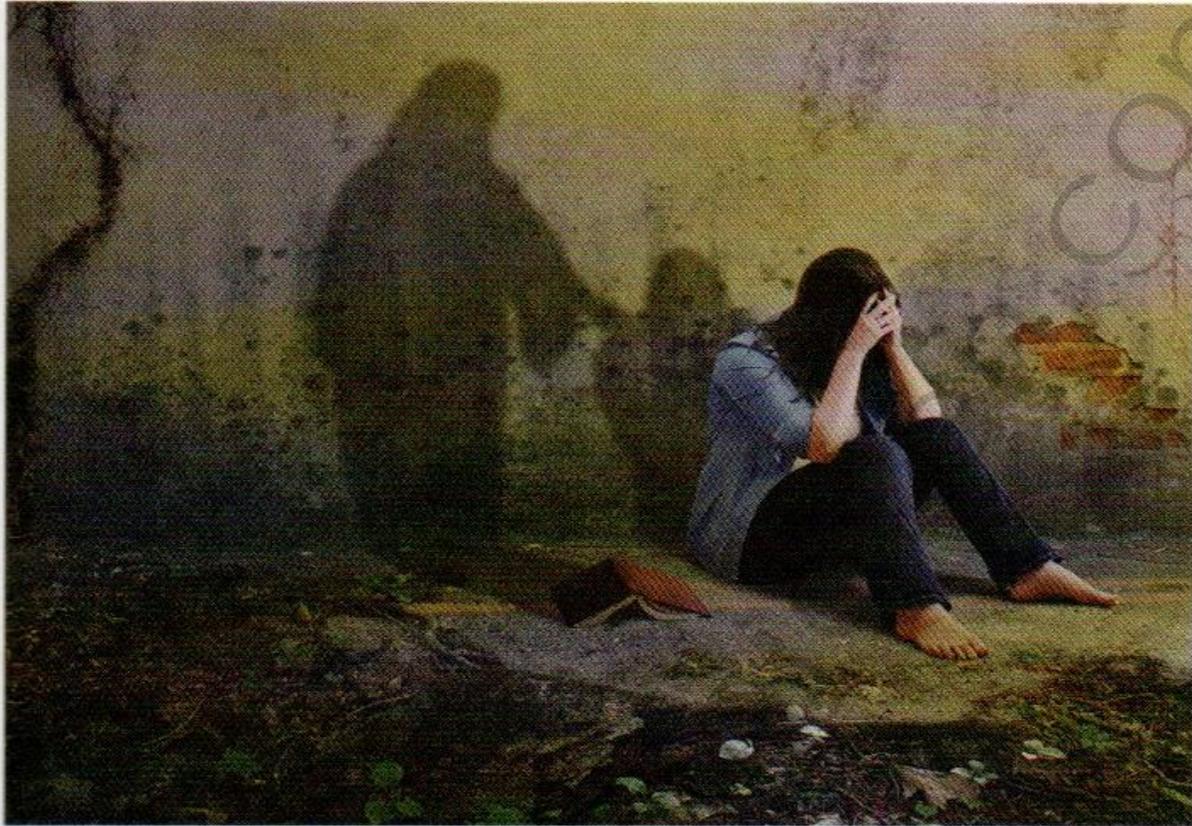
Anne y John

Anne Paulk era lesbiana y experimentó una transformación progresiva hace 35 años, que le devolvió «su verdadera identidad», y una vida familiar que hoy atesora. Su esposo John, también homosexual rehabilitado, asociado a Focus on the Family, encabezó el desarrollo del programa Love Won Out, que ha ofrecido ayuda a miles de personas que buscaban superar su orientación y reencontrar su identidad.

En el proceso de explicar su conflicto con su orientación homosexual, que relata maravillosamente en su libro *Restoring Sexual Identity*, Anne abre su corazón y relata su conmovedora experiencia:

Desde que era muy joven sentí una fuerte atracción [sexual] hacia algunas mujeres. Recuerdo que me confundieron y excitaron esos sentimientos, y tampoco estuve segura de qué hacer con ellos. En la universidad, después de varios años de sentirme atraída hacia otras mujeres, adopté una identidad y un estilo de vida lésbico. Poco tiempo después, como resul-



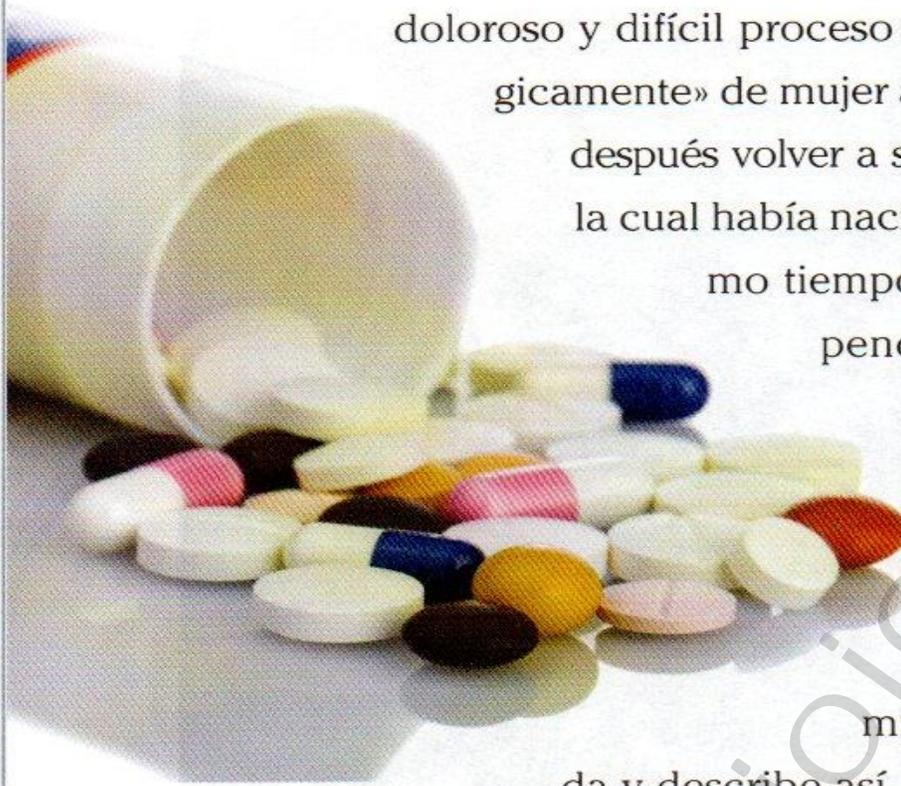


tado de un encuentro con Dios, comencé mi viaje para salir de la homosexualidad.

Su historia es una experiencia humana que nos demuestra la importancia de aferrarnos a un poder superior, que nos dé la capacidad y la confianza para superar las grandes pruebas que la vida nos presenta.

Jerri

El caso de Jerri Sousa fue bastante sonado en revistas científicas, periódicos y aun los noticieros por televisión. Ella pasó por el



doloroso y difícil proceso de «transformarse quirúrgicamente» de mujer a hombre, para once años después volver a su identidad de mujer, con la cual había nacido. Es notable que al mismo tiempo superaba la farmacodependencia. Cuando pudo encontrar la verdadera respuesta a las tormentosas preguntas que le producían sus ideas ilusorias, dio una mirada retrospectiva a su vida y describe así, en su libro *Bailing Out of Homosexuality*, su viaje de retorno a la identidad biológica con la cual nació:

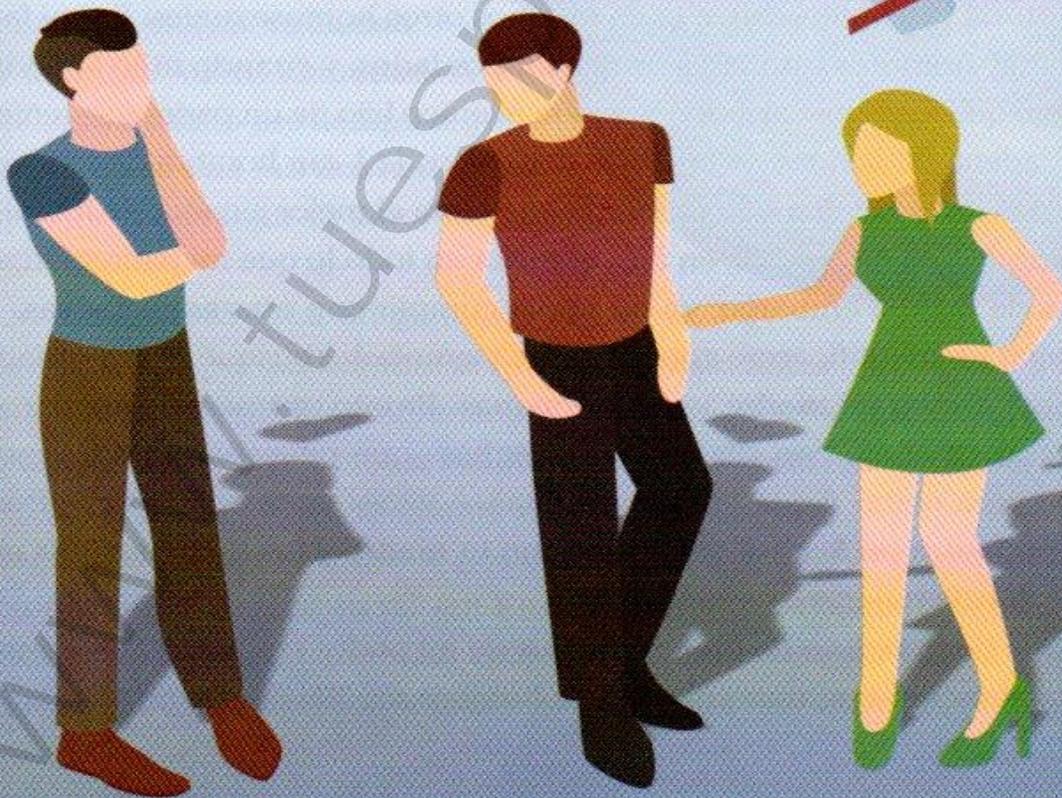
Dios tenía otros planes para mi vida. Una vez que estuve dispuesta a entregarle mi vida, salí completamente de las farmacodependencias, de la homosexualidad y de la transexualidad, un día a la vez. Después de varios años de análisis retrospectivo y el estudio del desarrollo temprano, me he formado ciertas opiniones con relación a las posibles causas de los síntomas de la homosexualidad y de la transexualidad. Creo que los dos están en el mismo continuo y que la transexualidad representa solamente un grado más avanzado de fragmentación, autorrechazo, baja autoestima e identidad incompleta que la que experimenta la homosexualidad.

Más adelante abordaremos aspectos adicionales de la vida de Sousa.

Mike

La historia de Mike Haley es otro caso en que podemos ver cómo la orientación sexual se manifiesta en algunas personas, y contrariamente a lo que piensan muchos, es reversible cuando se recurre a la ayuda de Dios. Incluye su relato en su libro *101 preguntas frecuentes sobre la homosexualidad*:

Durante doce años viví como un homosexual activo. Conozco la subcultura. He sentido lo que sienten los homosexuales: el rechazo, el dolor, la ira, las relaciones destruidas y el intenso deseo de ser amado tal como uno es. También sé cómo los amigos y los seres amados se sienten cuando uno «declara» su homosexualidad. Conozco cómo y por qué las iglesias suelen ser el último lugar al que uno acude para buscar ayuda, y sé cómo sufren las familias y cómo oran en su dolor, como lo hizo la mía.





Mi historia no es diferente a la de muchos otros homosexuales. En mi familia hay hombres y mujeres de fe a ambos lados, y cuando niño le pedí a Cristo que fuera mi Salvador. Pero era el único hijo de un padre que tenía una cadena de tiendas de artículos deportivos [...] «un hombre con todas las letras de la palabra». Se esperaba que fuera el mejor jugador de fútbol, de basquetbol, de beisbol, en fin... el mejor en todo lo que mi padre podía hacer de mí. Sin embargo, yo no podía cumplir con esas expectativas. En lugar de identificarme con mi padre y emularlo, busqué la seguridad que me daban mi madre y mis hermanas. Pronto, mi padre empezó a expresar su enojo con sus amigos «machos» que pensaban que yo «no servía para nada» y que era una «niñita». A veces me preguntaba: «¿Por qué no entras en la casa para estar con tu madre y tus hermanas? Es el lugar donde quieres estar».

Al poco tiempo, uno de los empleados de mi padre comenzó a mostrarme la atención que necesitaba. Este hombre me llevó a Disneylandia y

a la playa. Afirmaba mi identidad y me daba la atención masculina que yo tanto buscaba. Mi necesidad de sentirme apoyado por un hombre se satisfizo de la manera menos apropiada. Era demasiado joven para reconocer ese tipo de atención como lo que en verdad era: abuso sexual. La relación continuó durante la escuela preparatoria, y para cuando me gradué, me zambullí de cabeza en el estilo de vida homosexual. Pero al ver que mis relaciones y atracciones homosexuales no coincidían con las cosas que oía en la iglesia, confié en una consejera de la escuela, que me dijo: «Solo debes darte cuenta de que has nacido gay. Líbrate de tu homofobia y acepta tu homosexualidad con toda libertad».

Un año más tarde aproximadamente, un consejero de jóvenes de la iglesia me dijo simplemente que necesitaba leer la Biblia y orar más. Sin embargo, cuanto más leía y oraba, más frustrado y enojado me sentía contra el Dios que había amado desde niño, porque el cambio no se daba en mí. Me mudé, buscando la zanahoria de la felicidad con una nueva pareja, en una nueva ciudad y con una nueva identidad. A lo largo de todo ese tiempo seguí en contacto con mis dos hermanas, que me mostraban su amor incondicional.

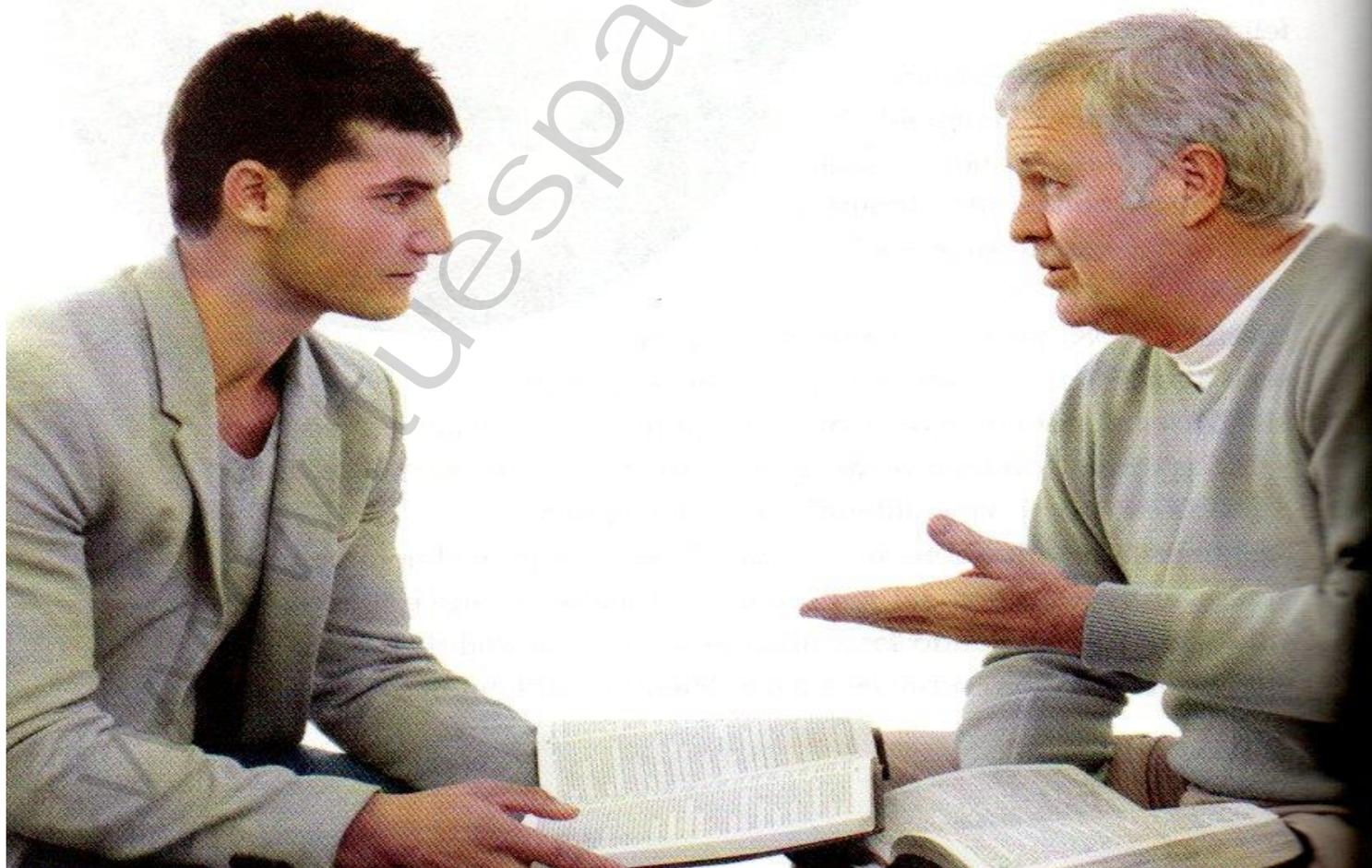
Un día en 1985 fui a un gimnasio gay y me sentí atraído por un hombre al que había visto antes allí. Lo seguí hasta el estacionamiento, donde me dijo que era cristiano y estaba dejando la homosexualidad. «Este tipo está loco», pensé. «Dios no haría eso por ti. Yo lo intenté y no lo hizo por mí». Seguimos hablando sobre la posibilidad del cambio, y el hombre mencionó varias veces a un tal Jeff Konrad. Jeff había dejado este estilo de vida y estaba estudiando las causas de la homosexualidad, al tiempo que escribía un libro sobre este tema. Mientras hablábamos, el hombre



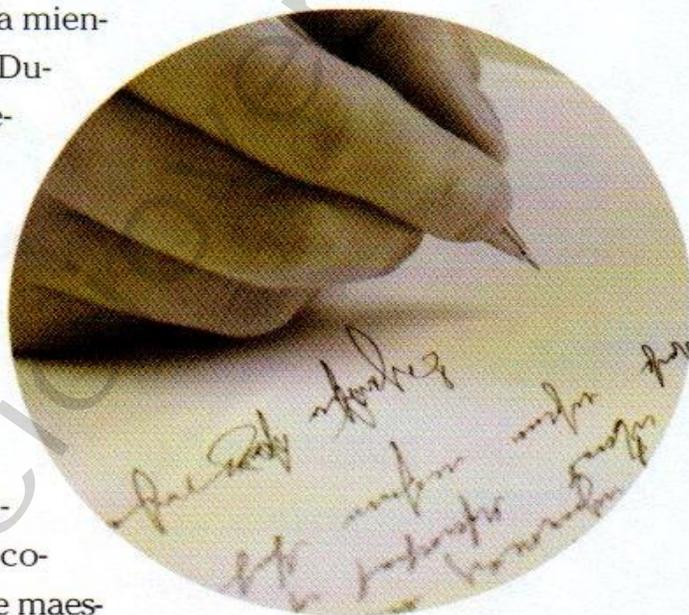
abrió los ojos y exclamó: «Oh, mira... allí está Jeff». Oí una voz que me decía: «¿Es que mi brazo ha sido demasiado corto como para rescatarte?». Desde entonces Jeff Konrad se convirtió en el símbolo de mi esperanza de cambio y sanidad. Durante los siguientes cuatro años nos escribimos, hablamos y discutimos. Todo el tiempo él me recordaba el amor de Dios por mí.

Comenzó mi viaje de regreso a la plenitud que no conocía desde los once años. Dejé mi estilo de vida homosexual, me mudé a la casa de mis hermanas y asistí al poco tiempo a una conferencia internacional sobre Éxodo. En esa conferencia conocí a unos ochocientos hombres y mujeres que tenían las mismas heridas y penas que yo, y que querían conocer a Jesús para librarse de este pecado que dominaba su vida. Fue la cosa más increíble que haya vivido.

Estando allí conocí el programa residencial para hombres y mujeres que querían abandonar su estilo de vida homosexual. A causa de mi adicción sexual, sabía que necesitaba ese tipo de atención las veinticuatro horas. Antes de dejar la conferencia, un grupo de hombres y mujeres se reunieron para orar por mí. Uno de ellos leyó Jeremías 15: 19. «Por eso, así



ha dicho el Señor: “Si te vuelves a mí, yo te restauraré, y tú estarás delante de mí. Si entresacas lo precioso de lo vil, serás como mi boca. ¡Haz que ellos se vuelvan a ti, pero tú no te vuelvas a ellos!”». [...] Comencé a pensar que Dios me veía precioso y no «inútil» [...] como me veía mi padre. La noche en que regresé a casa después de la conferencia conocí a una joven llamada Angie, gracias a un conocido en común. Nos hicimos amigos con rapidez... Angie siguió junto a mí emocionalmente, brindándome apoyo a distancia mientras me alejaba de la homosexualidad. Durante ese tiempo de sanidad, se derritieron las montañas del rechazo y del dolor mientras encontraba una libertad que nunca había conocido antes... Siempre había soñado con ser ministro de jóvenes, pero a causa de mi pasado (en realidad, tenía antecedentes penales por prostitución) y creí que sería imposible. Así que obtuve una licenciatura en la Universidad Biola y me presenté como candidato para obtener credenciales de maestro. Mientras tanto, me seguía acercando a Angie cada vez más. [...] Nos enamoramos y finalmente nos casamos. Al poco tiempo Dios me permitió trabajar con un ministerio de terapia reparadora, ayudando a muchos hombres y mujeres a abandonar la homosexualidad. Angie y yo florecimos en nuestra nueva vocación dada a nosotros por Dios. Amábamos a los jóvenes con quienes trabajábamos y ellos y sus padres nos amaban a nosotros. Durante todo ese tiempo el Señor me mostró que aún hay iglesias que creen en el poder pleno y transformador de Jesucristo [...]. Han pasado quince años desde que tomé esa decisión que cambió mi vida, y dejé la homosexualidad. Hoy estoy seguro de lo que soy. No volveré ahí. Estuve en ese lugar durante doce años. Sé lo que tiene para ofrecermme ese estilo de vida. Y lo que tengo hoy no lo cambiaría por nada en el mundo.



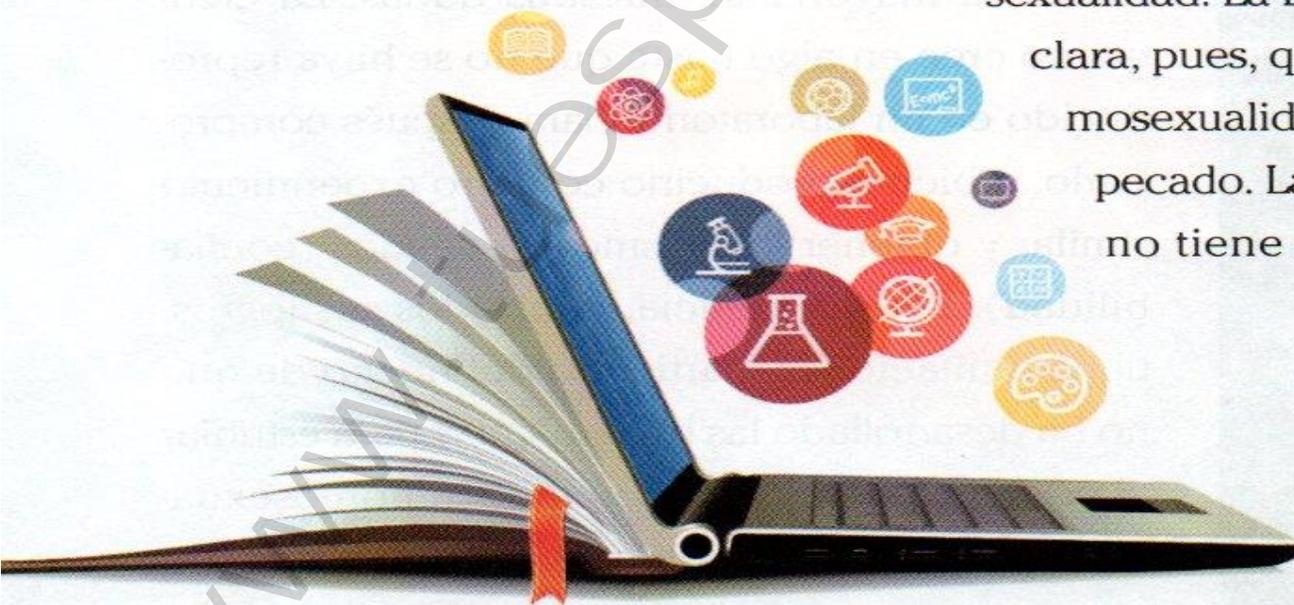
¿La ciencia tiene la respuesta?

EN LA BÚSQUEDA DE UNA RESPUESTA para explicar la homosexualidad, mucha gente ha recurrido a la ciencia, por ser la fuente de la cual recibimos respuestas a la mayoría de nuestras dudas. La ciencia no cree en algo hasta que no se haya reproducido en un laboratorio, para después comprobarlo, o bien reproducirlo con otro experimento similar y obtener los mismos resultados (confiabilidad). Pero la ciencia, con todos sus logros, tiene limitaciones, partiendo del hecho de que no ha desarrollado las herramientas para estudiar el complejo y delicado tema de la homosexualidad desde el punto de vista espiritual.

Todo lo que vemos los seres humanos tiene que estar en estado sólido, líquido o gaseoso, para que lo podamos percibir con los cinco sentidos. Los científicos están sujetos a las mismas limitaciones. Lo interesante es que ciencia y religión tienen algo en común que justifica su existencia: ambas buscan la verdad. La diferencia principal radica en que la ciencia quiere conocer el «origen de todas las cosas». Por su parte, la religión quiere saber «por qué suceden las cosas», pues ya conoce (acepta por fe) el origen de todo lo que existe y sucede.

Está demostrado que la ciencia, hasta ahora, no ha encontrado evidencias científicas para explicar (o justificar) la homosexualidad como una predisposición constitutiva; tampoco ha podido comprobar que sea una enfermedad. Por su parte, la declaración categórica de la Biblia, si la aceptamos como un libro inspirado, contiene una respuesta que amerita seria consideración, como una respuesta alternativa en el tema de la homo-

sexualidad. La Biblia declara, pues, que la homosexualidad es un pecado. La ciencia no tiene una res-



puesta para refutar o negar esta declaración bíblica y por lo tanto, no se ha podido pronunciar sobre el tema.

¿Qué dicen las ciencias?

John M. Bailey y Brian S. Mustanski, dos científicos que son psicólogos (no teólogos o «eticistas»), en su artículo «A Therapist's Guide to the Genetics of Human Sexual Orientation», lo expresan en términos bien definidos:

A pesar de las comunes afirmaciones contrarias, las evidencias [de homosexualidad] por causas biológicas no tienen claras consecuencias morales, legales o políticas. Asumir que así sea, lógicamente requiere la creencia de que algunas conductas [acciones] no tienen causas biológicas. Creemos que esta suposición es irracional porque [...] todas las diferencias de la conducta en algún nivel serán atribuibles a diferencias en la estructura del cerebro o sus procesos. Por lo tanto, no se pueden hacer conclusiones claras a partir del mero hecho de las causas biológicas, pues todo comportamiento tiene causas biológicas.

[...] Todos los genes que cuyo involucramiento en la determinación de la orientación sexual se compruebe, posiblemente conferirán una disposición solamente, en vez de ser causa definitiva de homosexualidad o heterosexualidad.

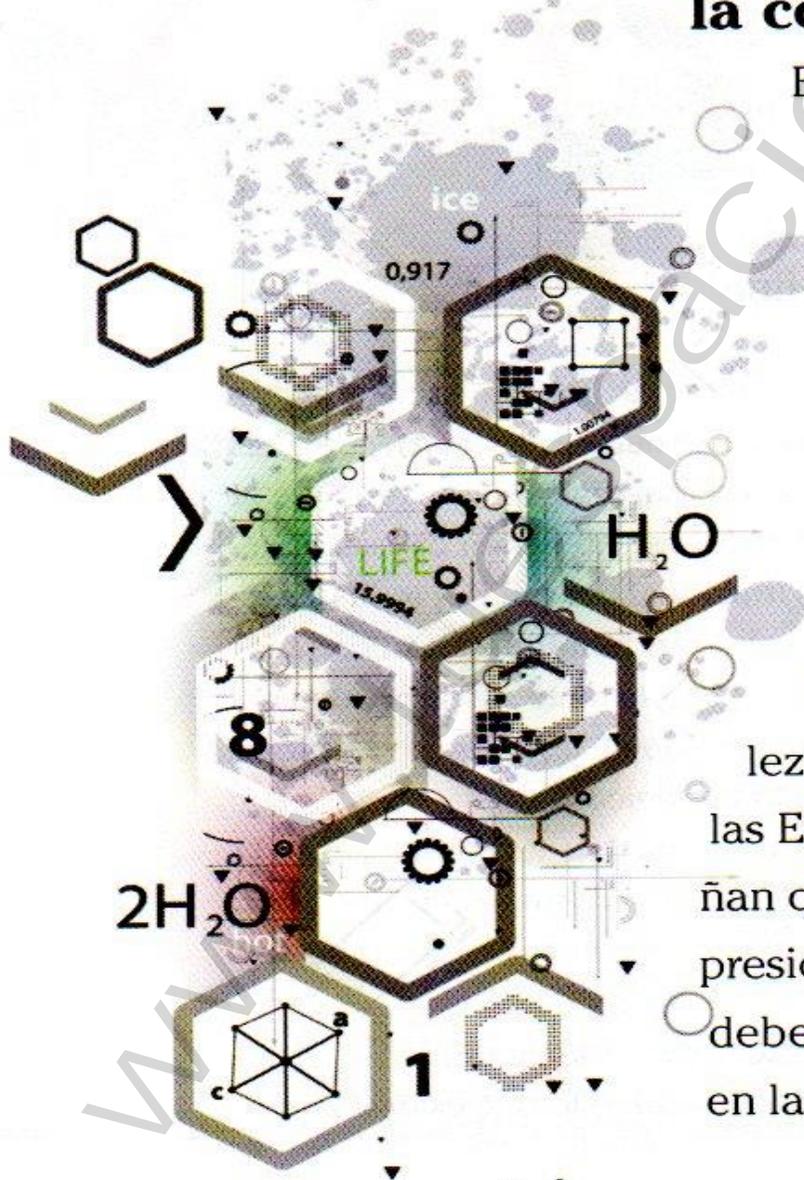
[...] La heredabilidad de un rasgo provee poca información sobre el grado hasta el cual es impuesto, inmutable, innato, o lo que es más importante, aceptable.



Edward T. Welch considera que podría ser necesaria cierta predisposición genética a los impulsos homosexuales, pero este no es determinante; su presencia no obliga a una persona a ser homosexual. La ciencia rigurosa y pura, no se ha pronunciado. La única declaración determinante que existe procede de la Biblia, la cual los religiosos conservadores y los intérpretes literalistas aceptan como la «verdad revelada».

¿Tiene causas biológicas la conducta homosexual?

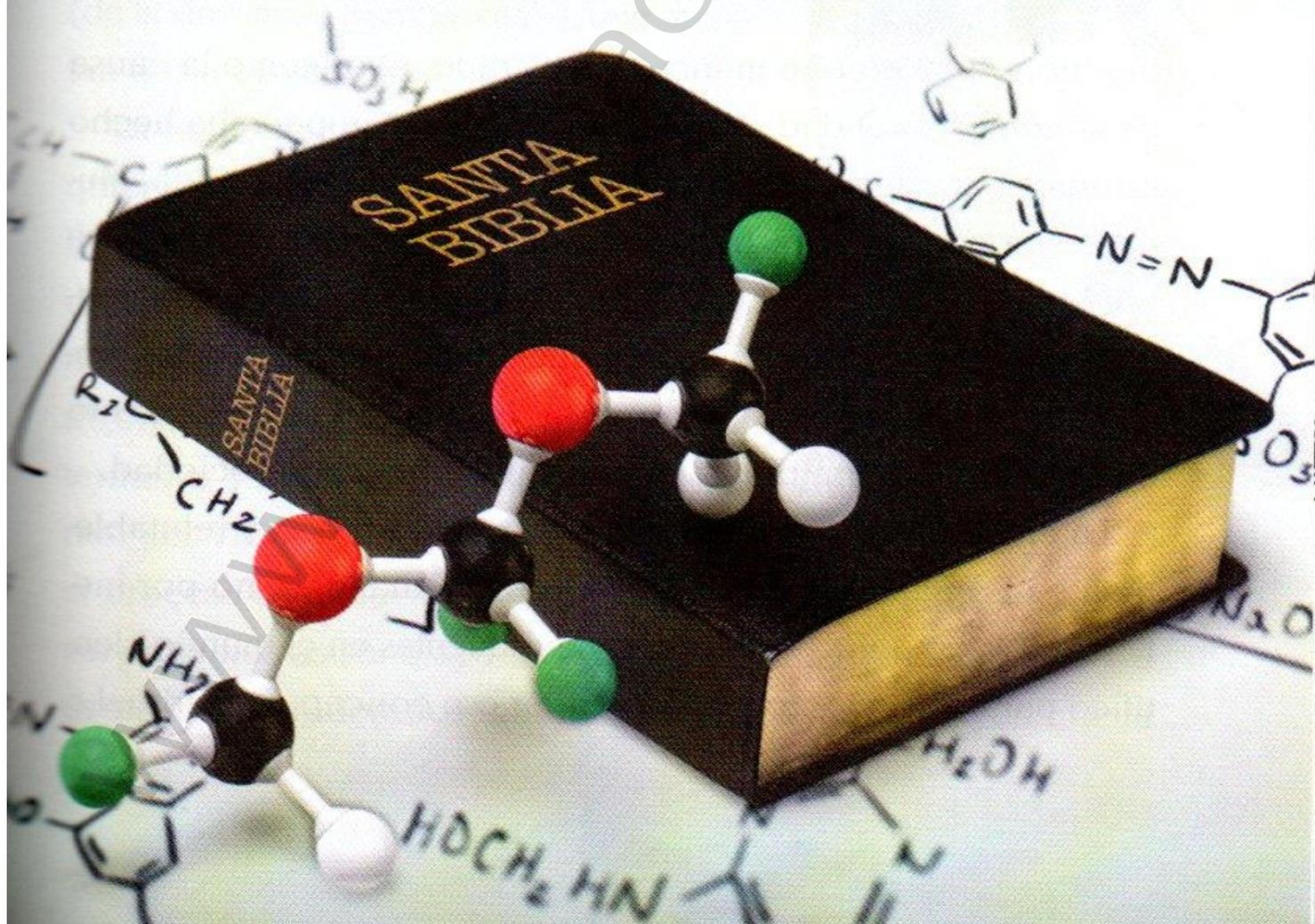
En relación a las investigaciones sobre el origen biológico de la homosexualidad, Welch opina que se han usado para afirmar la teoría de la «orientación homosexual predestinada»; la idea que se intenta difundir es que la homosexualidad es parte de nuestra hechura biológica, no de nuestra naturaleza pecaminosa. Pero siendo que las Escrituras consistentemente enseñan que la homosexualidad es una expresión de un corazón pecaminoso, deberíamos anticipar los resultados en la literatura científica. Es decir, de-



bemos esperar que la ciencia no esté en condiciones de demostrar que haya causas biológicas de la homosexualidad. Deberíamos esperar que la ciencia coincida con la perspectiva bíblica y lo cierto es que así sucede: los logros de la ciencia apoyan, más que niegan, la visión bíblica, como veremos más adelante.

¿Hay conflicto entre ciencia y religión?

El hecho que se estableciera la separación entre iglesia y estado, no ha impedido a la ciencia rescatar y aplicar algunos «conceptos religiosos», tales como la oración y algunos milagros, descritos como «curas espontáneas». Un detalle interesante es que ninguna ciencia, o campo del conocimiento humano, ha





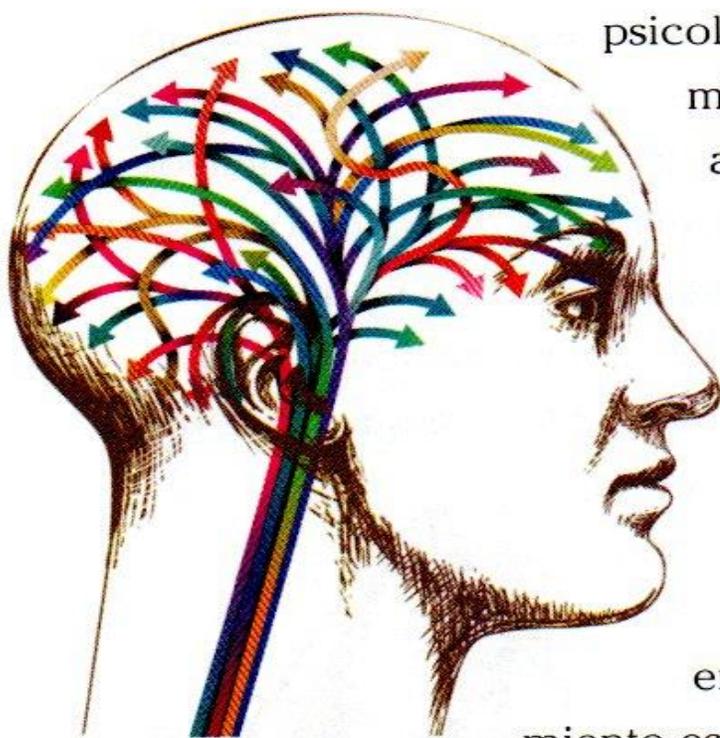
descubierto, y mucho menos demostrado, el origen o la causa de la homosexualidad. Asimismo, la ciencia tampoco ha hecho estudios para demostrar si la declaración bíblica es válida. Muchos científicos (agnósticos y ateos) descartan *a priori* la posibilidad de que la causa sea de origen espiritual. La iglesia mientras tanto ofrece a la ciencia una declaración, cuyo estudio contribuiría grandemente a entender y resolver el estancamiento en que vive la comunidad homosexual en nuestra sociedad.

La ciencia no ha podido encontrar ni establecer irrefutablemente el origen o la causa de la homosexualidad, no por inequencia, sino porque no existen herramientas en el mundo científico para diseccionar y comprender ese concepto espiritual o

subjetivo. La ciencia haría bien si investigara la probabilidad de que la homosexualidad tenga un origen espiritual. Si después de años de estudios de campo y en los laboratorios, los científicos no han podido descubrir la causa o el origen de la homosexualidad, sería interesante (y pertinente) realizar un estudio cuya «hipótesis nula» fuera establecer si la homosexualidad tiene un origen espiritual. Si así sucediera, y se estableciera que es de origen espiritual, tendríamos una respuesta, que de ser positiva, ofrecería la cura o sanación de esta condición. Miles de testimonios afirman que la oración ha producido sanaciones (de cáncer terminal), rehabilitaciones (de adictos) y reversión (de la «inversión homosexual»), que apuntan a esa dirección.

La tendencia a descartar *a priori* cualquier tratamiento que no tenga origen en la medicina actual, nos ha llevado a perder muchos tratamientos sencillos que interrumpían la incubación y el desarrollo de algunas enfermedades. La medicina alternativa y la medicina espiritual deberían ser vistas como coadyuvantes en el proceso de sanación o curación, entendiendo que «coadyugar» significa asistir o ayudar a lograr un objetivo. Los cristianos centristas o moderados miran con fe hacia un futuro en que la





psicología y la psiquiatría sugieran tratamiento espiritual alternativo, y refieran a la comunidad homosexual a guías espirituales de su preferencia. Tenemos que reconocer que hay ciertos temas que se adentran en el exótico terreno de los asuntos espirituales, a los cuales las escuelas de medicina no han tenido acceso, y la mente carnal no puede entender, porque no tiene discernimiento espiritual (véase 1 Corintios 2: 14).

Terapia reparativa y reasignación de género

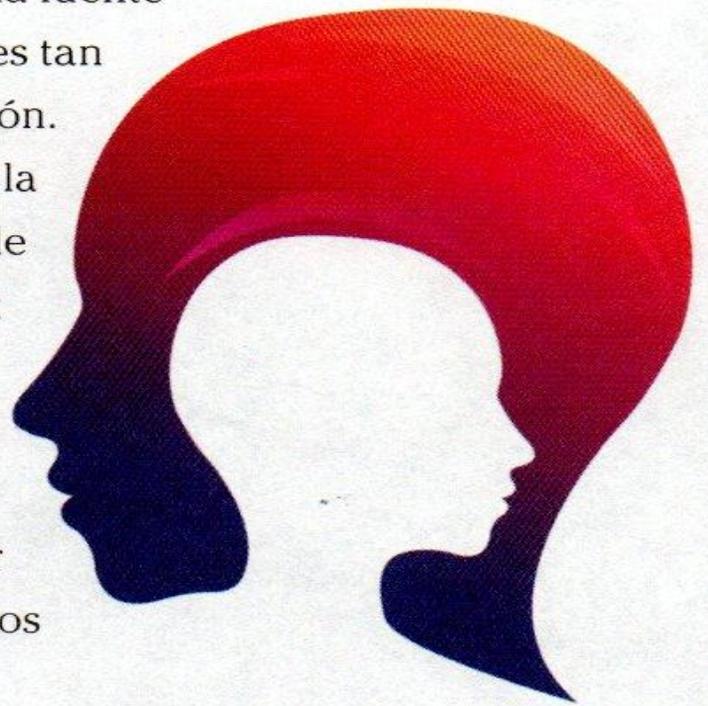
Haré aquí un paréntesis para dejar claro el hecho que las terapias de «aversión» y de «reversión», no las recomienda la ciencia médica, por considerarlas riesgosas o innecesarias; esto es especialmente cierto cuando el facultativo se suscribe o acepta la homosexualidad como una expresión normal de la sexualidad. Cabe señalar que aun cuando la psicología y la psiquiatría no recomiendan la terapia revertida, la decisión es siempre del cliente (o paciente).

Si después de recibir la información existente sobre el tema, el cliente (paciente) decide recurrir a la reasignación de género o a la reafirmación del género con el cual nació, el terapeuta debe ser fenomenológico en su acercamiento; es decir, debe

tratar al paciente en el contexto de sus valores culturales y religiosos. Cuando la persona decide buscar la reasignación de género, se trata de una prolongada serie de psicoterapias y cirugías invasivas. Debemos dejar en claro que la resignación de género solamente complace la orientación o tendencia sexual, pero no cambia la configuración cromosómica con la cual nace una persona.

La alternativa de la oración

La psicoterapia es efectiva cuando logra establecer una comunicación con el cliente y moviliza sus emociones para instilar cambios en su conducta o emociones. De ahí la importancia de la oración; este sencillo pero poderoso proceso nos permite hacer una pausa en esta vida agitada y proyectarnos espiritualmente para establecer una relación personal, significativa y gratificante con el Creador. Él es la fuente de la que mana la vida, por eso es tan importante mantener esa conexión. Ese estado de embelesamiento es la «pausa que refresca», resultado de una oración o confesión sentida; devuelve el tono vital al organismo humano. En otras palabras, provee al individuo la capacidad para sobreponerse a cualquier tentación, pues el Espíritu de Dios



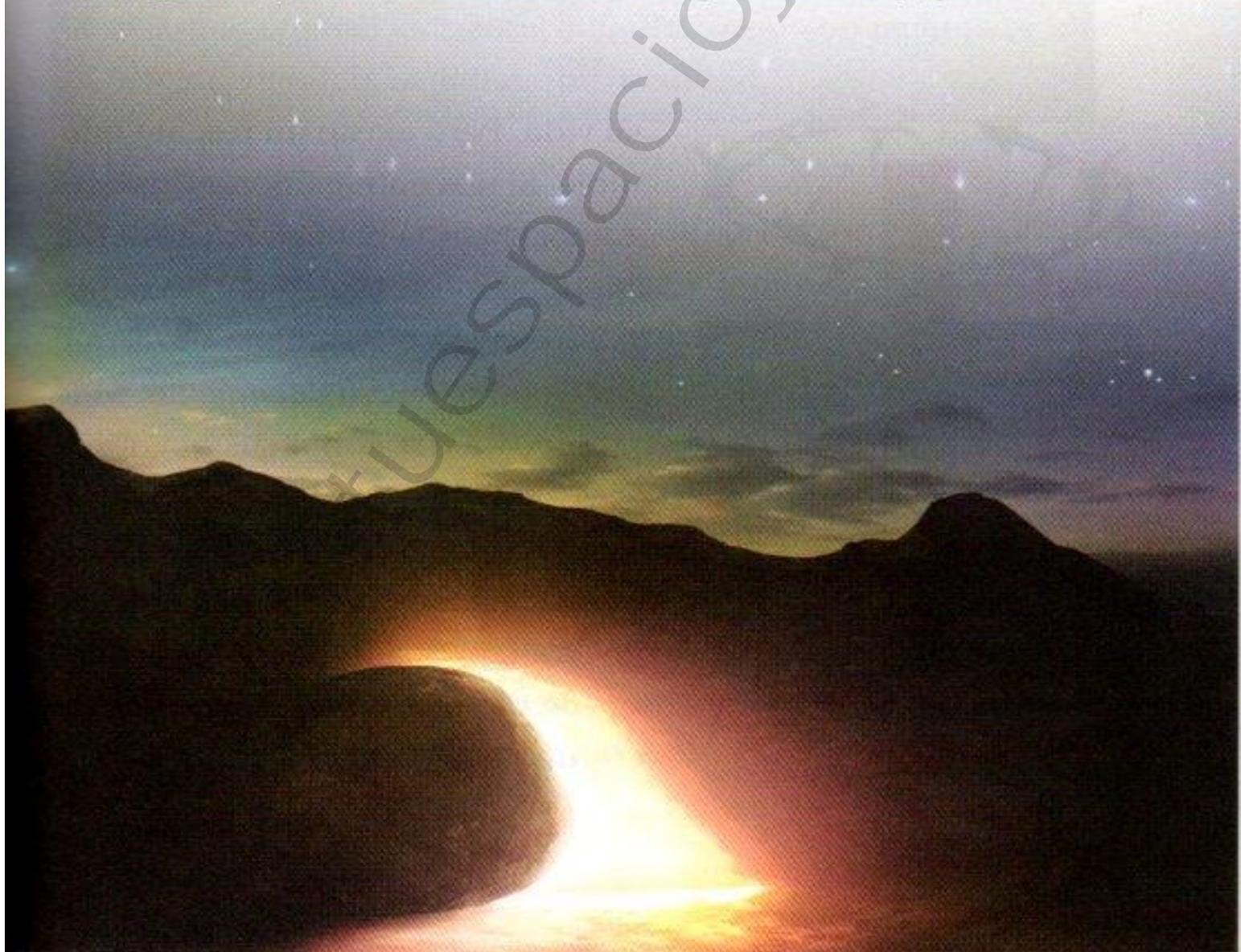
estará con él. Es tan real el proverbio que dice: «El ser humano más alto es el que de rodillas toca el cielo».

Las iglesias ofrecen una terapia espiritual, no invasiva, físicamente hablando, con la cual ayudan a la persona a recuperar el control de su vida y sobreponerse a las causas responsables de su condición. El tratamiento espiritual involucra la aplicación de un protocolo que, por su complejidad, requiere experiencia y preparación espiritual de parte del ministro o terapeuta. Es muy importante mantener bien clara en nuestra mente la aseveración de Brevard S. Childs: «Cuando una persona hace profesión de fe, debe estar asociada a una vida transformada; sin este indispensable cambio o transformación, la profesión de fe no tiene algún valor».



La religiosidad no salva; el cristianismo, sí

Hay muchos buenos religiosos que piensan que «creyendo están salvos», pero recordemos que «creer» es únicamente una manifestación de «religiosidad». El diablo cree y tiembla, pero no se va a salvar. Sabemos que la religión (o religiosidad en todo caso) a nadie salva; lo que salva es el cristianismo. El religioso muere primero en el Espíritu antes de morir en la carne; muchos piensan que, como creen y van a la iglesia, ya están salvos. Son tantos los que, por su celo mal aplicado, se han confinado al legalismo religioso (cumplimiento celoso de los ritos y formas de la iglesia, por el cual se mide la espiritualidad), pero han



perdido la fe y han descuidado (¿olvidado?) la práctica del verdadero cristianismo.

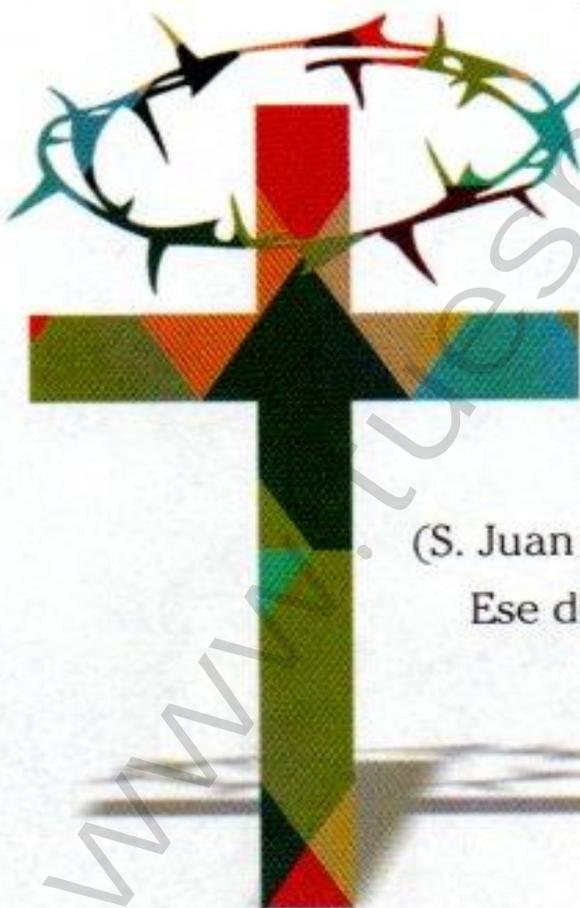
Cuando E. G. White escribió que «el religioso muere primero en el Espíritu y después en la carne», describía la delicada función del Espíritu Santo. Cuando la persona vive en pecado, o comete el mismo pecado y luego puede autojustificar su conducta y dormir en paz, es que el Espíritu Santo ha dejado de ejercer influencia en su conciencia; se cansó de hablarle por medio de la conciencia y finalmente se retira de ella. Su vida continúa, física o biológicamente hablando, pero espiritualmente, su alma ha muerto. Va a la iglesia, como los «buenos religiosos», pero si no se entrega de nuevo al Señor Jesús... el Espíritu Santo termi-

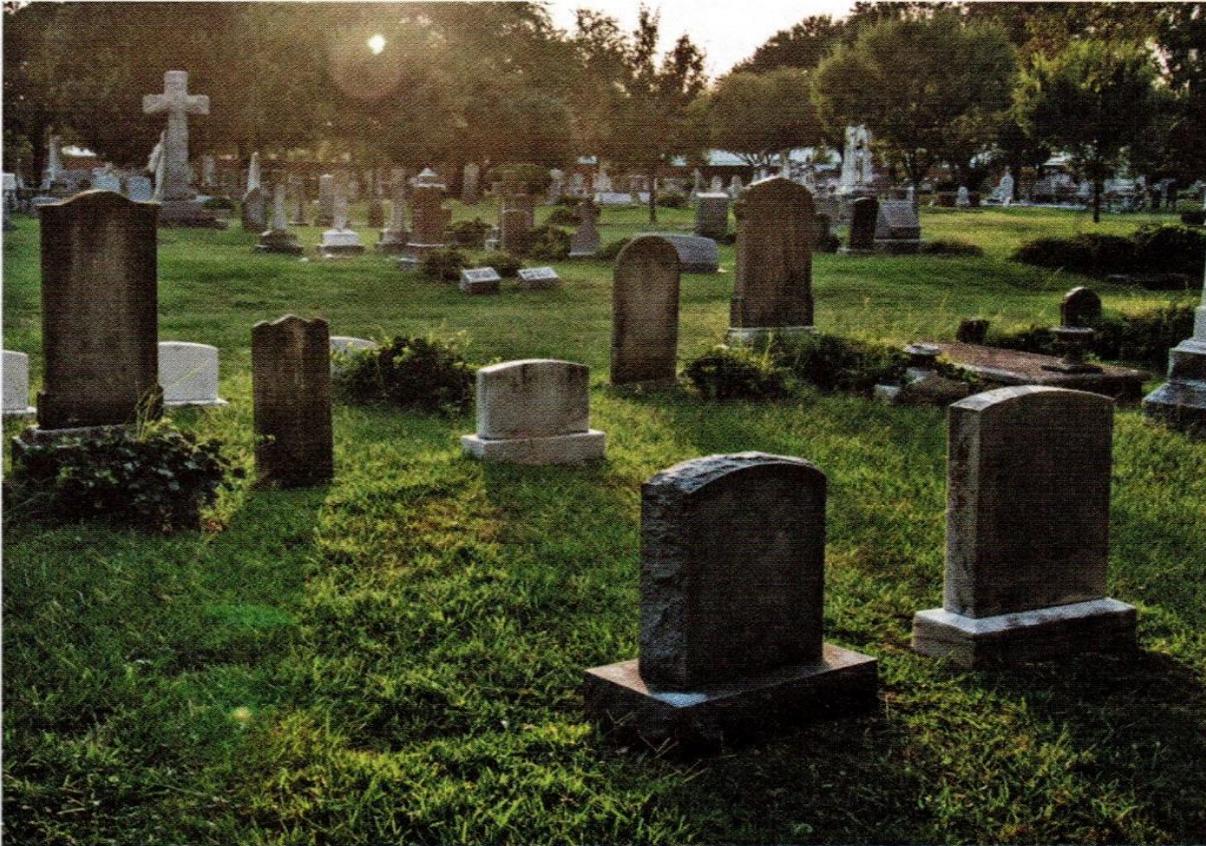
nará por retirarse definitivamente de su vida. Pero existe un rescate infalible. Si nos entregamos a Cristo, él cambia nuestra naturaleza carnal por una naturaleza espiritual (Romanos 8: 5-10); a esa nueva naturaleza, que viene con el nuevo nacimiento, se le hará fácil amar aun a sus enemigos

(S. Juan 3: 7).

Ese delicado proceso espiritual tiene una estrecha similitud con la experiencia de

William Shakespeare, que antes de morir, escribió el epitafio que deseaba llevara su propia tumba.





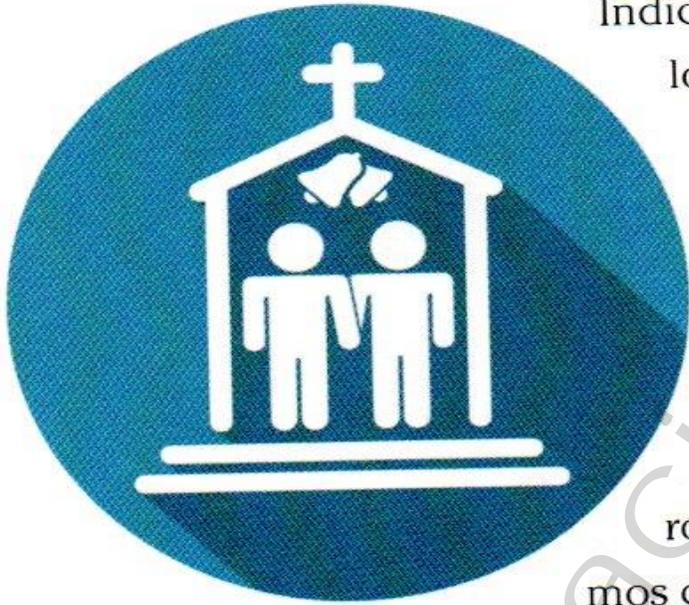
Sus palabras describen la condición de las personas mencionadas en el párrafo anterior, con fuerza y profundidad: «Muertos no son los que en plácida calma yacen bajo la tumba fría; muertos son los que tienen muerta el alma y viven todavía». En otras palabras, viven, en sentido biológico o físico, pero espiritualmente, han muerto o agonizan, porque dejaron de escuchar el llamado del Espíritu Santo. Pero lo maravilloso de la altura, la longitud y la profundidad del amor de Dios, se manifiesta en la esperanza de que, con la misma intensidad con que Cristo enfrentó al pecado, defenderá y recibirá al pecador arrepentido. ¡Alabado sea Dios por esta maravillosa promesa!

¿Debe evolucionar nuestra interpretación de la Biblia?

COMO RESULTADO del aumento del secularismo en la educación, el revisionismo entró a las iglesias y varias organizaciones empezaron a «revisar» la interpretación de sus doctrinas. A este fenómeno se sumó la influencia de la llamada «posmodernidad» (todo es relativo). El resultado fue una evolución en la interpretación de los textos (interpretaciones alternativas). Esta actitud aparentemente conciliatoria ha creado confusión, como se puede ver en la postura de algunas denominaciones tradicionalmente conservadoras.

Los conservadores literalistas de la Biblia aceptan la declaración de cada texto bíblico literalmente, y consideran que la homosexualidad es

un pecado. En el año 2001, Robert Cagnon se expresó en contra de la homosexualidad, al afirmar cómo los cristianos han basado su doctrina moral en Romanos 1: 24-28. Dijo Cagnon que la referencia más sustancial y explícita en la Biblia con respecto a este tema, está en el Nuevo Testamento.



Indica implícitamente no solamente los actos sexuales entre hombres, sino que también se refiere al lesbianismo (véase 1 Corintios 6: 9-12).

Para entender e integrar la opinión de la comunidad homosexual y la comunidad heterosexual sobre este tema, necesitamos considerar la homosexualidad como un pecado más, como lo son el alcoholismo, la drogadicción, el adulterio y todos los demás pecados. Debemos entender que la sodomía no es incorrecta porque la Biblia la condene; más bien, la Biblia condena la sodomía porque es incorrecta, así como condena el asesinato, el robo, el adulterio y el perjurio.

El impacto de la posmodernidad y del poscristianismo

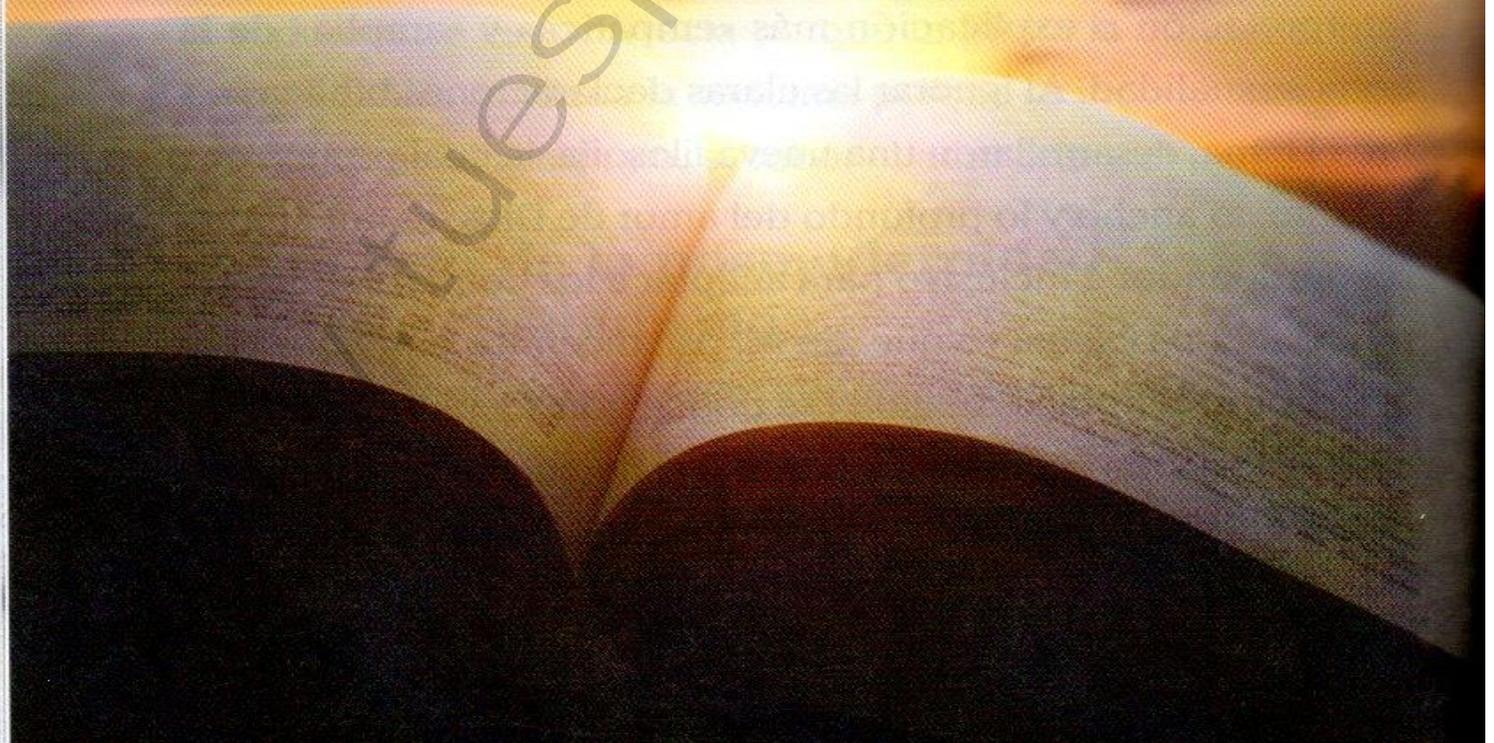
Cuando los cristianos conservadores se «aislaron» de los acontecimientos políticos y sociales, no quisieron ser parte de la apertura y la liberalidad que caracterizaban esa nueva tendencia.



Pero no se dieron cuenta de que abrieron las puertas de par en par a los cristianos que recibían la influencia de la posmodernidad, y saturaron la vida eclesiástica a todos los niveles. Esos cristianos, bajo la influencia del humanismo, confundieron empatía con condescendencia y se dejaron influenciar con una interpretación o explicación más «empática» y «amplia» de la homosexualidad. Al ignorar las claras declaraciones bíblicas sobre el tema, desarrollaron una nueva filosofía, la cual postula que lo largo, lo ancho y lo profundo del amor de Dios, es tan amoroso, perdonador e inclusivo para aceptar a los homosexuales como son. El problema es que, de ser así, dicen los cristianos conservadores, la homosexualidad se podría considerar normal y entonces, los homosexuales adquirirían el derecho a ser miembros de sus iglesias preferidas, sin tener que cambiar su estilo de vida.

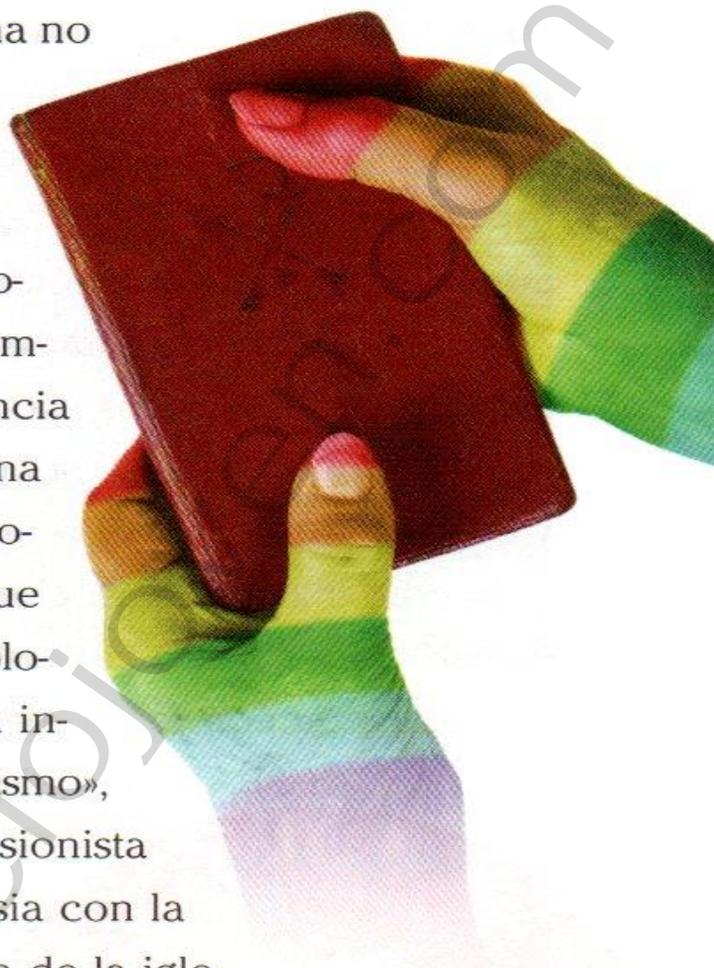
Esa decisión no tiene fundamento bíblico, ya que si se aceptara, daría lugar a creer que la creación fue defectuosa, concepto que las Escrituras y, por extensión, los cristianos, en general no conciben ni aceptan. Debemos tener en cuenta que al aplicar exégesis y hermenéutica a los textos que abordan el tema, no queda espacio para otras interpretaciones que no sean las que expresan los siguientes versículos del Antiguo Testamento: Génesis 19: 4 -10; Levítico 18: 22; 20: 13. Compare con lo que dicen los siguientes textos del Nuevo Testamento: Judas 7 y 8; Romanos 1: 26-28; 1 Timoteo 1: 8-10.

Cuando la corriente ultraliberal de la comunidad homosexual se unió a esa ola de cambios, que promovían la posmodernidad y el liberalismo social, aumentó la distancia entre ambos



extremos del continuo. El problema no terminaba así para los homosexuales ultraliberales; apenas comenzaba, pues los miembros de la comunidad homosexual conservadora, que aún asistían a las iglesias, también tenían que sortear esa disonancia cognoscitiva que resulta de ir a una iglesia y a la vez practicar la homosexualidad. El mayor problema que experimentaron fue cuando los teólogos revisionistas, bajo la profunda influencia del así llamado «poscristianismo», trataron de extender su visión revisionista y armonizar la posición de la iglesia con la «nueva moral» que prevalece fuera de la iglesia, en un entorno dentro del cual la moral ha sido secularizada y extraída de la educación y de las leyes. Fuera de las iglesias, la conducta homosexual se ve bajo una lente más amplia, más liberal y menos juiciosa, que resulta de la separación de iglesia y estado.

Mientras las personas con orientación homosexual tratan de sortear este constante conflicto desde dentro de las iglesias, los gays ultraliberales acusan a las iglesias de discriminación, falta de actualización y aun de homofobia. No toman en cuenta que las iglesias perciben la homosexualidad como un pecado, no



como una conducta natural (recordemos que la separación de iglesia y estado se promovió para dar su espacio a estas dos percepciones de la realidad). Sería iluminador preguntar a los miembros de la comunidad homosexual conservadora, que aún van a las iglesias, cómo perciben este desacuerdo. Escuchar esa opinión mejoraría su percepción del tema, que hoy los ubica entre los dos extremos del continuo. Sería una contribución positiva para establecer una comunicación saludable y constructiva a todos los niveles.

Recordemos que la sociedad conservadora (religiosa y no religiosa), aún incluye la moral en su percepción, interpretación e interacción con los demás miembros de la sociedad. Como

la sociedad civil sacó la moral de las leyes

y de las instituciones educacionales,

por considerarla un «concepto re-

ligioso», se quedó sin esta virtud

o valor que, de aplicarse correc-

tamente en la crianza de los ni-

ños, disminuiría la necesidad de

aumentar las fuerzas policiacas

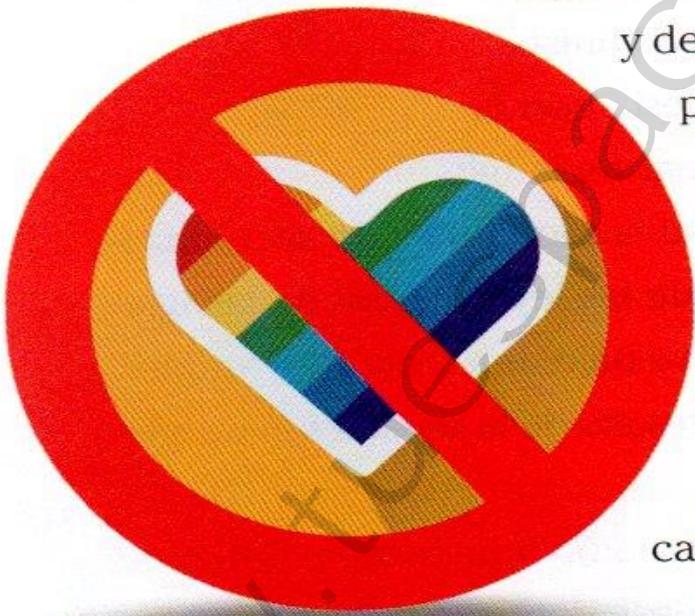
y ampliar las cárceles, para dar

cabida a tantas personas que crecie-

ron en una sociedad sin este fun-

damental punto de referencia. Lo

interesante es que al sacar la moral también sacaron al moralismo que, como dije anteriormente, no es una religión, es una





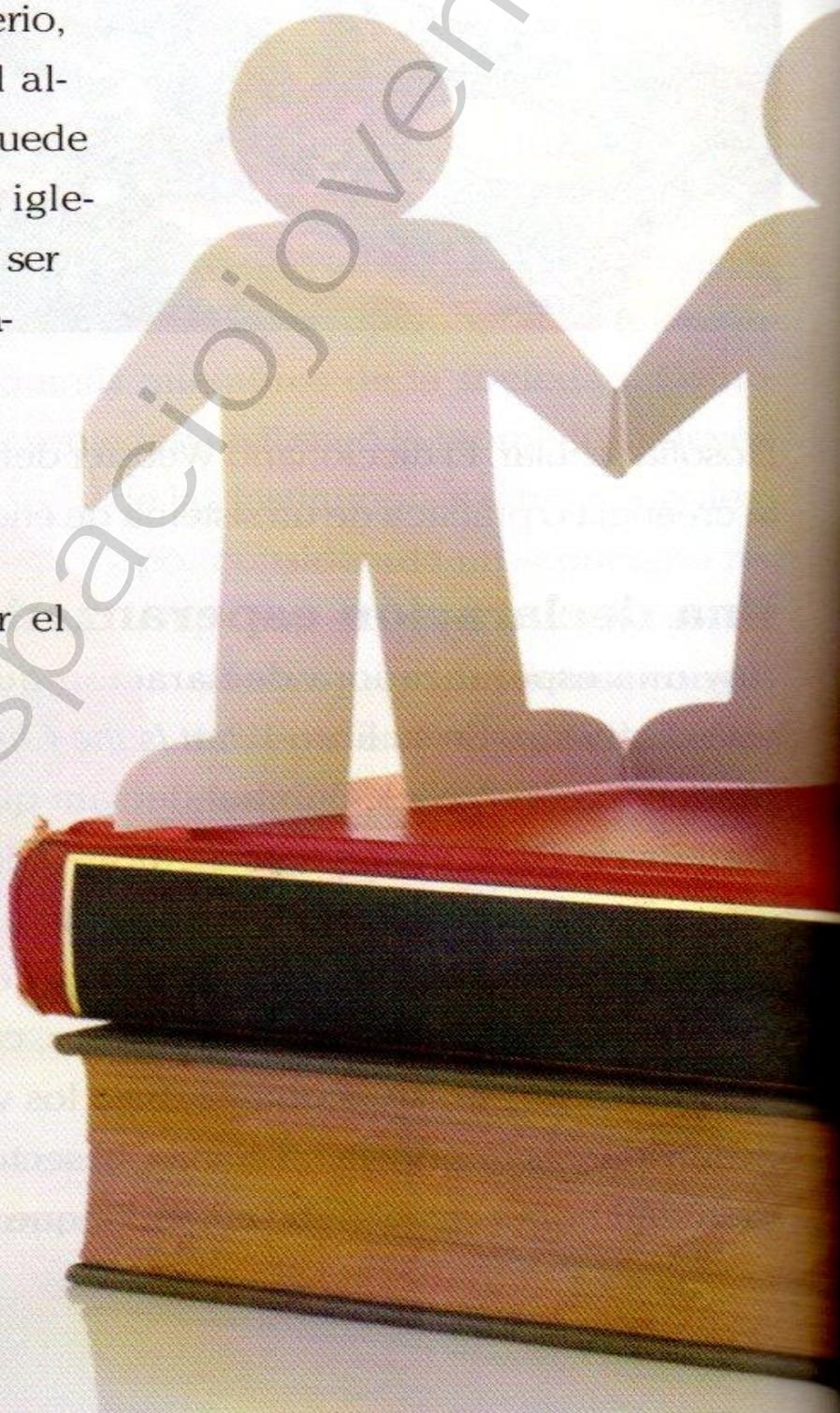
filosofía secular. El diccionario Webster define el moralismo como la creencia o práctica de un sistema de ética, ajeno de la religión.

Una declaración esperanzadora e inclusiva

Hay una esperanzadora declaración que parece poner fin a esta discusión. En su libro *What Is the Christian Attitude Toward Homosexuality?*, Nick Gumbel declara que al aceptar la gracia gratuita de Dios, el creyente se dirige a la clase de vida y conducta, «para que en todo engalanen la doctrina de Dios» (Tito 2: 10). Esto también llevará a la iglesia corporativa a una disciplina firme y amorosa de los miembros, cuya conducta tergiversa al Salvador, y distorsiona y rebaja los verdaderos estándares de la vida y la conducta cristianas. El sector ultraliberal de la comunidad homosexual debe entender que en la sociedad, donde

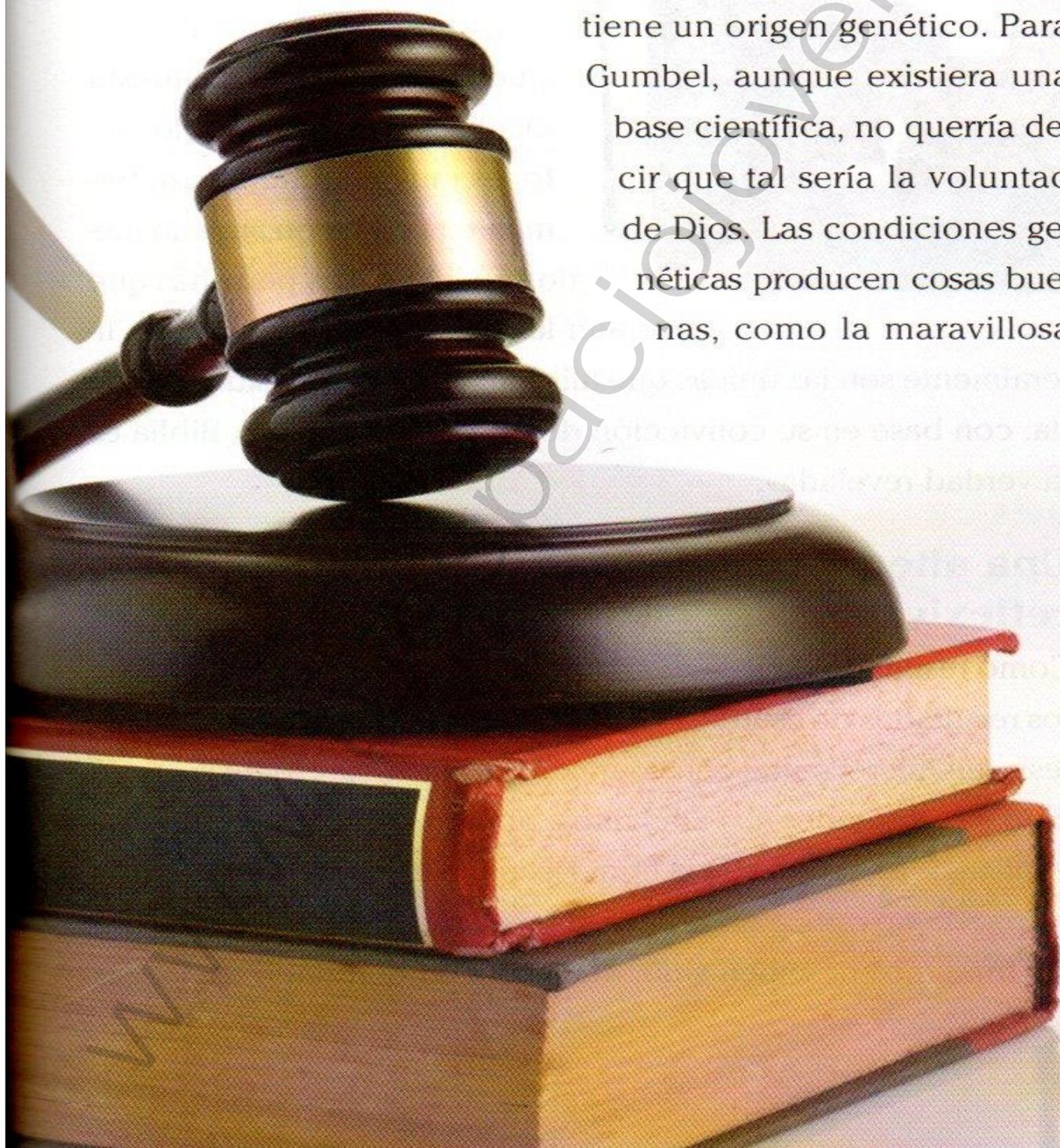
rigen las leyes del estado, la homosexualidad ha sido aceptada como una conducta normal. Cuando hablamos de las iglesias, estas se rigen por sus normas, basadas en la revelación que encontramos en la Biblia, y ven la homosexualidad como un pecado, igual el alcoholismo, la drogadicción, el adulterio, etcétera. Así como el alcohólico rehabilitado puede ser un miembro de la iglesia, también lo puede ser cualquier miembro rehabilitado de la comunidad homosexual.

Como hemos visto, la ciencia no ha podido probar el origen de la homosexualidad. Por lo



tanto, basar la filosofía de este tema en las hipótesis que se utilizan en las discusiones, tendría una base falsa, científicamente hablando. Cualesquiera que sean las causas que diseñan la orientación sexual, ya sean biológicas (formativas) o sociológicas (ambientales), la parte o el componente homosexual de

la inclinación de una persona, no tiene un origen genético. Para Gumbel, aunque existiera una base científica, no querría decir que tal sería la voluntad de Dios. Las condiciones genéticas producen cosas buenas, como la maravillosa



diversidad del ser humano, pero también tienen productos malos, como las enfermedades congénitas. Estas variables no son parte del orden original creado, sino resultado directo del pecado al entrar al mundo.



Eso nos ayuda a entender que no tenemos la respuesta científica todavía, y por lo tanto, es muy temprano para formular una opinión, mucho menos un juicio. Las personas que

aceptan las enseñanzas de la Biblia literalmente son las únicas que afirman tener una postura definida, con base en su convicción de que «lo que dice la Biblia es la verdad revelada».

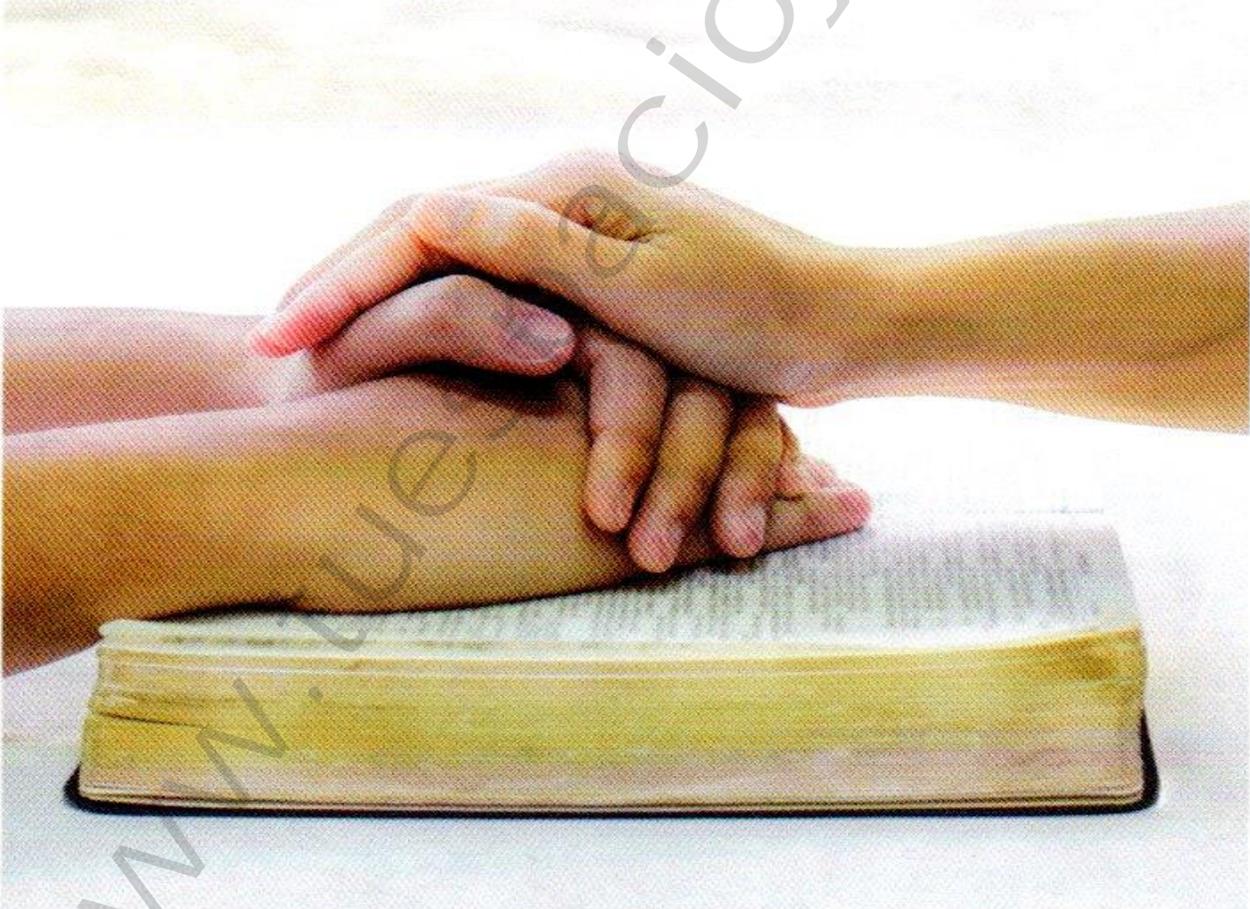
Una alternativa que merece consideración reflexiva

Como resultado de la lectura comprensiva de artículos, libros y los resultados de estudios hechos sobre el tema, nace una hipótesis que merece una consideración cuidadosa y reflexiva: Si la ciencia, con todos sus adelantos, no ha podido encontrar una explicación al origen de la homosexualidad, quizá sea porque la respuesta no radica en la limitada realidad científica que los seres humanos perciben sino, más bien, en el mundo espiritual.

Esto explicaría por qué el cristianismo ha mantenido una respuesta bien definida, con la cual sana y rehabilita, y la ciencia no ha podido probar ninguna de sus hipótesis sobre el tema, y mucho menos producir curas.

Para aplicar esta hipótesis, las iglesias necesitan poner en práctica el consejo bíblico que en un contenido empático y a la vez firme, presenta Richard M. Davidson en el libro *Homosexuality, Marriage, and the Church*:

Como iglesia debemos emular la mezcla de justicia y de la gracia de Dios, mientras sostenemos el estándar de moralidad con relación a la peca-
minosidad de las prácticas homosexuales, al aplicar disciplina redentora, y al mismo tiempo asumir una postura firme y activa hacia el perdón



y el poder de cambiar, para dar la bienvenida a los homosexuales (junto con todos los otros heridos en su sexualidad) a nuestras comunidades religiosas.

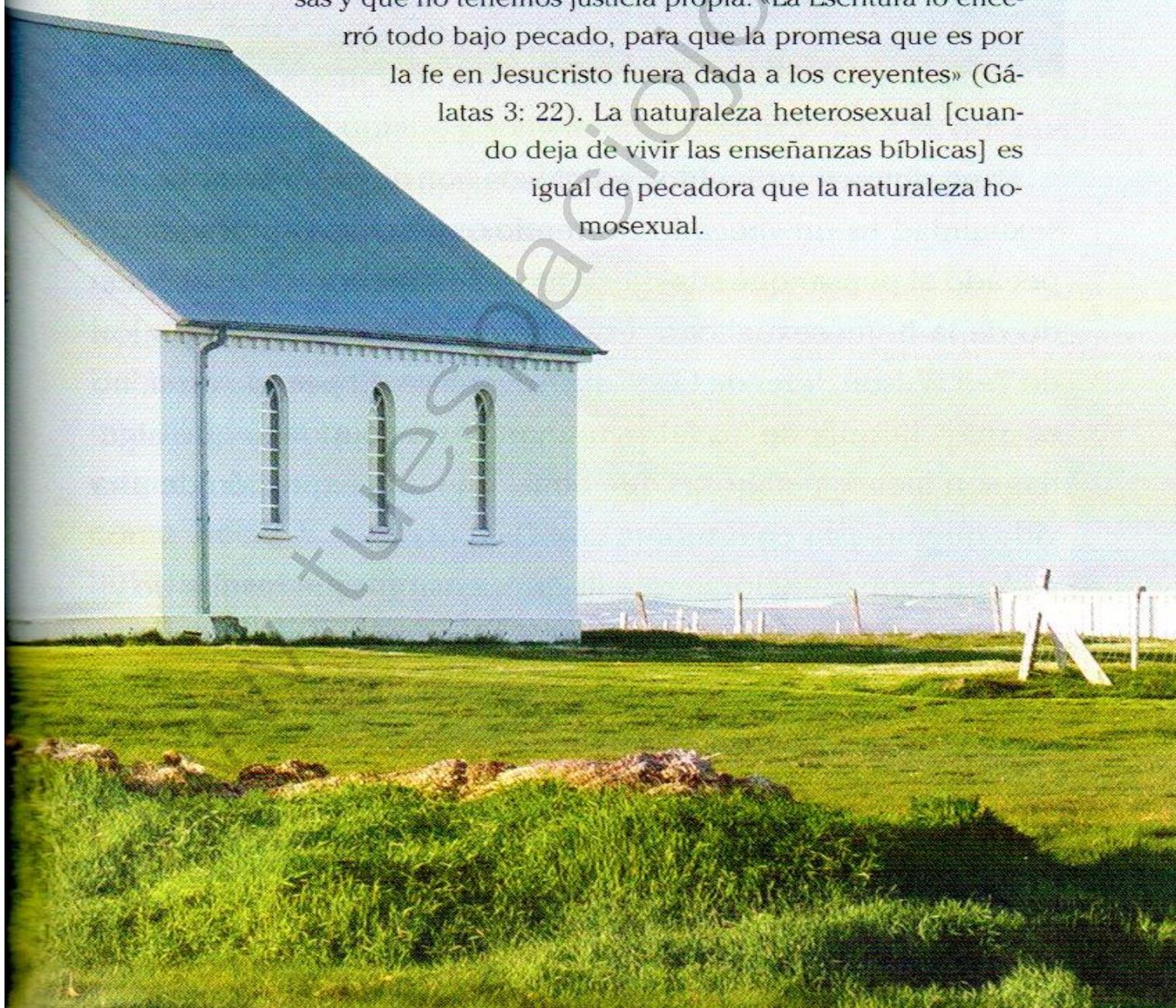
Un llamado a la reconciliación y al respeto mutuo

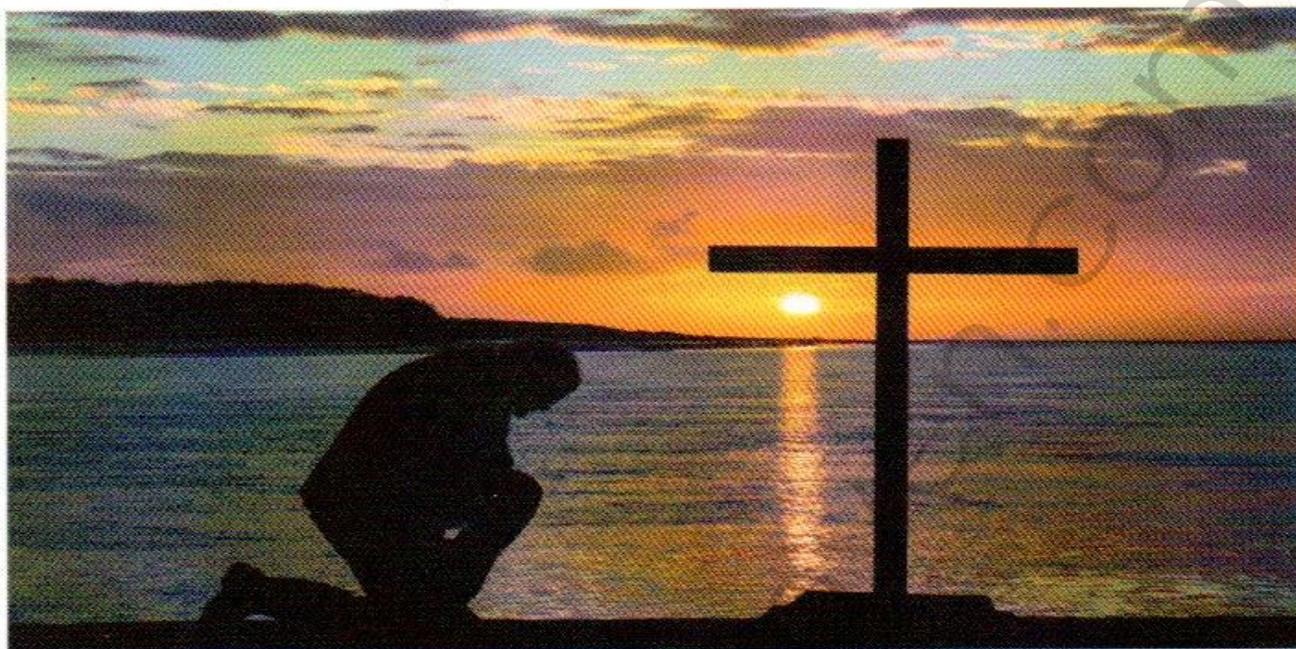
Los religiosos conservadores luchan por mantenerse y vivir en armonía con sus valores, basados en las enseñanzas bíblicas; esto, visto en el contexto del clima de apertura política y social que prevalece hoy, da la impresión de que son intransigentes. Históricamente, han defendido las enseñanzas reveladas en las Sagradas Escrituras, pero la postura saturadora y abrasiva de la



posmodernidad, y más recientemente del poscristianismo, los arroja al extremo del continuo. Pero antes de cerrar las puertas a la postura conservadora, los que se subscriben a una mentalidad más «abierta» o liberal, deben entender la verdad que mueve a los cristianos conservadores a mantener esas normas. Su postura es definida claramente en la siguiente declaración de Brevard S. Childs:

La Biblia deja bien claro que todos nacemos con tendencias pecaminosas y que no tenemos justicia propia. «La Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a los creyentes» (Gálatas 3: 22). La naturaleza heterosexual [cuando deja de vivir las enseñanzas bíblicas] es igual de pecadora que la naturaleza homosexual.





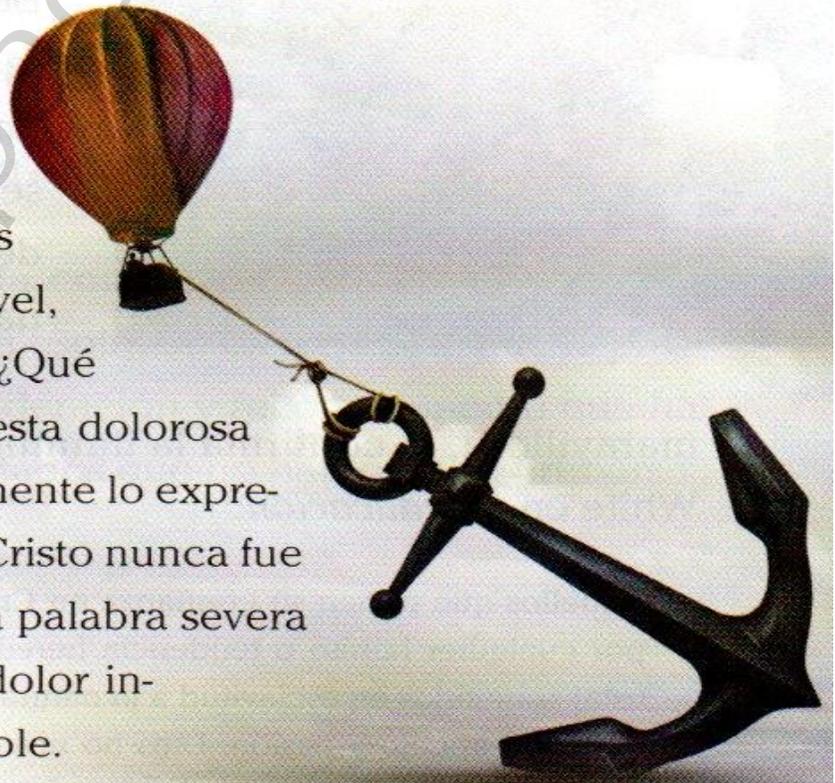
Para algunos individuos religiosos conservadores, la homosexualidad es un «pecado horrendo», pero viven una vida de pecado al pensar que sus «pecaditos» son menores que el pecado de la homosexualidad. Consideremos entonces la opinión de Ted Wilson, líder de la Iglesia Adventista: El pecado en sí, no es una jerarquía de las fallas humanas, que suponga que algunas son menos peligrosas que otras, sino una expresión de una vida que no está en armonía con Dios.

Aquí cabe mencionar que la «propensión» que resulta de vivir en un ambiente en el que dicha adicción está presente, nos trae a la realidad de que las tentaciones siempre estarán presentes. El hecho de que el adicto a las drogas, al alcohol u otras sustancias o hábitos, supere su adicción, no quiere decir que ya no tendrá que luchar con su tendencia o tentación; esa podría

ser su prueba hasta que la extinga o reemplace con un hábito más saludable. Pero debemos tener en mente que no se puede aceptar la verdad de Cristo sin renunciar primero a lo que ahora sabemos que es un pecado. Si nos entregamos a Cristo, él cambia nuestra naturaleza carnal por una naturaleza espiritual (Romanos 8: 5-10). De ahí la importancia de mantenernos cerca del Señor Jesús para que nos ayude a superar las pruebas.

La única respuesta para el dolor humano

Nuestra única esperanza radica en nuestra sumisión a Jesucristo. Cuando renunciamos a esa autonomía absoluta a la que nos llevó el orgullo humano y sometemos nuestras vidas a él, nos cubre con su manto de justicia, como si fuera un traje de boda, y obtenemos la justicia que viene de Dios por medio de la fe (véase Filipenses 3: 9). Debemos siempre recordar que al pie de la cruz todos estamos de pie al mismo nivel, como decía E. G. White. ¿Qué hubiera hecho Cristo ante esta dolorosa y delicada crisis? Magistralmente lo expresaba también E. G. White: «Cristo nunca fue rudo, nunca pronunció una palabra severa sin razón, nunca provocó dolor innecesario a una alma sensible.



Él no censuró la debilidad humana. Él proclamó la verdad, pero siempre con amor».

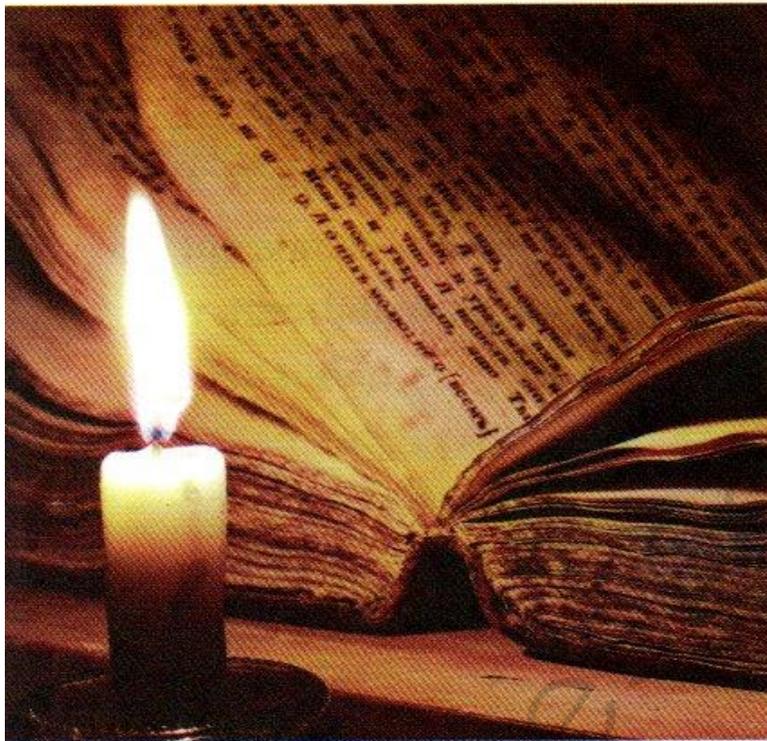
Si a usted se le hace difícil aceptar esta revelación bíblica, entonces todavía tiene prejuicios que le impiden aceptar a una persona con tendencia homosexual. Estos prejuicios pueden ser de origen cultural, social, o heredados de nuestros familia-

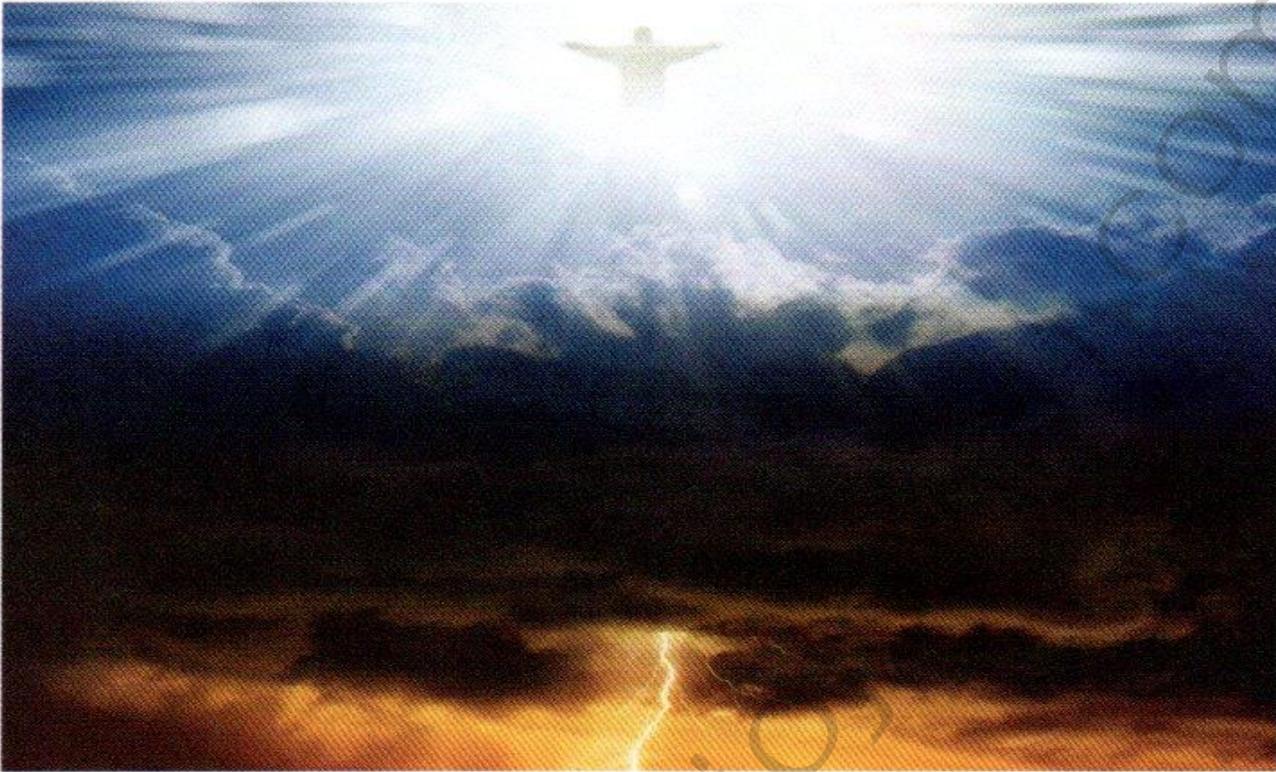
res que no tuvieron que lidiar con esa condición abiertamente. Todos los cristianos que buscan la salvación, deben bajarse del pedestal del farisaísmo, de ese peligroso síndrome de «ser mejores que los demás».

Debemos tener siempre en mente que ninguna conducta, sin importar cuán aberrante sea, se halla más allá del alcance de la gracia sanadora y perdonadora de Dios.

Esta promesa y esperanza maravillosa, la confirma la iluminadora declaración de E. G. White en *La educación*:

Aquellos que ponen su confianza en Cristo no deben ser esclavizados por cualquier hábito o tendencia hereditaria o cultivada. En lugar de estar sometidos en esclavitud a la naturaleza inferior, ellos deben dominar cada apetito y pasión. Dios no nos ha dejado para batallar con el





maligno con nuestras fuerzas finitas. Cualquiera que sea nuestra tendencia heredada o cultivada a hacer mal, nosotros podemos sobreponernos a través del poder que él está dispuesto a impartir.

Mi sincera invitación a la comunidad homosexual es que estudie y aplique esta terapia espiritual en reflexión; que le preste la misma atención, consideración y reconocimiento que ha dado a otras teorías y postulados que no han podido probarse, y no dieron resultados.



Todo en su debido contexto

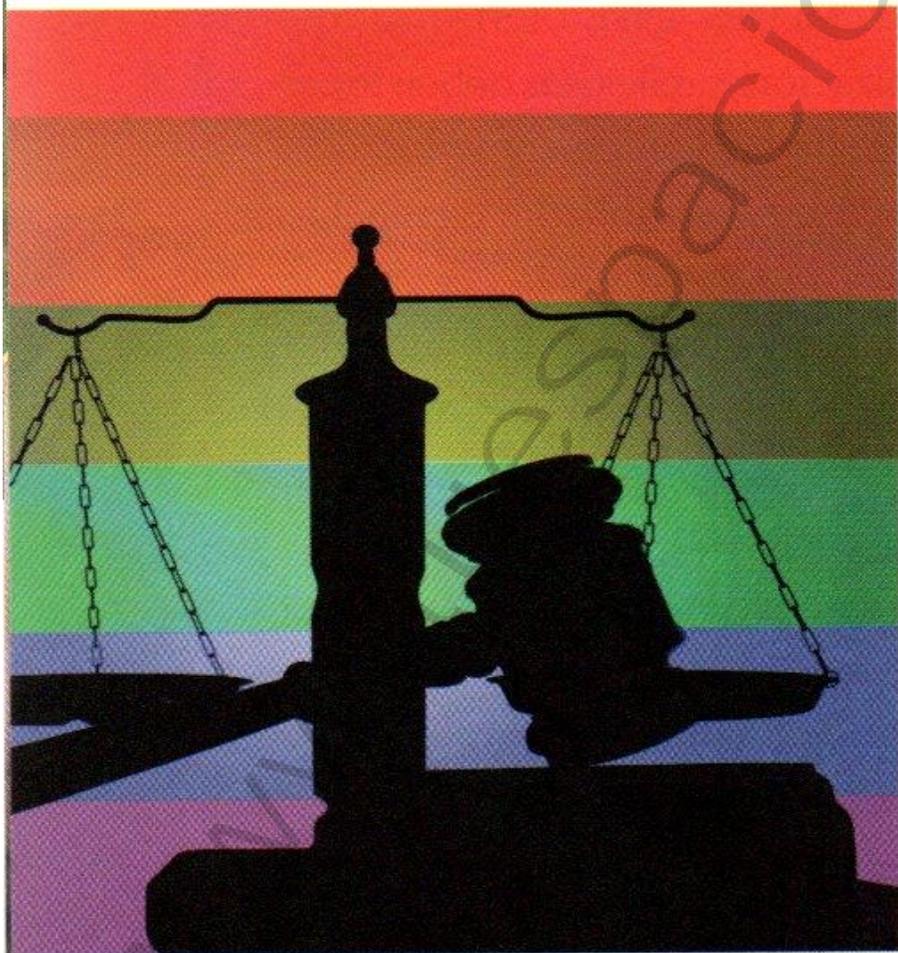
ES MUY IMPORTANTE DESTACAR que las organizaciones religiosas deben tener una clara comprensión de cómo las leyes del estado han evolucionado. En muchas instancias, han llegado a la aceptación del estilo de vida homosexual, principalmente por igualdad de derechos y para controlar la discriminación, a pesar que la ciencia no ha podido establecer el origen de esta «condición». Pero es notable cómo aun en los países donde se han establecido estos logros, la comunidad homosexual ultraliberal aún promueve sus objetivos; busca rebasar las barreras de influencia y alcance de esas leyes para exigir que las iglesias reconozcan y acepten el estilo de vida homosexual, en los mismos

amplios términos que la ley en la vida civil. Tener una clara y bien informada comprensión de lo que implica la separación de estado e iglesia, será fundamental para distinguir cuando las leyes seculares empiecen a irrumpir en el territorio de la iglesia; pero conocer bien la posición de su iglesia sobre este tema resulta igual de importante. También debemos estar atentos a las frecuentes reinterpretaciones y cambios en la aplicación de términos bíblicos por parte de los teólogos revisionistas liberales, cuya contribución hay que considerar con mucho cuidado.

Ahora veamos la declaración de otro líder espiritual, el profesor Richard J. Mow, exdirector del Seminario Teológico Fuller.

Aplicó respetuosamente el concepto de separación de estado e iglesia en su artículo «Less Shouting More Talking», publicado en la revista *Newsweek*.

Me rehúso a ir a los extremos [de esta disputa]. Como mis conciudadanos que participan en una sociedad pluralista, los homosexuales y las lesbianas tienen el derecho a preguntarme cómo las sinceras convicciones que sostengo afectan el modo en que ellos viven su propio es-



tilo de vida. Aunque mi punto de vista sobre la sexualidad lo han designado mis convicciones religiosas, sé que no puedo simplemente citar la Biblia para discutir políticas civiles. Tampoco es que cada pecado se deba declarar ilegal. Pero en este caso, la disputa es más profunda. Para muchos de nosotros, «normalizar» el matrimonio entre dos personas del mismo sexo, nos causa una profunda preocupación sobre la crianza de nuestros hijos y nietos.

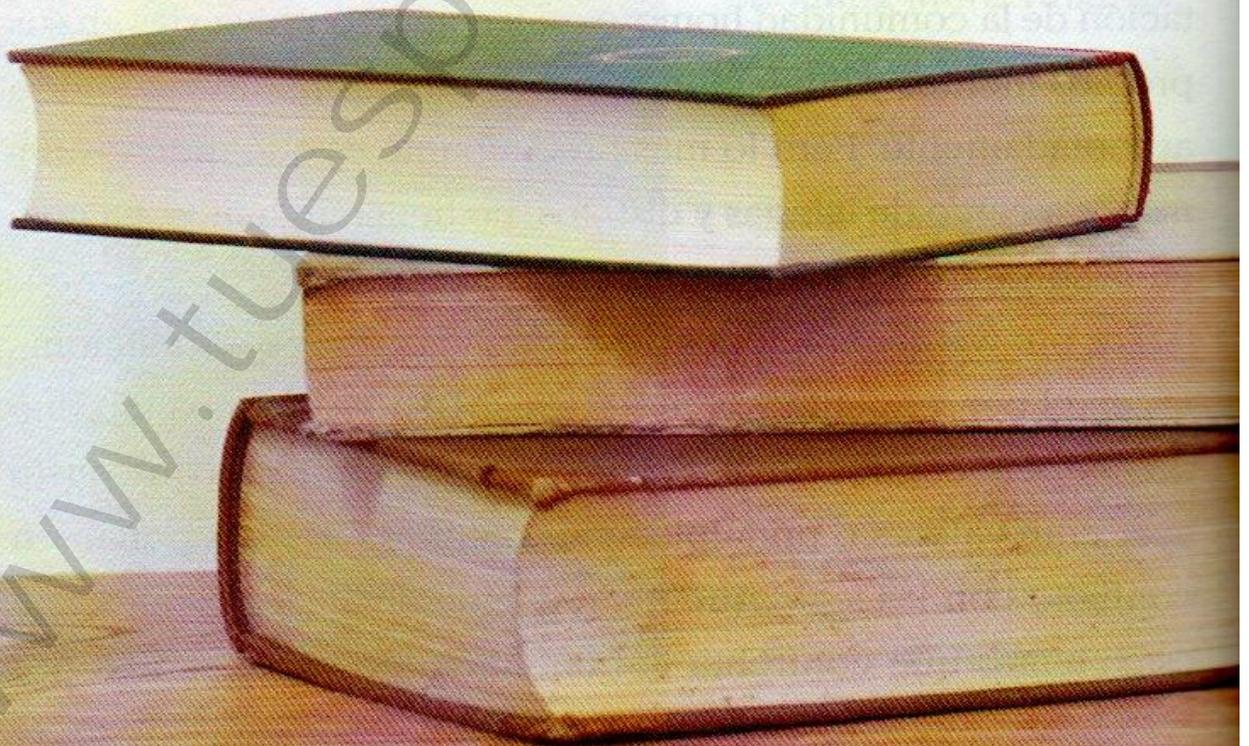
Por eso reitero que los ministros necesitan actualizarse, legal y teológicamente, a la realidad política y social en la cual vive la hermandad. Deberían estar preparados para orientar y educar a la membresía sobre estos temas que los cristianos, sin excepción, afrontamos a diario en todos los ámbitos del mundo. La evolución como una ciencia en pleno desarrollo y la aceptación de la comunidad homosexual, como controversias en sus propios méritos y limitaciones, no se han afrontado y definido apropiadamente. Pero lo más preocupante es que muchos ministros a cargo de iglesias y distritos, no tienen una filosofía concreta sobre estos delicados temas.

Las nuevas generaciones descartan los principios tradicionales en el pensamiento y la moral del cristianismo, creando una disonancia cognoscitiva. Ciertas verdades bíblicas que hasta ayer eran valores o principios indiscutibles, hoy nos ponen en conflicto con las leyes que rigen la vida civil. Las respuestas a estos temas que confronta la hermandad, a veces se dan por



sabidas o quedan rezagadas, detrás de las doctrinas fundamentales de la iglesia. Los ministros deben conocer, practicar y dominar estos temas controvertidos con una sola respuesta, consensual y en armonía con las declaraciones de fe de su propia iglesia. De lo contrario, pueden terminar por ser puntos de discordia y confusión. En muchos casos, ellos mismos no tienen una clara comprensión de la postura de su iglesia sobre el tema en cuestión y sin medir el impacto, predicán su propia percepción y su propio juicio del tema.

Con el propósito de unificar criterios y poner al alcance de todos, ministros, laicos y miembros de la comunidad homosexual, lo que nos enseñan las Sagradas Escrituras sobre el tema de la homosexualidad, incluyo a continuación diez principios que resumen las enseñanzas bíblicas sobre este delicado tema.



1. El matrimonio lo estableció divinamente Dios en el Edén, y lo confirmó Cristo, para que fuera **monógamo y heterosexual**. No solamente para que cumpliera un propósito unitivo, sino también para proveer la propagación y la perpetuación de la familia humana. **Todos estamos expuestos a pensamientos pecaminosos. La conducta homosexual da un paso más, resulta de llevar a la práctica los deseos.**

2. El matrimonio entre dos personas de diferente género lo creó Dios y es la única relación que une física, emocional y espiritualmente. Es la relación que la Biblia declara



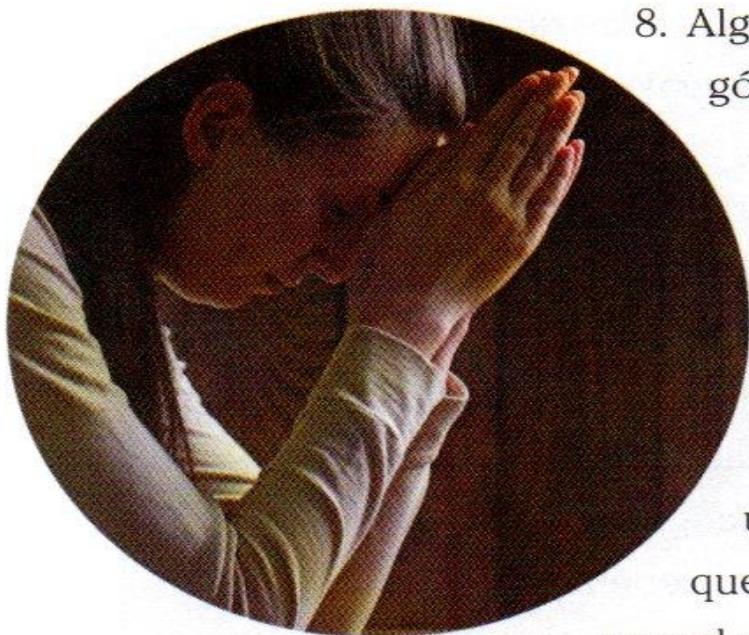


y reconoce como «un solo ser», y es la única relación que las iglesias, que aceptan la Biblia como revelación divina, deben reconocer como matrimonio.

3. La relación sexual íntima pertenece solamente al interior de la relación genital y moralmente apropiada que Dios estableció en el Edén, para expresar sentimientos íntimos de sexualidad, a saber, el matrimonio. Rebajar estos estándares, en cualquier forma, a niveles fuera de lo que enseñan las Sagradas Escrituras, es contrario a la revelación divina.
4. Tenemos que hacer una clara distinción entre «orientación» homosexual y «conducta» homosexual. La orientación homosexual se presenta en muchos individuos y, debido a nuestra naturaleza pecaminosa y los propios pensamientos

- que abriga cada persona, por causas que aún desconocemos y estimulados por hábitos sociales y alimentarios insalubres.
5. La ciencia ha demostrado que todos nacemos biológicamente heterosexuales; a su vez, la ciencia no ha podido probar que la homosexualidad sea congénita o que exista una propensión constitutiva. Por eso, y con base en las enseñanzas bíblicas, el cristianismo conservador se opone a la práctica y a las relaciones homosexuales entre los miembros bautizados de la iglesia.
 6. El ministro líder y su iglesia, deben reconocer y aceptar como hijos e hijas de Dios a todas las personas, sin importarles su orientación sexual. Tener una orientación homosexual no es un pecado; **practicar** la homosexualidad o **discriminar** a una persona por ser homosexual, sí es pecado.
 7. Cuando el individuo heterosexual se sale de la conducta que aprueba la iglesia (que encontramos resumida en los Diez Mandamientos), la naturaleza heterosexual es tan pecaminosa como la naturaleza homosexual; de ahí la importante necesidad de vivir cerca de Dios.





8. Algunos ministros predicán categórica y juiciosamente en contra de la homosexualidad, sin pensar que entre los miembros de su iglesia, pueden haber algunos con orientación o atracción hacia las personas del mismo sexo. No incluir en un sermón la clara distinción que existe entre orientación homosexual y conducta homosexual es **una**

grave omisión. Este descuido ha dejado a muchos padres, madres e hijos cristianos, profundamente angustiados; luchan por superar esa orientación, y después de escuchar el sermón, tienen temor de acudir al ministro en busca de ayuda.

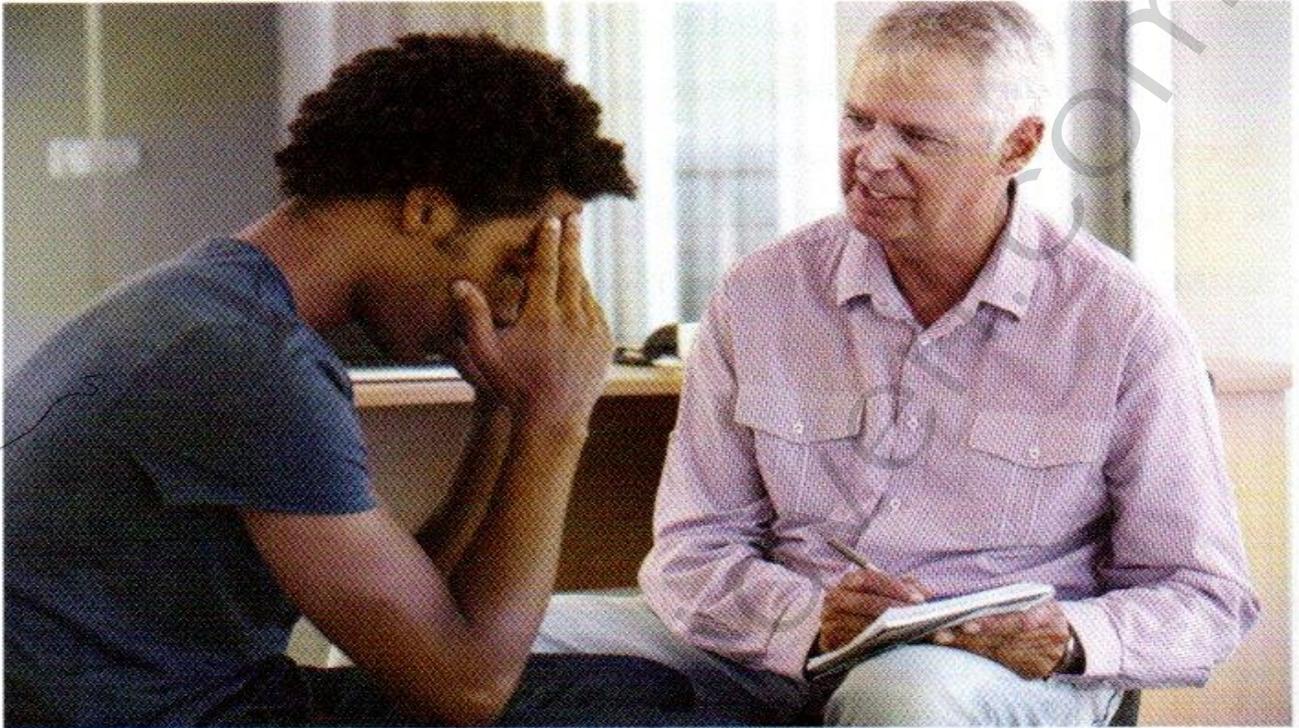
9. Todo ministro y cada miembro de iglesia deben tener bien clara en su mente que la posición de la iglesia, de no aceptar la práctica de la homosexualidad, únicamente se aplica y limita a los miembros de iglesia y a quienes aspiran a ser miembros. La comunidad homosexual, como otro grupo de individuos interesados, tales como los alcohólicos, los drogadictos, los adúlteros, etcétera, pueden asistir a la iglesia y recibir las bendiciones de los servicios y ayuda para su rehabilitación, como cualquier otro ciudadano.

10. Todo cristiano que acepta y respeta la inspiración de la Biblia, debe interactuar con todos los ciudadanos en su

vida civil para compartir a Cristo, pero evitando extender o imponer normas que se aplican a la iglesia, sobre la población civil. Con sensibilidad y empatía debe testificar por la heterosexualidad con el sermón irrefutable de su propio ejemplo, y demostrar su respeto por el pensamiento y el estilo de vida de los demás, haciéndose así acreedor al mismo respeto.

Si un líder espiritual o ministro, de formación conservadora, tiene problemas para aceptar una o más de estas declaraciones, necesita leer las Sagradas Escrituras en oración y reflexión, así como la posición oficial que seguramente ha emitido su denominación; como la Declaración de la posición adventista en relación con la homosexualidad, en el caso de nuestra Iglesia Adventista. Si el ministro, como consejero espiritual, no ha



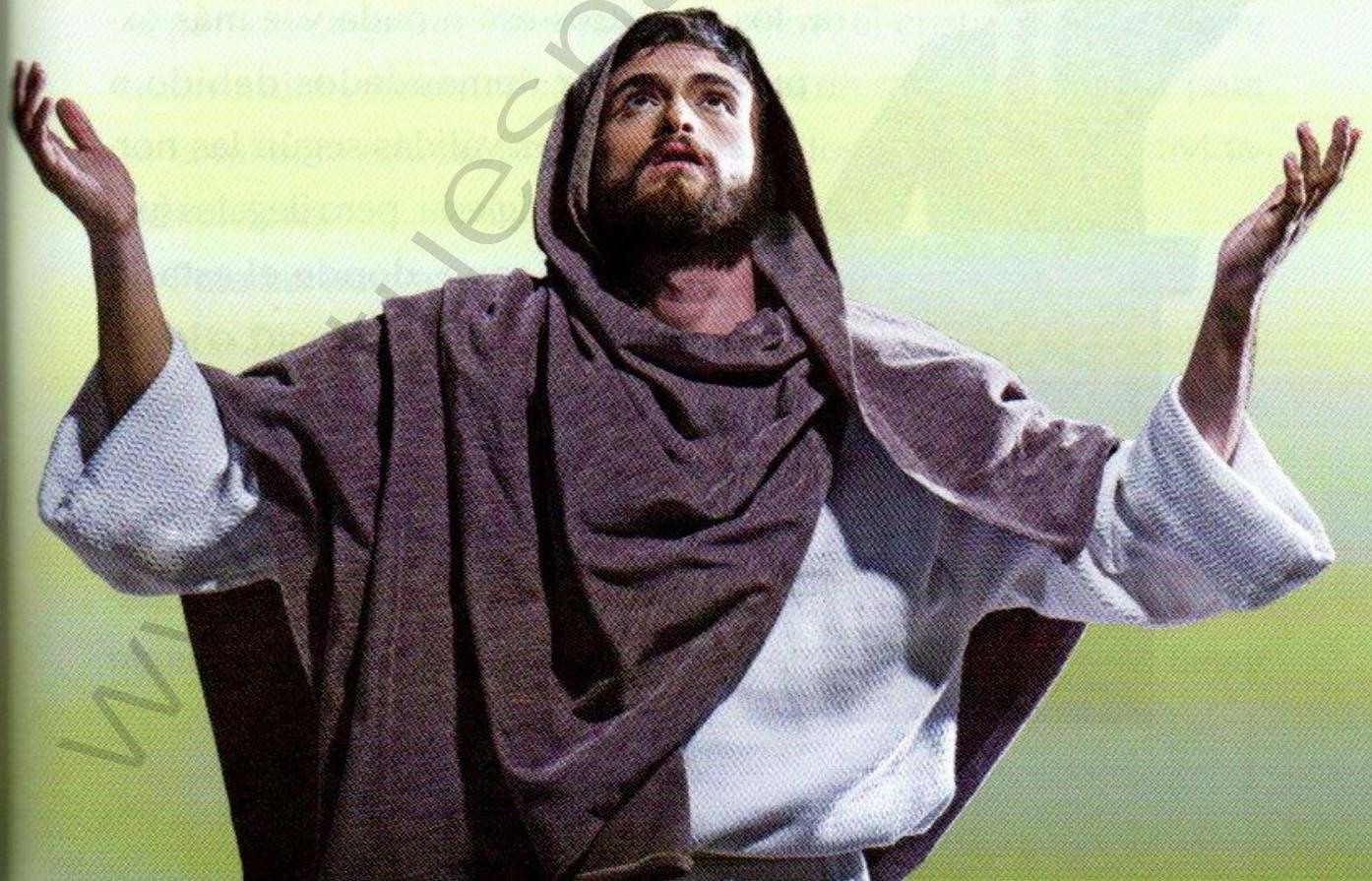


aceptado esta realidad social, ¿cómo espera educar y orientar a su iglesia? Aun más, ¿cómo satisfaría las necesidades de uno de sus miembros con orientación homosexual? O lo que sería más delicado todavía, ¿cómo llegaría al corazón y la mente de un homosexual activo, que busca ayuda en la iglesia y una respuesta para su «condición sexual»?

Un joven (cuya familia había pertenecido a mi iglesia diez años antes), llegó a mi oficina en la universidad en la cual yo trabajaba, en el sur de California. Se desplomó sobre un sofá y se echó a llorar amargamente. Un ministro conservador fundamentalista, sinceramente movido por sus convicciones, lo había confrontado por su amaneramiento (no su conducta sexual) y le había dicho que la Junta de su iglesia no creía que debía seguir

tocando el piano en los servicios religiosos del templo. Sin saber si ese joven era homosexual, lo invitó a «dejar esa vida de pecado, y a pedir perdón a Dios». El joven trató de explicarle el origen de su amaneramiento; era el cuarto hijo en su familia y tenía seis hermanas. «Me crié entre mujeres y ellas me enseñaron a vestirme, peinarme y hacer otras cosas.» El ministro, con total desconocimiento de la crisis de identidad que vivía ese joven, le recomendó abandonar ese estilo de vida pecaminoso, y asegurando que lo habían motivado sus convicciones, se comportó groseramente y carente de empatía.

¿Que hubiera hecho Cristo ante esa dolorosa y delicada crisis? Recordemos las magistrales palabras de E. G. White: «Cristo nunca fue rudo, nunca pronunció una palabra severa sin razón, nunca provocó dolor innecesario a una alma sensible. Él no censuró

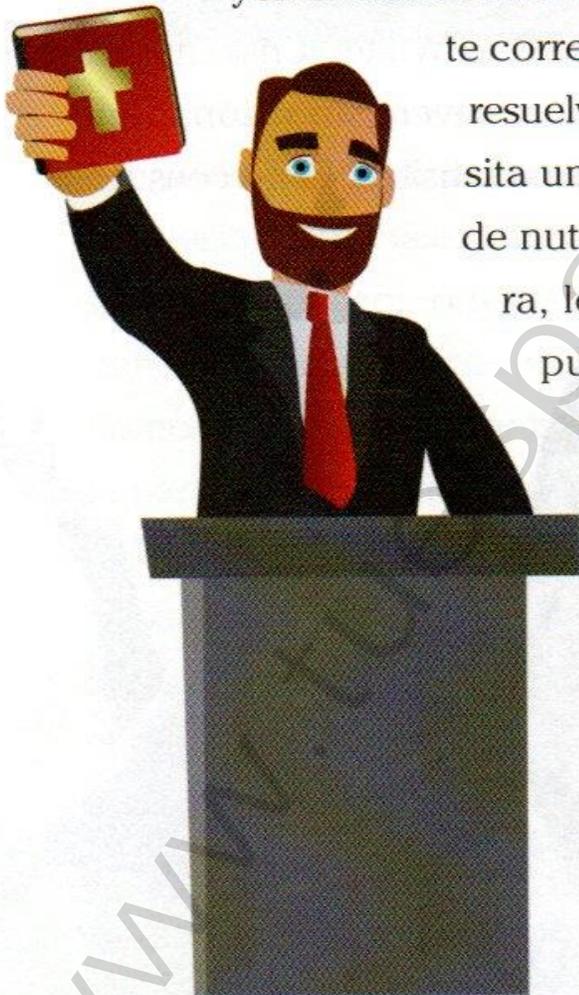


la debilidad humana. Él proclamó la verdad, pero siempre con amor». Esto demuestra que el mencionado y bien intencionado ministro actuó movido por la presión social y, quizás, por sus propias convicciones, pero lo cierto es que incrementó la confusión de ese joven que necesitaba guía, aceptación y empatía.

Esta es una distinción que los ministros y los miembros de las iglesias cristianas deben tener bien clara en su mente. También deben saber que con el mismo celo y la empatía con que aplican y defienden estas verdades en el seno de la iglesia, deben reconocer y respetar que fuera del ámbito de la iglesia, las leyes civiles definen lo que es aceptable, o políticamente

correcto. En estos tiempos en que todo se resuelve con juicios legales, en que se necesita una licencia para dar consejos, hablar de nutrición, sugerir medicamentos, etcétera, los ministros están cada vez más expuestos a ser demandados debido a declaraciones válidas según las normas de la iglesia, pero ilegales fuera de su seno, donde el estado legisla lo que es correcto, o legal. Por eso existe la separación entre estado e iglesia.

Las iglesias, integradas por sus funcionarios y feligreses, serán las encargadas de defender celosamente



las fronteras de separación. Para que esto suceda, se necesita un reavivamiento espiritual y educativo sin precedentes. Todas las denominaciones deben testificar e identificarse por sus valores morales y su capacidad para aliviar el dolor, reforzar la fe y proyectar la esperanza hacia un mundo mejor. Aunque nos duela profundamente, tenemos que aceptar, una vez más, que la época en que la sociedad consideraba a la religión como una necesidad tan importante, o más, que el pan de cada día, ha terminado. Hoy, el cristianismo se tiene que vender y adornar con programas de salud preventiva para la familia, la educación espiritual de los hijos, y otras actividades cívicas.

Para las nuevas generaciones, la fe y la dependencia del poder de Dios parecen que las acallaron o reemplazaron las filosofías que desafían o rechazan la creencia de que existe un Dios poderoso, amoroso y real más allá del mundo virtual en que se desenvuelven. Al pensamiento crítico, individual y colectivo, de las generaciones jóvenes, lo ha desbordado tecnología inteligente y sustituido el pensamiento colectivo. Si queremos llegar



a ellos, necesitamos redefinir nuestra fe en términos comprensibles para las nuevas generaciones y en contexto con la realidad en la cual viven diariamente. Debemos transcribir el maravilloso papel de Cristo a un lenguaje genérico y técnicamente comprensible en sus términos, y demostrarles por qué él es la razón fundamental de nuestra existencia y la esperanza que mueve nuestra fe. Demostrarles que no todo termina con esta efímera existencia; que esta vida no es más que un laboratorio donde Dios nos colocó para purificar la fórmula de nuestra existencia. Que más allá de los deslumbrantes logros y los inventos de los

hombres, se encuentra un mundo mu-

cho mejor, predecible, inclusi-

vo, eterno y donde el dolor,

los sufrimientos y la muerte

ya no existirán.

Para quienes piensan que

los cristianos conservadores

no tienen espacio en su vida

para la comunidad homosexual,

incluyo una declaración una de

las iglesias más conservadoras

del mundo entero. Con empatía redentora y una clara visión de

la realidad, claramente descrita en los Evangelios, ellos bajan a

los que se creen mejores que otros de su pedestal de farisaísmo,

y los ubican al lado de los homosexuales, alcohólicos, drogadictos,

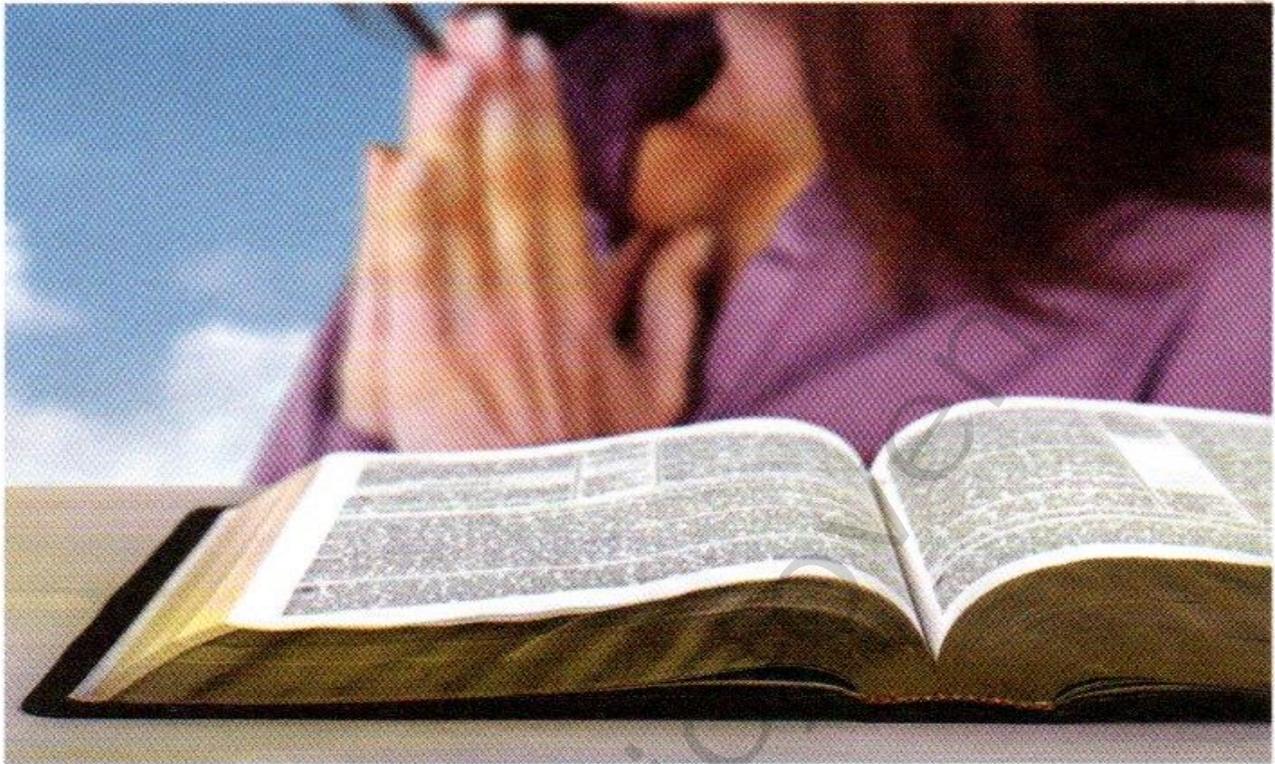
etcétera. Luego apelan a los homosexuales ultralibe-



rales, heridos por el rechazo, para que en un espíritu de reconciliación, se unan a ellos y recorran en conjunto el difícil viaje de esta vida:

Aquí radica la esperanza gloriosa y ganadora, que nos alcanza a todos por igual: «Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3: 23), los cristianos [genuinos] tratarán en forma redentora con los que se ven afligidos por este desorden. Reflejarán la actitud que Cristo adoptó hacia la mujer sorprendida en adulterio: «Tampoco yo te condeno. Vete, y no peques más» (S. Juan 8: 11). No solo quienes poseen tendencias homosexuales, sino todas las personas que se hallan atrapadas por rasgos de conducta o relaciones que causan ansiedad, vergüenza y culpabilidad, necesitan el oído amistoso de un consejero cristiano bien preparado y de experiencia.

Luego, se ofrece una promesa sanadora y salvadora a todos los pecadores, sin excepción: «Ninguna conducta se halla mas allá del alcance de la gracia sanadora de Dios». Esto confirma lo

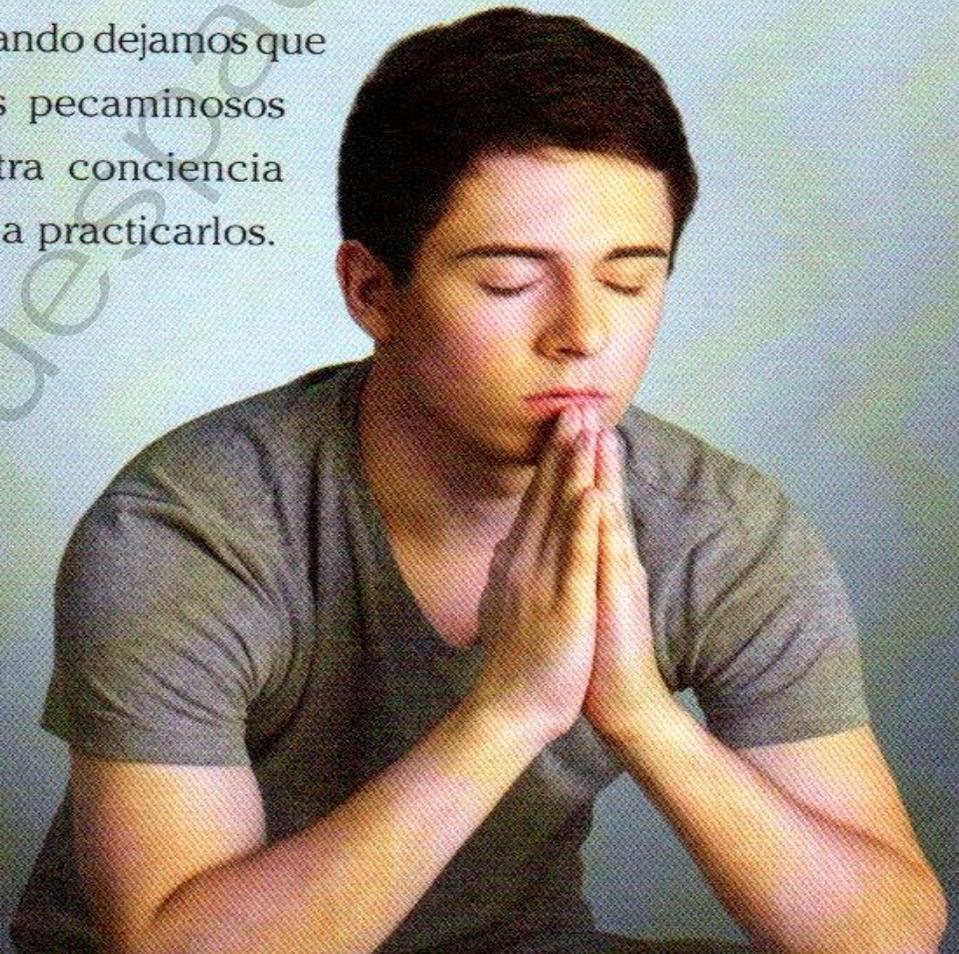


que enseñan las Sagradas Escrituras en términos bien claros: «Todos pecaron», no importa cuál sea su pecado.

Si usted, algún familiar o amigo, hombre o mujer, está atrapado en una condición, rasgos de conducta o relaciones que le causan ansiedad, vergüenza o culpabilidad; si siente la necesidad de «abrirse» para que la luz del perdón ilumine su vida, arrodílese y ábrale su corazón a Dios. Ese acto solemne, la oración, es la llave que abre camino hacia el maravilloso proceso que conduce al perdón de Dios y la restauración de nuestra vida a su imagen. Si siente que necesita el apoyo o ayuda de otra persona, busque a un amigo o llame a un líder espiritual para que ore con usted y por usted. Científicos de las más prestigiosas universidades del mundo han corroborado por medio de estudios

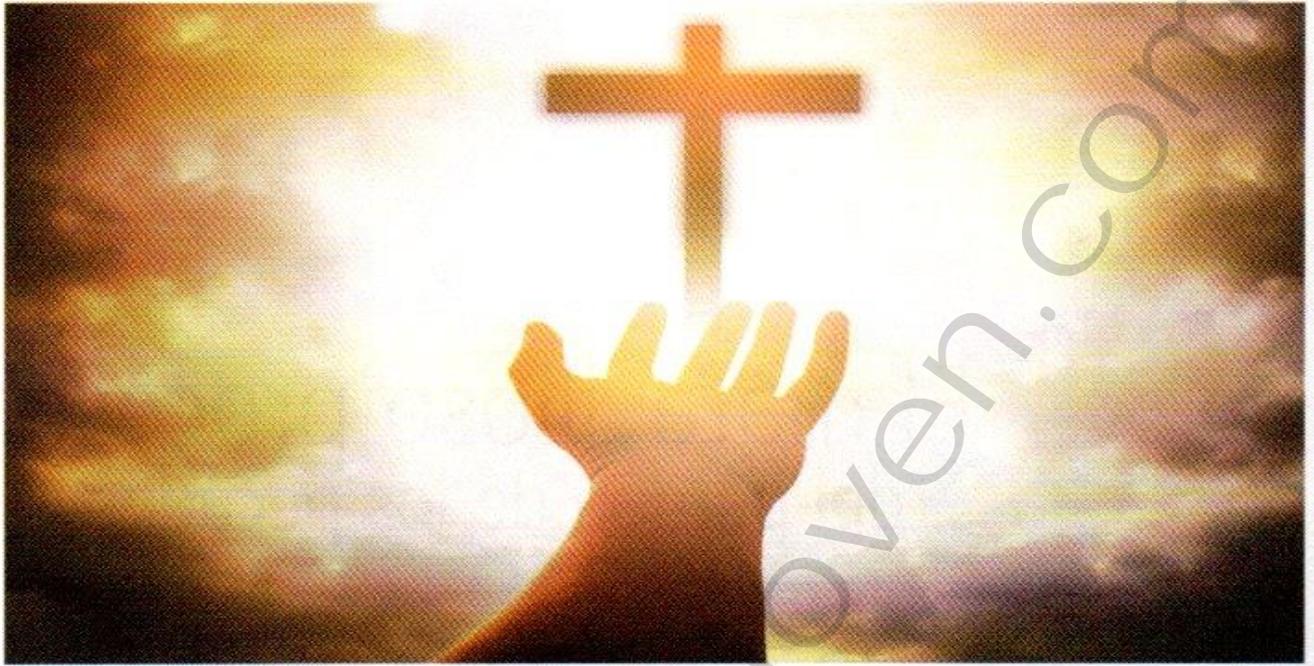
científicos, que la oración intercesora tiene poder para sanar. Las escuelas de medicina han empezado a reconocer la valiosa contribución de la oración en el tratamiento y la recuperación del paciente. En 1992, apenas cuatro escuelas de medicina, de un total de 125 en Estados Unidos, ofrecían cursos sobre religión, espiritualidad y oración. En 1999 el número creció a 60, y para 2001 ya eran 79.

Confío en que el dilema de la aceptación de la comunidad homosexual en las iglesias, se resuelva satisfactoriamente. Ese es el sabio consejo que Dios nos reveló en las Sagradas Escrituras. Solo necesitamos recordar que todos los seres humanos podemos tener orientaciones o tendencias, que son inconsistentes con la voluntad revelada de Dios. Sentir o tener una orientación o tendencia no es pecado; se convierte en pecado cuando dejamos que esos pensamientos pecaminosos oscurezcan nuestra conciencia moral y nos lleven a practicarlos.



El maravilloso proceso del perdón de los pecados

DESEO PRESENTAR UN LLAMADO a todos los cristianos que tienen la oportunidad de relacionarse con algún miembro de la comunidad homosexual. A pesar de sus buenas intenciones, muchos no saben qué decir ni cómo decirlo. Esta es la razón por la cual no se atreven a compartir su experiencia personal con los miembros de la comunidad homosexual. Tenga presente siempre que ese hombre, o esa mujer, es un ser humano igual que usted, con las mismas necesidades y problemas que usted experimenta. Siéntase libre de darle testimonio de lo que usted cree, luego preséntele el plan de la redención que comienza con el arrepentimiento para recibir el perdón de los pecados. No



vea a esa persona como homosexual, sino como persona que necesita a Cristo, tanto como usted.

Todos los pecados, cuando nos arrepentimos y los confesamos, son perdonados, no condenados, por Cristo. La mayor prueba radica en lo que dijo a la mujer pecadora: «Tampoco yo te condeno. Vete, y no peques más» (S. Juan 8:11). Es importante señalar que para recibir el perdón es necesario el arrepentimiento. Este concepto viene del hebreo *najam*, que quiere decir «sentir pesar, disgusto, dar marcha atrás». En griego el vocablo es *metanoeo*, que quiere decir «cambiar de opinión, idea o dirección», es decir, dar marcha atrás, no volver a reincidir, y como resultado experimentar la consiguiente conversión.

Como podemos darnos cuenta, los conservadores y los literalistas de la Biblia creen en el perdón del pecado de la homo-

sexualidad, pero como sucede con todos los otros pecados, debe haber arrepentimiento, para que quienes la practiquen sean perdonados gracias al sacrificio inconmensurable de Cristo Jesús en el Calvario (Tito 2: 11-14; 2 S. Pedro 3: 11-14). Miles de personas no han experimentado el arrepentimiento porque desconocen el proceso o protocolo que lleva a necesitarlo, buscarlo y eventualmente experimentarlo. Revisemos este importante proceso en detalle, como lo describe la Biblia:

- 1) La idea vista en televisión o escuchada en una conversación se arraiga en la mente de la persona y no trata de sacarla de su memoria. **Como una idea intrusiva entra a la mente constantemente, y altera su paz.**
- 2) La persona, en lugar de sacar la idea de su mente, empieza a acariciarla y la realiza en su mente. Inicia el proceso descendente que conduce al pecado.

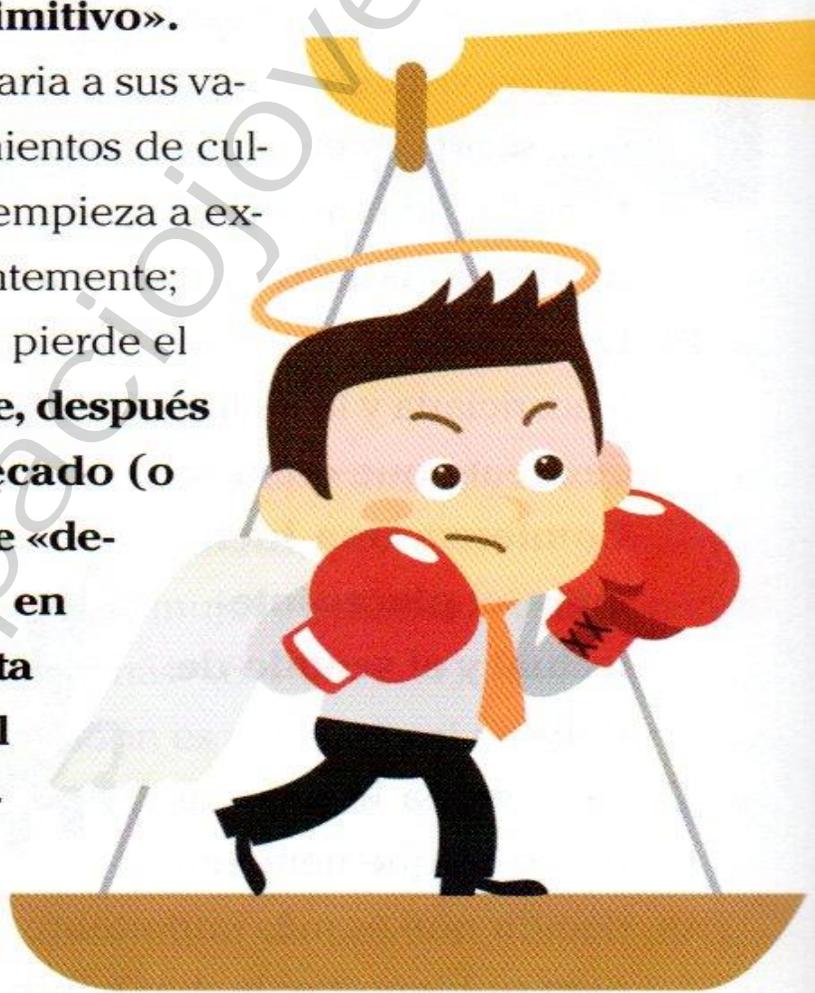
Comienza una lucha entre el placer intelectual y el sentido de culpa.

- 3) La persona llega a un punto en que tiene que decidir qué es más importante para su bienestar: luchar contra el pensamiento pecaminoso o seguir acariciándolo. **Si continúa permitiendo que la idea intrusiva invada**



su mente, se empieza a debilitar su voluntad de hacer lo que es moralmente correcto.

- 4) La tentación satura el pensamiento y la persona decide llevar su pensamiento a la realidad carnal; no dio importancia al pensamiento pecaminoso y este se sobrepuso a su conciencia moral. La persona cae en el pecado. **Hizo una mala elección y cayó en el pecado; se dejó llevar por el «deseo primitivo».**
- 5) La conducta, contraria a sus valores, desata sentimientos de culpa que la persona empieza a experimentar constantemente; la atormenta, hasta pierde el sueño. **Mucha gente, después de cometer un pecado (o varios) se queja de «depresión», cuando en verdad experimenta el «síndrome del pecado sin resolver», que es la tristeza que nos invade al aceptar que pecamos.**
- 6) La persona reconoce que cometió un pecado y (si tiene la «conciencia moral» baja, o el



Espíritu Santo se retira de su lado) se le hace más fácil autojustificar su pecado. **Este es el periodo más crítico de la persona que cometió el pecado. La decisión que tome afectará positiva o negativamente su calidad de vida.** Sin embargo, tengamos en mente siempre las palabras de E. G. White: **Ninguna conducta (no importa cuán aberrante sea) se halla más allá del alcance de la gracia sanadora de Dios.**



7) Si la conciencia moral de la persona está activa en su mente y el Espíritu Santo hace su obra en su ser, siente arrepentimiento y busca la solución a su problema (Jeremías 15: 19). **No confundamos el «síndrome del pecado» con el «síndrome de la depresión»;** los síntomas del pecado imitan los síntomas de la depresión. Muchas personas recurren al especialista en salud mental con la esperanza que le sane su «pecado», como si fuera una enfermedad,

y quieran evitar que otros se enteren.

8) La persona necesita buscar ayuda espiritual para responder al llamado de su conciencia, que le

pide resolver su sensación de pecado y siente la necesidad de lograrlo (Hechos 3: 19. 20). **Arrodílese ante Dios, o pida al ministro o líder espiritual de su iglesia que le ayude y ore con usted hasta restaurar su vida espiritual.**

- 9) La persona identifica el lugar, las circunstancias y el momento en que decidió hacer o decir lo que la llevó al pecado, y decide así evitar esa situación. **Así como el alcohólico en rehabilitación no debe regresar a los bares, para no reforzar**



la conducta adictiva, así también la persona con orientación homosexual no debe visitar los clubes para homosexuales, y así interrumpirá la conducta que desea cambiar.

10) La persona establece un círculo social en la que esa y otras tentaciones no estén presentes, hasta que su rehabilitación quede consumada, con la ayuda de Dios. **Las actividades de la iglesia han demostrado ser de gran ayuda insustituible en el proceso de rehabilitación de la persona.**

Esta información la debe recibir en una hoja impresa cada miembro de iglesia.



La actitud inclusiva y ejemplar de una iglesia conservadora



TED N. C. WILSON, presidente mundial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en su discurso de apertura de la Cumbre sobre Sexualidad que se realizó en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, en marzo de 2014, hizo una declaración que presenta la posición empática e inclusiva de las iglesias conservadoras en su perspectiva correcta:

Convirtamos en nuestro blanco personal y el blanco de esta Cumbre, decir la verdad tal como Cristo expresó la verdad; recordar que cada palabra de sus discípulos debe ser una palabra que ayude a alguna persona a ser un discípulo de Cristo.

Luego agregó: «Hay una manera de decir la verdad que conduce a la vida, entonces, hablemos



y compartamos y aprendamos así de cada uno». Acto seguido, al definir los parámetros de la Cumbre, dijo:

Los objetivos de este encuentro no incluyen revisar la perspectiva o las declaraciones de la Iglesia Adventista sobre el quebrantamiento humano para igualar el «espíritu cambiante» de las corrientes sociales y valores que están vigentes hoy. Tampoco hemos venido para describir el quebrantamiento en términos mayores a los que la Palabra de Dios utiliza para definir cada pecado humano.

Luego, al referirse específicamente al tema de la homosexualidad y al lugar que corresponde a los miembros de la comunidad LGBT, exhortó a la hermandad de su denominación a tener bien claro que el pecado en sí no es una jerarquía de las

fallas humanas, en la que algunas sean menos peligrosas que otras, sino una expresión de cuando la vida no está en armonía con Dios. Definió como «inconsistente y moralmente incorrecto» que la Iglesia Adventista aísle por disciplina a miembros practicantes (participantes) de la comunidad LGBT, mientras se ignora a quienes se involucran en sexo premarital heterosexual o adulterio. Los estándares de Dios para la conducta sexual establecen que solamente en la unión de un hombre con una mujer, en un matrimonio heterosexual, el regalo de la sexualidad puede ser disfrutarse apropiada y bíblicamente. Cualquier desviación de ese estándar se debe tratar con la misma seriedad y un esfuerzo similar para lograr corrección, arrepentimiento y restauración. Wilson se refirió empáticamente a los exmiembros de la comunidad LGBT (que también dieron sus testimonios durante ese evento) que luchan con sus quebrantamientos y ahora se describen a sí mismos como «redimidos» de ese estilo de vida: «Debemos escucharlos cuando nos hablan de su lucha y su dolor, y no debemos permitir que nuestro orgullo pretenda que sus errores son mayores en los ojos del cielo que los que nosotros hemos cometido».



Una promesa esperanzadora

Wilson agrega que la esperanza gloriosa y sanadora, que nos alcanza a todos por igual, radica en: «Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3: 23). Los cristianos genuinos ofrecen un trato redentor a los individuos que aflige la homosexualidad. Esos cristianos expresan la actitud que Cristo adoptó hacia la mujer sorprendida en adulterio: «Tampoco yo te condeno. Vete, y no peques más» (S. Juan 8: 11). No solamente quienes tengan tendencias homosexuales, sino todas las personas a las que han aprisionado rasgos de conducta o relaciones que causan ansiedad, vergüenza y culpabilidad, necesitan el oído amistoso de un consejero cristiano bien preparado y ex-

perimentado. Entonces, Wilson ofreció una promesa sanadora y salvadora a todos los pecadores, sin excepción: «Ninguna conducta se halla mas allá del alcance de la gracia sanadora de Dios». Esto reafirma lo que enseñan las Sagradas Escrituras en términos bien claros: que «todos pecaron», sin importar cuál fuera su pecado. Esto nos debe motivar a considerar todas las adicciones como enfermedades del cuerpo, a las cuales todos los seres humanos estamos expuestos.

Remedio infalible para todos los males

Jay E. Adams, en su libro *Competent to Counsel*, ofrece una empática y conciliatoria esperanza a los homosexuales que aceptan o reconocen su estilo de vida como un pecado. Su razonamiento está lleno de sabiduría.





Llamar a la homosexualidad una enfermedad, por ejemplo, no mejora las esperanzas del paciente, pero llamar a la homosexualidad «pecado», así como la Biblia, les ofrece una esperanza. Probablemente no haya un factor más importante en la labor de ayudar a los homosexuales pecadores [como nosotros] que saber del perdón de Dios. Ellos necesitan la esperanza, tanto como cualquier otra persona con la misma necesidad.

Todas las enfermedades tienen una progresión:

1. Incubación.
2. Desarrollo.
3. Inhabilitación.
4. Muerte.

Si esa progresión no se interrumpe durante el desarrollo, la enfermedad terminará por matar a la persona.

Lo difícil de entender es que la ciencia médico biológica, y todas las ciencias en realidad, reconocen que no han podido establecer la existencia de una causa biológica para la homosexualidad. Por su parte, la iglesia, al usar como fuente de referencia las Sagradas Escrituras, ofrece una

cura para la condición de la homosexualidad. La iglesia no sola-

mente acepta la existencia de esa condición, la llama

por su nombre y también ofrece sanación y rehabi-

litación para superarla, por medio del arrepentimiento.

Con esta invitación en mente, creo necesario repetir que la

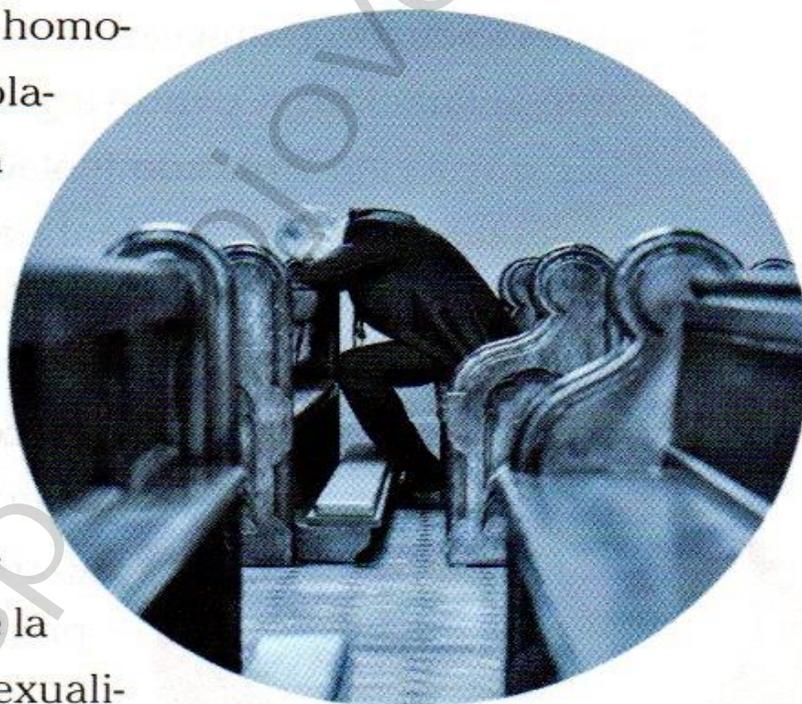
Biblia identifica la homosexualidad como un pecado de adicción, como

lo son el alcoholismo, la drogadicción, etcétera. Cuando la homosexualidad se considera una adicción, en general tiene la

misma progresión que todas las otras adicciones. Esta idea contribuiría a demostrar que si se trata como a una adicción (peca-

do para las iglesias) y los individuos responden al tratamiento, estamos ante una adicción que puede ser tan controladora y des-

tructora como el alcoholismo y la drogadicción.



Cómo sobreponerse a la tentación

El mejor ejemplo de cómo superar el pecado lo encontré en la Biblia. Lo escribió el apóstol Santiago. Creo que define claramente el proceso que nos lleva al pecado. Comienza por presentar la recompensa del que soporta la tentación: «Dichoso el que hace frente a la tentación; porque, pasada la prueba, se hace acreedor a la corona de vida, la cual Dios ha prometido dar a quienes lo aman» (Santiago 1 :12). De inmediato hace una importante aclaración: «Cuando alguien sea tentado, no diga que

ha sido tentado por Dios, porque Dios no

tienta a nadie, ni tampoco el mal

puede tentar a Dios» (vers. 13). Luego describe en un lenguaje claro

el proceso que lleva al ser humano a pecar: «Cada uno es tentado cuando se deja llevar y seducir por sus propios malos deseos» (vers. 14).

Finalmente, nos dice cuál es la consecuencia de dejarse llevar y consumir el pecado: «El fruto de estos malos deseos, una vez concebidos, es el pecado; y el fruto del pecado, una vez cometido, es la muerte» (vers. 15). Las palabras claves de esta maravillosa promesa son: «Dichoso el que hace frente a la tentación; porque, pasada la prueba, se hace acreedor a la corona de vida».

Finalmente, nos dice cuál es la consecuencia de dejarse llevar y consumir el pecado: «El fruto de estos malos deseos, una vez concebidos, es el pecado; y el fruto del pecado, una vez cometido, es la muerte» (vers. 15). Las palabras claves de esta maravillosa promesa son: «Dichoso el que hace frente a la tentación; porque, pasada la prueba, se hace acreedor a la corona de vida».

Finalmente, nos dice cuál es la consecuencia de dejarse llevar y consumir el pecado: «El fruto de estos malos deseos, una vez concebidos, es el pecado; y el fruto del pecado, una vez cometido, es la muerte» (vers. 15). Las palabras claves de esta maravillosa promesa son: «Dichoso el que hace frente a la tentación; porque, pasada la prueba, se hace acreedor a la corona de vida».

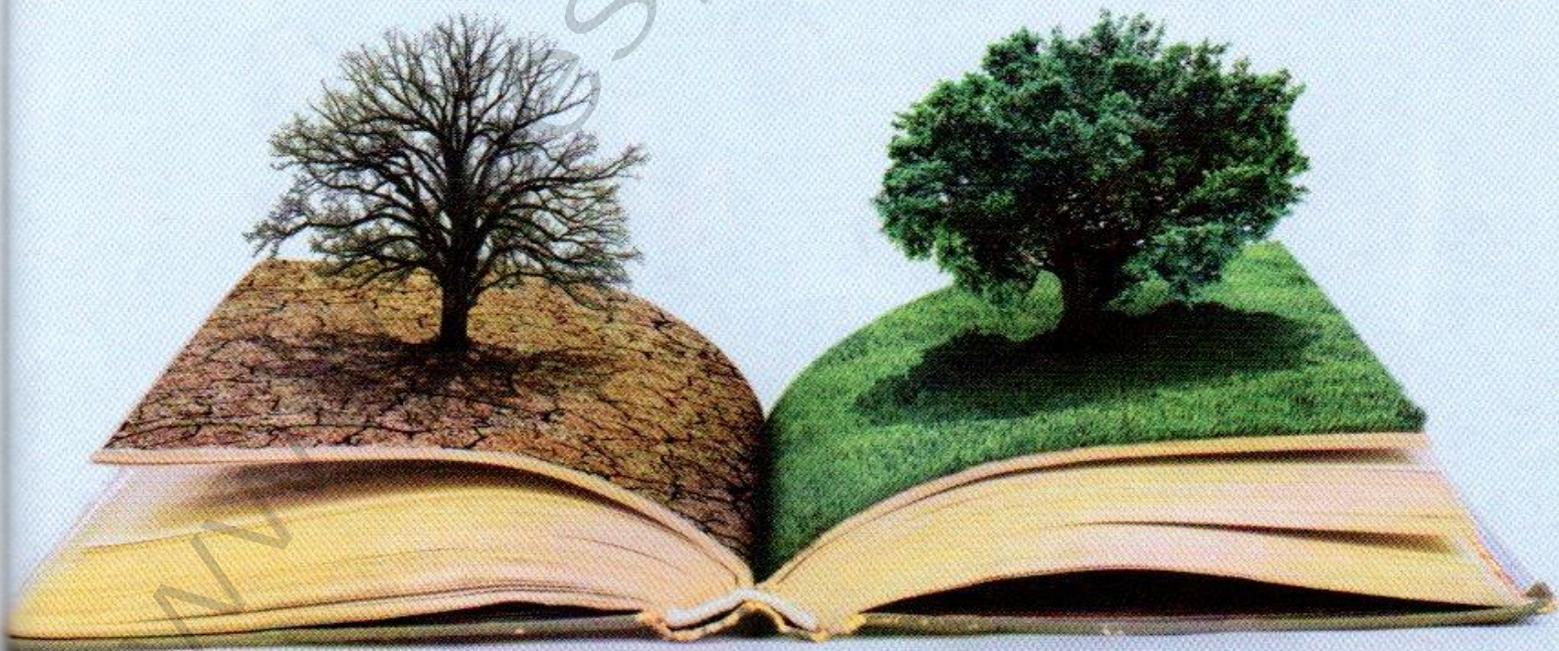
Finalmente, nos dice cuál es la consecuencia de dejarse llevar y consumir el pecado: «El fruto de estos malos deseos, una vez concebidos, es el pecado; y el fruto del pecado, una vez cometido, es la muerte» (vers. 15). Las palabras claves de esta maravillosa promesa son: «Dichoso el que hace frente a la tentación; porque, pasada la prueba, se hace acreedor a la corona de vida».



Al pie de la cruz todos nos encontramos al mismo nivel

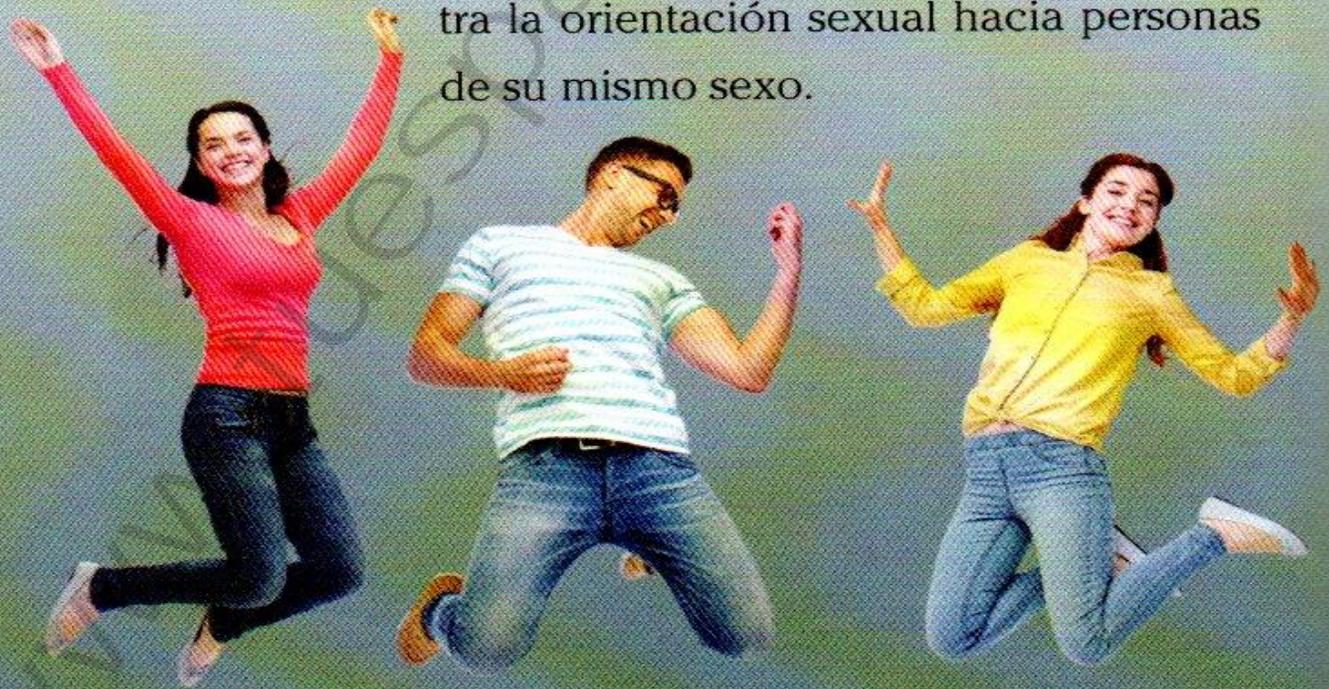
Por eso, nuestra única esperanza radica en nuestra sumisión a Jesucristo. Cuando sometemos nuestras vidas a él, nos cubre con su manto de justicia, y así adquirimos la justicia que viene de Dios por medio de la fe (véase Filipenses 3: 9). Tengamos en mente que «al pie de la cruz todos estamos de pie al mismo nivel». Si a usted se le hace difícil aceptar esta revelación bíblica, si todavía tiene prejuicios que le impiden aceptar a una persona con orientación o tendencia homosexual, necesita pedir que Cristo entre a su corazón y a su mente. Quizá padezca el «síndrome de la homofobia».

Estos prejuicios también pueden ser de origen cultural, social o heredados de nuestros familiares, que en su momento, no



tuvieron que lidiar abiertamente con la homosexualidad. En todo caso, usted tiene que levantarse espiritualmente por encima de ese estigma que le controla, libérese del pecado de juzgar la conducta de los demás. Mientras lucha por superar esa tendencia, descubrirá que **la homofobia es un pecado tan horrendo** como la orientación o tendencia con que luchan a diario quienes tienen la «orientación homosexual».

Terminaré al presentar la conclusión a la que llegó una mujer que vivió esa experiencia, y eventualmente volvió a su propia realidad. Me refiero a Jerri Sousa, quien después de una larga y dolorosa experiencia de once años, tratando de cambiar de mujer a hombre, sin resultados positivos, inició su regreso al sexo con el cual había nacido. Su conmovedora historia es un testimonio esperanzador, y una promesa, para quienes luchan contra la orientación sexual hacia personas de su mismo sexo.



Dios tenía otros planes para mi vida. Una vez que estuve dispuesta a entregarle mi vida a él, salí completamente de las dependencias químicas, de la homosexualidad y de la transexualidad, un día a la vez. Después de varios años de análisis retrospectivo y el estudio del desarrollo temprano, me he formado ciertas opiniones con relación a las posibles causas de los síntomas de la homosexualidad y de la transexualidad. Creo que las dos están en el mismo continuo y que la transexualidad representa solamente un grado más avanzado de fragmentación, autorrechazo, baja autoestima e identidad incompleta que la que experimenta la homosexualidad. Desde 1981, he estado completamente libre de todo deseo homosexual, así como urgencias, compulsiones y relaciones. Ya no bebo alcohol ni consumo drogas que alteran la mente. En octubre de 1982 volví a vivir en mi verdadero género, como lo determinó mi sexo al momento de nacer. Dios me creó mujer, ni siquiera el cirujano más experto podría cambiar mi estructura cromosómica XX. Finalmente, llegué a darme cuenta de que esa verdad biológica inalterable significa que EL VERDADERO CAMBIO DE SEXO CIERTAMENTE ES IMPOSIBLE.



Homosexualidad

¿Viaje sin retorno?



¿Qué es la homosexualidad?

¿Es válido un estilo de vida homosexual?

¿Cuál es el origen de la homosexualidad?

¿Cuál es o debe ser la actitud de los cristianos ante la homosexualidad?

“Un enfoque magistral y equilibrado de uno de los tantos problemas que agobian a los seres humanos. Al presentar el tema de la homosexualidad desde la única plataforma confiable, la Palabra de Dios, el Dr. Fuentes identifica de una manera práctica la raíz y la solución de este asunto tan debatido en el mundo político y religioso. Una diagnóstico correcta conduce a una solución apropiada. Un libro que debiera ser leído y estudiado por cada ministro y líder de iglesia a todos sus niveles, si hemos de convertirnos en la extensión de los pies, las manos, los ojos, los oídos y sobre todo el corazón de Jesús, para amar, ofrecer esperanza y restauración integral a millones que lo necesitan”.

Robert Costa

Ministerial asociado de la Asociación General
Evangelismo y Crecimiento de Iglesia.



9 786079 403713

www.tuespaciojoven.com